

**Proceso de significación de Territorio
desde la comunidad indígena Nasa,
vereda El Sinaí - Alto Naya**

Nazly Eliana Viscue Yatacue
Angie Liceth Polindara Medina
Natalia Trochez Salazar

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo
Humano
Santander de Quilichao
2022

[Handwritten signature]

**Proceso de significación de Territorio desde la comunidad indígena Nasa, vereda El
Sinaí - Alto Naya**

Nazly Eliana Viscue Yatacue
Angie Liceth Polindara Medina
Natalia Trochez Salazar

Directora
Diana Lorena Arias Cuellas
Trabajadora Social

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:
Trabajadora Social

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Santander de Quilichao
2022

Contenido

Agradecimientos.....	6
Introducción.....	9
1.1 Planteamiento del problema.....	19
1.1.1. <i>Problema de investigación</i>	19
1.1.2.1. El territorio como una construcción simbólica-cultural.....	26
1.1.2.2. El Territorio a partir de los usos y prácticas.	28
1.1.2.3. El territorio desde la dimensión sociopolítica.	30
1.1.3. <i>Justificación</i>	33
1.1.4. <i>Objetivos de la investigación</i>	37
1.1.4.1. Objetivo general.....	37
1.1.4.2. Objetivos específicos.	37
1.2. Diseño metodológico	37
1.2.1. <i>Tipo de estudio</i>	39
1.2.2. Enfoque metodológico.	40
1.2.3. Técnicas empleadas en la recolección de información.	41
1.2.4. Los asuntos éticos de la investigación.	48
4.1. LLEGADA AL TERRITORIO.....	71
4.1.2. <i>El Sinaí, “tierra de Dios”</i>	80
4.2. EL TERRITORIO UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA Y COMUNITARIA	82
4.2.1. <i>Sabiduría Ancestral y la memoria colectiva</i>	83
4.2.2. <i>La siembra del cuerpo</i>	87
4.2.3. <i>Conocimientos prácticos desde la religión</i>	90
4.2.4. <i>El lenguaje y la construcción del discurso propio</i>	91
4.2.5. <i>La cultura comunitaria</i>	92
4.2.6. <i>Usos ancestrales del territorio</i>	93
4.2.7. <i>Parteros, pulseros y sobandero</i>	94
4.2.9. <i>Lugares sagrados</i>	98

4.3. EL TERRITORIO UNA HERENCIA ANCESTRAL.....	100
4.3.2.1. Una resistencia ancestral.	113
4.3.3. <i>El “buen vivir” del Sinaí</i>	118
4.3.3.1. La autonomía territorial.....	120
4.4. EL TERRITORIO ES LA VIDA	130
4.4.1. <i>El ombligado</i>	136
4.4.2. <i>El Sinaí ‘la gran familia’</i>	141
5.1 Consideraciones finales.....	149
REFERENCIAS	152

Anexos

ANEXOS	162
1. Mural de situaciones	162
2. Conversaciones tematizadas	162
2.1. Conversación en el río: camino a la Pelton	162
2.2. Conversación en la cancha El Sinaí	163
2.3. Conversación con la Autoridad Ancestral en el Matadero	163
3. Cartografía Social	164
3.1. Mural de situaciones	164
3.2. Mapa comunitario “El Sinaí”	165
4. Observación participante	166
4.1. Paseo al río Santa Lucía	166
4.2. Juegos con los niños	167
4.3. Recorrido con el arriero	168
5. Cuadro operativo metodológico	168
6. Formato de consentimiento informado	171
7. Protocolo de aplicación de las técnicas de investigación	172
8. Cuadro de análisis de técnica “mural de situaciones”	176

Tabla de figuras

Figura 4-1. Recorrido para llegar a la vereda Sinaí, Alto Naya	72
Figura 4-2. Mulas del Naya	74
Figura 4-3. Descanso y alimentación para los arrieros y mulas.....	76
Figura 4-4. Caminos de herradura	78
Figura 4-5. Ilustración vereda El Sinaí	81
Figura 4-6. Cerro azul	83
Figura 4-7. Iglesia El Sinaí	90
Figura 4-8. Cordillera Central	100
Figura 4-9. Palosolo, Naya	108
Figura 4-10. Río Santa Helena	118
Figura 4-11. Bastón de mando, comunidad indígena	124
Figura 4-12. Puente división política entre departamento del Valle del Cauca y Cauca	127
Figura 4-13. Cartografía comunitaria, elaborada por los niños y niñas del Sinaí	130
Figura 4-14. Mulas arriadas por silbidos	132
Figura 4-15. Río Naya vereda El Sinaí	136
Figura 4-16. Cancha El Sinaí	141
Figura 4-17. Territorio Naya	151

Agradecimientos

Agradecemos a Dios por permitirnos llegar hasta esta etapa de nuestro proceso profesional, por el conocimiento, fortaleza y persistencia para afrontar cada dificultad que se presentó en el transcurso del camino.

A nuestras familias por el amor, la paciencia y el apoyo incondicional. Asimismo, agradecemos a la Universidad del Valle por brindarnos un espacio de formación profesional y humano; a los docentes por su compromiso formativo y saberes transmitidos; de manera particular a la profesora y directora de tesis Diana Lorena Arias por su acompañamiento, contribución, entrega, motivación y direccionamiento en el desarrollo de este trabajo; y a nuestro@s compañero@s por darnos su mano y solidaridad cuando la necesitamos.

Agradecemos enormemente a la comunidad indígena Nasa Wala, Sinaí, Alto Naya, por abrirnos la puerta de su territorio, acogernos, participar, compartir, conversar y hacer posible el desarrollo de esta investigación.

Angie, Nazly y Natalia

Agradezco a Dios, a mis padres, hermano, abuela, a Jose y demás familiares que fueron pilar fundamental para mi crecimiento espiritual y educativo, así mismo, quiero reconocer y agradecer a mis docentes, y a mis compañeras de trabajo de grado por su apoyo y comprensión a la hora de desarrollar esta investigación la cual está llena de amor y mucho esfuerzo, por último me agradezco a mí misma por permitirme llegar hasta la finalización de esta investigación que ha sido una experiencia significativa y de mucho aprendizaje.

Angie Liceth Polindara

(Estudiante, Santander de Quilichao).

Agradezco a Dios, por fortalecerme cada día, por ser mí guía, por su infinita misericordia y por permitirme cumplir una de tantas metas.

GRACIAS, infinitas GRACIAS a quienes amo, admiro y respeto mi PADRE y HERMANOS, por su amor, orientación y apoyo incondicional.

Gracias a Diego Alejandro Vázquez, mi querido compañero por su irremplazable motivación, complicidad y por estar siempre presente.

Gracias a mis compañeras y amigas de tesis, por todos los momentos compartidos.

Y finalmente, Gracias a la comunidad indígena Nasa Wala, Sinaí, alto Naya, por hacer posible el desarrollo de este trabajo de grado, por abrirnos las puertas, brindarnos sus saberes a través de sus relatos, experiencias, historia, lucha, defensa y autonomía del territorio.

Nazly Eliana Viscue

(Comunera y Guardia indígena del Sinaí, Alto Naya)

Agradezco el honor de presentar estas páginas en compañía de mis amigas y colegas. Gratitud con la vida por la oportunidad de escribir con el alma sobre la comunidad y para la comunidad.

Gracias infinitas a mis padres y hermano por su amor, compañía y apoyo incondicional; al territorio y comunidades por sembrar el amor por la montaña y sus gentes; a mis compañeros y compañeras que ya no están y han perecido en la lucha por la defensa de la vida, las comunidades, la dignidad y el territorio. Gracias a la asociación campesina ASOCORDILLERA y al Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano-PUPSOC, por aportar a mi formación humana y profesional; a Juan Pablo Salazar por su liderazgo, motivación, oportunidades y apoyo incondicional; al profesor Jonathan Centeno

por el acompañamiento, enseñanzas, lucha y compromiso con la educación comunitaria, la vida, la justicia social, la dignidad y el territorio.

Mi gratitud y afecto a Nazly Viscue y su familia, por su entrega, amor y defensa del territorio Naya, por invitarme a conocer y ser parte de este proyecto. Igualmente, a la familia Yela Galvis por su cariño, acogimiento y apoyo durante estos años.

Por último, quiero dedicar cada paso y logro alcanzado en mi proceso formativo a mi abuelo y padre Otoniel Trochez, a mis tíos Belisario Trochez, Berney Trochez y Wilson Trochez, y mi primo Cristian Trochez, quienes hoy no están, pero me han acompañado a lo largo de este denso camino con su recuerdo y amor; a mis abuelos Libia Tombé y Ramiro Salazar por su amor y cuidado.

Natalia Trochez Salazar

(Líder campesina, Suárez Cauca)

Introducción

“Para muchos, el territorio es una fuente de riqueza acumulativa, un patrimonio que se puede vender y comprar, simplemente una propiedad privada. Sin embargo, la crianza comunitaria impartida por las mayores y mayores de la comunidad en la que me crié, me enseñaron a comprender, ver y sentir el territorio como un espacio de vida, de construcción colectiva y comunitaria”.

(Francia Marqués, Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, [CEVCNR], 2021-2022, p. 9)

El territorio supone la ubicación en un espacio físico y el desarrollo de la organización humana alrededor de la satisfacción de necesidades básicas y vitales para el desenvolvimiento de su vida. Empero, las transformaciones de la humanidad y la cultura de los pueblos y comunidades han conllevado a comprender que es una construcción social colectiva que se da en el espacio y tiempo, que si bien corresponde a la posesión de un lugar (tierra), el territorio es el resultado de la vida comunitaria y colectiva, es decir, depende de la cultura, cosmovisión, organización y significado que se otorga al espacio desde la territorialidad y la territorialización.

En tanto se concibe como un proyecto y/o plan de vida que integra un propósito sociopolítico, autónomo y bajo una perspectiva de futuro. De manera que el territorio comprende no sólo la tierra y sus ecosistemas, sino que enlaza los procesos de territorialización que producen identidades (individuales y colectivas) y apropiaciones (Escobar, 2014).

De ahí que la historia de la sociedad esté escrita en los signos del territorio, donde cada cultura ha establecido una relación desde lo físico, simbólico e imaginario, a través de un

conjunto de símbolos, creencias, prácticas, costumbres que producen y reproducen las formas de vida que se construyen en un lugar concebido como propio y colectivo. En cuanto el territorio es el elemento vital en la relación intrínseca del individuo con el espacio que permite su autonomía, identidad y desarrollo de su cultura a partir del cuidado, preservación y uso equilibrado de sus recursos, como representación de la significación que se da al mismo.

En consecuencia el Territorio se convierte en un fenómeno social objeto de diversos estudios e investigaciones, dado que contiene y explica las formas de organización de la sociedad, los problemas sociales, económicos y culturales más amplios de América Latina, especialmente de Colombia frente a la distribución de la tierra, el conflicto social, político y armado por la posesión de la misma, el desarrollo económico entorno al extractivismo y la agroindustria.

Además, presenta una interpretación del conflicto interétnico e intercultural de departamentos como el Cauca, proyectado entre el acceso y uso de la tierra para los indígenas, afros y campesinos. De ahí surge la necesidad de comprender el territorio a partir del proceso de significación que cada comunidad o persona emite y crea a su alrededor, para distinguir las *formas propias* de organizarse, sentir, pensar, cuidar, vivir e identificarse con el lugar que habita y la relación que construyen con la naturaleza; que únicamente puede ser analizada a través de conocimientos, saberes y memorias de la comunidad.

En este sentido, se busca entender el mundo y dar sentido a la existencia a partir del Saber y las Experiencias Populares (vivencias ancestrales), mediante el principio de vida de las comunidades, el Sentipensar y el Sentipensamiento, que refieren el vivir pensar con el corazón y la mente, ya que “ a través de su nacer, crecer, conocer ejercen las muchas prácticas a través de las cuales han producido sus territorios, sus mundos” (Escobar, 2016, p. 17).

El presente estudio pretende evidenciar *el proceso de significación de territorio Naya desde la comunidad indígena Nasa, vereda el Sinaí, Alto-Naya*, para ello, se parte de entender que la comunidad convive en un espacio colectivo donde las prácticas, usos ancestrales, creencia, saberes, cosmovisión, posibilitan el arraigo de cada persona con su territorio y la construcción de una memoria e identidad colectiva, el ejercicio del trabajo en común y el sentipensar expresado en la defensa y protección de la madre tierra.

En tanto el territorio se convierte en el lugar privilegiado en el que se construyen las relaciones interpersonales, y los modos de vida que condicionan el individuo. Como menciona Francia Márquez es el espacio donde se recrea la cultura, se dan y construyen las relaciones de familia extensa, paralelo se generan las reglas de derecho propio sobre el reconocimiento con la naturaleza (CEVCNR, 2021). Así, la comunidad Nasa del Sinaí a partir de su cosmovisión, saberes, creencias, prácticas y cultura posee un arraigo con el territorio que principia en la protección, cuidado, uso y aprovechamiento razonable y sostenible de los recursos naturales procurando mantener un equilibrio entre la comunidad-naturaleza, establecido en correlación para el disfrute a través de lo económico, político, social, organizacional y cultural.

Considerando todo lo anterior, fue fundamental crear un marco interpretativo con “capacidad de reconocer el Saber cómo creación, en el acumulado histórico de dónde venimos no como generación espontánea de un genio, sino como recreación de lugares y los tiempos que habitamos” (Botero, 2010, p. 155). Con relación a esto, se partió del paradigma crítico social, que supone una reflexión crítica alrededor de las formas de conocimiento, en tanto este valida los conocimientos ancestrales, las creencias, los usos, las prácticas tradicionales como medios para comprender y explicar las interacciones sociales, significados, valores y representaciones que se le dan a fenómenos como el territorio.

Articulado a los planteamientos propios de la Epistemología del Sur desde la Ontología del Saber, abordado por Sousa Bonaventura (2018) y Arturo Escobar (2017), en la comprensión de la construcción de territorio, los significados y maneras de organización a partir del Sentipensar referido a cómo el individuo dependiendo a su nivel de satisfacción en determinado espacio elabora un estilo de actuar y estar, es decir, en la medida que el territorio genere sentimientos de identificación y arraigo se establecerá una relación intrínseca con el mismo, que determina su hacer en el espacio. Al caso de esta investigación se evidenció en las estructuras de protección, conservación de la cultura y autonomía como elementos centrales para la construcción colectiva de territorio.

En esta medida, la respuesta a la pregunta de investigación demandó una metodología aterrizada al contexto, atendiendo al llamado de pensadores como Orlando Fals Borda (2017) quien resalta la importancia entre la construcción de conocimiento desde la comunidad, con relación a la academia, el saber popular y el saber propio; siendo esta una apuesta aterrizada en la realidad de América Latina y especialmente en la pluriculturalidad colombiana donde el conflicto social, político, económico y cultural giran en torno a la tierra, la posibilidad de construir territorio y la territorialización de la vida de las comunidades étnicas y culturales.

De este modo, la propuesta metodológica cualitativa partió de métodos etnográficos y de observación participante como elementos principales para la Investigación Acción Participativa enunciada por Fals Borda (2018). A manera de llamado a la academia y trabajadores sociales a mantener la esencia y razón de las investigaciones, construir conocimientos que sean aplicables al contexto de los actores.

Por lo tanto, este estudio propició un lugar de diálogo, reconstrucción de la memoria histórica y proceso organizativo de la comunidad indígena Nasa del Sinaí Alto-Naya, donde cada herramienta metodológica presentada daba respuesta al método y procedimiento para construir significaciones y categorías alrededor del territorio; un encuentro e interlocución

sobre los planteamientos teóricos, las vivencias y experiencias de los comuneros, y la observación (experiencia del investigador), todo esto sumado a la combinación de los mismos posibilitó construir un análisis de los hallazgos que parte de reconocer que el conocimiento y saber emitidos responde a dinámicas propias e insolubles de la relación comunidad-territorio.

Por ende, las investigadoras funcionan a modo de traductoras de los códigos que allí se emiten y que contienen el Sentipensar del indígena Nasa, la vida alrededor del Sinaí y la consideración de El Naya como un territorio sagrado que reúne, vincula y atrapa a cada comunidad para su defensa y protección.

Siendo así que, el significado de territorio inicia con el establecimiento de la vida individual en el espacio, donde los saberes enunciados por los mayores se transmiten durante generaciones mediante discursos, cuentos y anécdotas sobre la vida en El Naya, recogiendo y condicionando los usos de la tierra y el hacer en el territorio, toda esta configuración de organización y articulación con el lugar y el reconocimiento generan una manera de apropiación que desde la autonomía y el arraigo llevan a construir un proceso de identificación con el territorio sostenido en la cultura, la organización propia y la comunidad, así se da la construcción colectiva de territorio, surge el Sinaí, como la gran familia, que conserva todo el entramado de interacción que genera la unidad, comunidad y familia. Cada elemento articulador que ahí se presenta o converge en el espacio-tiempo determina que El Naya es una región de tranquilidad (paz) y oportunidades, en el que la construcción de la vida individual toma sentido en relación a que, solo hay vida, si hay territorio colectivo.

Entonces el proceso de significación mantiene la tríada tierra, territorio y territorialización; las dos primeras se conjugan y establecen acuerdos para el acercamiento, el uso y apropiación de la tierra, surgen paralelo las reglas y normas para su uso y protección, proporcionando un

procesos organizativos frente a la casa, la familia, la cultura, la economía y la política; una producción colectiva socio-organizativa del espacio que se constituye como Territorio.

Posteriormente se desenvuelven las formas de vida y con ello modos propios de organización social, político, cultural y económico, sin embargo esto no garantiza la continuidad de la vida en comunidad que es aquella que sostiene el territorio, se requiere desarrollar la relación individuo-territorio y comunidad-territorio a través del Sentipensar que se da producto de estas interacciones, el cual posibilita la territorialización del territorio, es decir, establecer un modo propio de vida como comunidad con sus reglas y maneras de ser y sentir con el espacio, sostenidos en un proceso de identificación colectiva que alberga la gran familia del Sinaí.

Razón por la cual cada saber ancestral es emitido mediante discursos colectivos comunes que contienen códigos propios, transmiten el saber en la enseñanza a nadar, cazar, sembrar, pescar, caminar, cuidar, montar, cargar, necesarias para la sobrevivencia humana en el territorio colectivo, donde conviven con el ambiente-la naturaleza, las demás comunidades y establecen una forma de vida intrínseca enmarcada en su cosmovisión, que los determina como el territorio del Sinaí.

Por último, manteniendo la esencia y razón de ser de la investigación, se presentan los resultados de manera secuencial, buscando situar al lector o lectora en el contexto para que la experiencia y entramado de emociones vivenciadas y percibidas durante su desarrollo, sean palpables en el relato, bajo un lenguaje simple, no hegemónico o plenamente académico. Correspondiendo al punto de partida que tenía como eje principal aportar en la construcción de una perspectiva del territorio Naya a partir de la visión de las comunidades y el colectivo, por esta razón se buscó dar voz a la comunidad desde sus vivencias, percepciones, saberes, usos y costumbres del territorio para la construcción del presente documento. Puesto que este

lugar es más valioso que tan solo ser señalado como un punto de acceso clave para la ruta de la coca y la violencia por el conflicto armado.

Finalmente se presentan las recomendaciones frente a los procesos de resistencia, lucha y cuidado del medio ambiente, un sentir y una tarea que enlaza a toda la comunidad tanto indígena, afro y campesina, resaltando que la división política del espacio no representa una forma de ruptura, por el contrario, permite un proceso de identificación que articula la unidad y la construcción colectiva del Naya como un territorio de paz y oportunidades.

Convenientemente se buscó entregar al lector y especialmente a la comunidad un documento comprensible a sus realidades, en otras palabras, se pretendió una escritura, narración y análisis que incluya parte de sus dialectos, discursos, lenguajes propios; evitando caer en la producción de conocimientos netamente científicos y académicos, priorizando la necesidad de aportar a la comunidad y los territorios.

CAPÍTULO I

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y DISEÑO METODOLÓGICO



El territorio es una construcción social que determina la forma como se organiza la vida en torno al lugar donde la comunidad habita y se establece, un elemento principal en la construcción de identidad; recreación y continuación de la cultura; autonomía y organización social, política, económica y humana.

Entonces hablar de territorio implicó realizar un recorrido amplio por diferentes corrientes teóricas, comprender el sin fin de planteamientos distintos en la narración, pero comunes en sentidos y pensamientos sobre qué es Territorio, la importancia de su estudio y la obligación de interpretarlo sobre su esencia, allí donde emerge, se construye y constituye, en la comunidad y en lo colectivo. Partiendo de que tener o poseer la tierra no significa tener territorio, dado que esta demanda de algo más profundo, la vivencia de los actores desde un sentir-pensar¹ y una relación intrínseca del individuo con la naturaleza, con el espacio que habita, pues “la tierra es una comunión de sujetos, no una colección de objetos” (Tomás Berry, 1999, citado por Escobar, 2016, p. 27).

En correspondencia a lo anterior, se propuso indagar los supuestos respecto al territorio a partir de la cosmovisión indígena, los planes de vida de las comunidades negras y campesinas, que en su mayoría se ubican en las zonas rurales y periféricas del globo terráqueo, y a su vez han vivenciado los proceso de lucha y resistencia por el derecho a la tierra y el territorio, esto garantizó en cierta medida una comprensión de territorio que vincule las particularidades de una integración intercultural e interétnica, destacando elementos fundamentales considerados al momento de realizar el trabajo de campo. Todo esto posibilitó construir un concepto amplio

¹ El sentir-pensar, es un planteamiento de Sousa Boaventura, desarrollado a su vez por Arturo Escobar y Orlando Fals Borda, que plantea un vivir pensar con el corazón y la mente de las comunidades e individuos con relación al lugar donde viven/habitan. Empleado para explicar y/o comprender sus estudios sobre territorio tanto en los movimientos sociales Afrocolombianos del Pacífico Medio (Escobar) como en Campesinos de los Andes (Fals Borda).

sobre el mismo que fuera aplicable a cada ambiente y cultura, recogiendo y cosechando algunas ideas latinoamericanas.

Este capítulo presenta una contextualización del problema de investigación, aterrizado en la exposición de diversas investigaciones y estudios realizados alrededor del territorio desde ejes constituidos por lo simbólico-cultural que integra el territorio como el espacio para ser; usos y prácticas como representación de la relación individuo-territorio y lo sociopolítico que contiene la autonomía y organización propia. Estos aportes conceptuales y metodológicos posibilitaron una apreciación entre aquellos elementos semejantes y aportes distintivos que brindaría esta investigación frente a los temas ya planteados.

En ese sentido, se utilizó la metodología cualitativa, a través un enfoque crítico-social, como alternativa a los planteamientos epistemológicos tradicionales, buscando vislumbrar, enunciar y valorar las formas de construir saberes (conocimientos) en las comunidades, donde se les reconozca como sujetos, dueños de sus realidades y experiencias. Para tal fin se emplearon técnicas como cartografía social, mural de situaciones, grupos de discusión, conversaciones tematizadas, observación participante y diario de campo; con el objetivo de potenciar a las personas como sujetos de acción, diálogo, participación, conocimiento y reflexión.

En el marco de una apuesta metodológica alternativa, que mantuviera la esencia de la investigación cualitativa y una invitación de fondo a que tanto los trabajadores sociales, la academia y quienes han de seguir escribiendo, integren el saber popular como fuente principal de información y los sujetos como actores conocedores de su realidad, es decir, que se pueda mezclar la ciencia y lo humano, sin caer netamente en subjetividades, por el contrario que la rigurosidad de los mismos permitan llevar a la academia, los textos, los cuentos a quienes son protagonistas y dueños de ellos, se afirmaría que se ha hecho la invitación a TRANSMITIR LOS SABERES.

1.1 Planteamiento del problema

“El Nasa no tiene linderos (...), el territorio es nuestro, hay que cuidar de todos, es colectivo, es de todos” (Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022).

Las comunidades indígenas han sido víctimas de múltiples violencias enmarcadas en torno al desplazamiento forzado, masacres, estigmatización, abandono estatal, conflicto armado, entre otras tantas situaciones a lo largo de su historia. Sin embargo, han logrado preservar su cultura y cosmovisión; este es el caso de la comunidad del Sinaí, alto Naya, pese a todas estas situaciones ha conseguido pervivir en el tiempo, gracias a sus prácticas/usos, saberes ancestrales, autonomía, organización y modos de relacionarse con el territorio.

Por ello, esta investigación se centró en las dinámicas sociales y acciones realizadas que han ayudado a la configuración de territorio, dado que las comunidades indígenas poseen una conexión espiritual muy fuerte con la naturaleza, procuran de manera constante mantener el equilibrio entre ambos, concibiendo el territorio como fuente de identidad, de tradiciones, costumbres, debe decirse que, esta perspectiva o manera de significar el espacio que habitan no corresponde con las dinámicas económicas, puesto que para la comunidad indígena la tierra es madre, otorgadora de vida, por ende se cuida y se protege.

1.1.1. Problema de investigación

El territorio como escenario de la vida social, cultural, ecológica, económica e histórica ha sido comprendido a partir de diferentes visiones. Desde la ocupación de un espacio físico, con una territorialidad que conjuga acciones y representaciones resultado de las relaciones que allí se establecen, el dominio sobre determinado espacio y el tiempo en el cual se construye, deconstruye y reconstruye el espacio, que puede tomar un sin número de significados completamente diferentes como resultado de las transformaciones que él mismo ha sobrellevado (Orihuela, 2019).

El territorio refleja la dinámica constante que se da alrededor del mismo, desde los cambios en las formas de vida, economía y las distintas maneras de organización social. Según autores como Giménez (1996) y Orihuela (2019) el territorio trae consigo procesos de desterritorialización relacionados con la desarticulación del espacio, ajustado a los cambios constantes, el uso y significado que otorga cada actor, generando nuevos lugares diferente del original con una lógica propia, en tanto representa para el hombre cualquiera sea su condición social o cultural, seguridad, protección, alimentación, refugio, relaciones sociales; un medio para construir identidad y mantener comunión con su pasado.

Aunque el territorio bajo esta perspectiva no surge como algo completamente nuevo, en cuanto contiene la historia, modos de vida, cultura e identidad que los individuos o grupos han entablado en el espacio que habitan. Pues toda la historia ha dejado marcas del tiempo pasado, huellas en el territorio que se convierten en un proceso de humanización y evolución histórica de la vida en torno a este (Capel, 2016).

Por tanto, de acuerdo con Llanos (2010) el territorio no solo se reduce a un espacio físico sino también simbólico o imaginario que entrelaza procesos de intercambio entre personas, hábitat, cultura, creencias y costumbres, mediante un conjunto de símbolos que configuran y organizan la vida. El significado del espacio depende de cada cultura, puesto que en ella influyen creencias, emociones y modos de vida, donde la relación íntima del ser humano con la naturaleza se transforma con el espacio y tiempo, como un elemento significativo en la dimensión social.

Ahora bien, en América Latina, durante la época de la Colonia el territorio fue el eje central de la regulación de las relaciones de poder basadas en la dominación y desterritorialización; como lo expresa Zambrano y Bernard (1993), el proceso español de invención del espacio consistió en fijar mediante leyes, lugares respectivos a los dominantes y a los dominados, estableciendo: la “república de blancos”, la ciudad; y la “república de

indios”, jerarquizando el espacio como un elemento clave en el establecimiento de las relaciones de dominación colonial, en función del poder.

Con las transformaciones de la sociedad y el surgimiento de la industria hacia el siglo XVIII, el territorio pasó de ser considerado sinónimo de poder y dominación, a ser un espacio físico o simbólico, proveedor de riqueza y acumulación de capital; un arma de sometimiento. Pese a esto, para los pueblos aborígenes el espacio se cataloga como parte fundamental de la identidad, tradición y sobrevivencia de sus comunidades, justificando su continua lucha por su reconocimiento y protección (Zambrano y Bernard,1993).

En tanto, el individuo no pertenece a un solo territorio, está en constante movimiento dado que crea una relación estrecha con el lugar. Giménez (1996) advierte que, el territorio puede ser una apropiación subjetiva como símbolo de pertenencia socio-territorial, es decir, que “se puede abandonar físicamente sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia” (p.15). De esta manera, las culturas, comunidades y grupos étnicos han elaborado sus formas de autonomía y significación del territorio a partir de una ocupación física y también espiritual, que entrelaza la relación territorio-individuo contenida en la resignificación territorial, lo cual depende de las transformaciones que se elaboren.

De esta forma, el surgimiento de una pluralidad de cambios territoriales, efecto de los procesos de diversificación cultural, acompañados de los desplazamientos físicos de la gente (Zambrano, 2010). Trae consigo que se convierta el territorio en una representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos. Por ende, la forma de entenderlo debe darse a partir de lo integral, en este sentido su investidura y significado se asocia a la identidad y cultura del individuo y/o grupo (Báez, 2017).

Por otra parte, en Colombia los territorios indígenas de las distintas regiones, han sido obligados a adoptar estrategias de resistencia y adaptación para sobrevivir como culturas. Aun así, las comunidades indígenas han logrado presionar cambios institucionales para proteger sus tierras. Alrededor del siglo XX se dieron momentos importantes de resistencia que abrieron paso al reconocimiento de sus derechos en la constitución política de 1991, como el espacio territorial, la diversidad cultural, los saberes y lenguas propias (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, s.f). Generando la creación y suscripción de mecanismos nacionales e internacionales de protección.

Para las comunidades indígenas el territorio es concebido como fuente de identidad, sustento material, espiritual, de derechos y de vida. Según Báez (2017), esta cosmovisión se ha creado a partir de la relación con la tierra que es milenaria anteponiendo el respeto por las tradiciones y costumbres, es así que, esta perspectiva no corresponde a dinámicas económicas, puesto que, para la comunidad indígena la tierra es “madre” y como tal da vida, sin ella no existiría nada, en ese sentido el territorio no es propiedad privada sino colectiva, es la base social de la comunidad, un espacio vital, sagrado y el origen de las prácticas ancestrales como elemento central de su demanda histórica.

En relación a esto, la autonomía es indispensable para comprender lo que significa el territorio para las comunidades indígenas, en cuanto representa disponer de sus decisiones, leyes, cuidado, hábitat, armonía, espiritualidad, continuación de su legado y elaboración de sus planes de vida, esto gracias a la capacidad jurídica el reconocimiento con el que cuentan como sujetos políticos autónomos, basados en la ley de origen y gobierno propio merecedores de la protección y conservación de los pueblos y sus territorios por parte del Estado.

Sin embargo, a lo largo de la historia las comunidades indígenas han sido vulneradas, no son ajenas a las violencias relacionadas con el conflicto armado, sufriendo despojos de sus territorios y desplazamiento forzado que representa un alto riesgo para su cultura; es de

recordar que las comunidades indígenas fundamentan los sistemas económicos, sociales y culturales alrededor del territorio y al ser despojados de este, se destruye las formas de vida ancestrales, estructuras sociales, usos, costumbres, prácticas, lengua e identidad. Entonces el desplazamiento de estas comunidades de sus territorios implica cambios en el sentido y significado que se da al espacio y la elaboración de otras formas de organización.

Es importante mencionar que, no solo el desplazamiento forzado aqueja las comunidades indígenas, también tienen que hacerle frente al asesinato sistemático de líderes, incursiones violentas, apropiación de economías regionales por parte de grupos armados, vulneración de derechos humanos, reclutamiento de menores, amenazas, abandono estatal e incumplimiento de acuerdos por parte del gobierno y el acceso a la salud, educación y servicios básicos continúa siendo precaria. Además, la extracción indiscriminada de los recursos naturales de sus territorios es cada vez más común, con este escenario de vulnerabilidad las comunidades han adoptado estrategias de recuperación, resistencia y lucha para sobrevivir como cultura, y poder desarrollar sus planes de vida, cosmovisión, basada ahora básicamente en la posibilidad de poder vivir, en otras palabras tener tierra para construir y constituir su territorio, territorialidad y territorialización como mecanismos directos y esenciales para lograr la vida del indígena.

Pese a esas condiciones adversas, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC, s.f) sostiene que estas comunidades de forma colectiva han logrado presionar cambios institucionales para proteger sus territorios, a partir de la organización y creación de resguardos indígenas bajo la consigna de “Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía”. Empero, no ha sido suficiente debido a que es cada vez más grave la violación de derechos humanos, agresión a sus derechos civiles y políticos, por lo que se han visto en la necesidad de hacer uso de la guardia indígena en articulación con las autoridades tradicionales y la comunidad en general, a fin de custodiar y protegerse a través del control territorial como respuesta a las

desarmonías que atentan contra el bienestar de estas comunidades. Siendo así, guardianes milenarios de vida que promueven la defensa de los derechos, transformándose en un proceso de resistencia, unidad, autonomía, pervivencia, lucha, defensa de los territorios y el plan de vida.

De modo que el territorio para las comunidades indígenas es el espacio vital, el centro de vida y desarrollo cultural en el que se reconocen e identifican como comunidad, funciona como agente socializador que moldea las relaciones y da sentido a la vida, posibilitando la continuidad histórica, desarrollo social, cultural, económico, político y humano, dicho de otro modo, la cultura, identidad y espiritualidad de las comunidades indígenas están fuertemente vinculadas a sus territorios ancestrales.

Así, la Hoya hidrográfica del río Naya, conocida también como “Región del Naya” se encuentra ubicada en los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, este territorio en su totalidad se encuentra bajo la jurisdicción de los municipios de Buenaventura por el Valle del Cauca; López de Micay y Buenos Aires por el Cauca, donde habitan comunidades indígenas, afros y campesinos, caracterizado por poseer costumbres, tradiciones y culturas diversas que hacen atractivo el vivir en comunidad (CRIC, s.f).

Según el Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Naya, (s/f). Los primeros pobladores datan de finales del siglo XVII, a inicios de asentamientos mineros basados en la esclavitud de población negra traída de África. En 1851 con la abolición de la esclavitud los Afros se distribuyeron en la parte baja del río Naya asentándose cerca de 17.000 personas; así mismo, se encuentra una población aproximada de 7.000 habitantes de la comunidad Eperara Siapirara.

Si bien, el territorio del Naya ha sido catalogado como una de las rutas más productivas del narcotráfico en el mundo, pues geográficamente es un corredor estratégico para el cultivo,

producción y tráfico de drogas. Paralelamente en la zona alta del río Naya habitan indígenas Paeces procedentes de los resguardos de la cordillera central, que llegaron al territorio a comienzos de los años 50, y campesinos de diferentes lugares del país. Estas comunidades trajeron consigo cultura, propiedad colectiva, trabajo comunitario y una mirada particular sobre el territorio de El Naya.

Con todo y lo anterior, se presentaron argumentos sobre la pertinencia de la investigación respecto a la significación de territorio para la comunidad indígena del Sinaí, Alto Naya, procurando brindar una mirada diferente a la expuesta por muchos años, que en su gran mayoría apuntan a violencia, conflicto armado, cultivos de usos no lícito, pobreza, estigmatización, desplazamientos forzados, masacres; resumiendo en una palabra han sido estudios sobre las “barbaries” que han acontecido allí.

A pesar de que esto ha marcado la historia de El Naya y el país, se puede comprender desde diversos matices y concretamente por medio de la vida de las comunidades y la experiencia del nayero. Las violencias que se presentaron dentro del territorio fueron brutales, Moreno (2008) lo describe: “(...) el caso más significativo ocurrió en el Alto y Bajo Naya, donde vivían campesinos negros e indígenas; se trata de la muerte de más de 45 personas por parte de 200 paramilitares durante aproximadamente ocho días en el mes de abril de 2001 (...)”. Estos sucesos han acentuado la vida de las comunidades que habitan en esta región.

Teniendo en cuenta lo anterior, con este trabajo se pretendió trascender más allá de la violencia que ya se conoce; historias contadas en las voces de otros ajenas en algún sentido al territorio, descontextualizadas y hegemónicas. Por el contrario, se espera que con esta investigación se abra una posibilidad al reconocimiento de la región del Naya desde las relaciones y modos de vida que ahí se construyen.

Como refiere Arturo Escobar (2016), es la oportunidad de hablar de los mundos relacionales, de los lugares donde existen muchos mundos, de lo que hacen las personas, de la multiculturalidad, las relaciones humanas con el medio ambiente, la forma de construir territorio y reproducir la vida dentro de un espacio-tiempo; en otras palabras, fue poder palpar metafóricamente la vida de la comunidad indígena en relación con su lugar de vida, su lucha y defensa del territorio.

En últimas se procuró por dar voz a los actores. Sin embargo, se precisa que NO todas se recogen en estas páginas, aun así se espera que esta lectura sobre el Territorio del Sinaí y en sí, todo aquello que se presenta aquí sirva de invitación para conocer la región, caminarla, visitarla y, un llamado para quienes la catalogan como la ruta de la coca y el narcotráfico desconociendo los procesos organizativos, sociales y culturales que adelantan las comunidades, desde la *resistencia* y la *resiliencia* en un territorio “místico”, por sus paisajes, recursos, gentes y formas de vida.

1.1.2. Antecedentes de investigación

Los textos abordados permitieron conocer la significación del territorio comprendida desde ejes como lo simbólico, socio-político, cultural, espacial, temporal, práctico que crean significaciones y resignificaciones a partir de la construcción de la relación individuo-territorio, que no se limita solo al espacio físico, sino que trasciende creando un imaginario del mismo; cargado de símbolos que regulan las relaciones interpersonales y de poder que ahí se construyen, así, la simbolización del espacio no sólo es la posesión de un lugar, es necesario para su identidad y reconocimiento.

1.1.2.1. El territorio como una construcción simbólica-cultural.

El territorio como espacio simbólico es concebido por los grupos indígenas como dador de vida, ligado a su ancestralidad y cosmovisión, en el que existe un vínculo individuo-territorio, comunidad-territorio que representa la supervivencia de ambos.

Ramírez (2016) en su artículo refiere que, las comunidades indígenas se encuentran profundamente vinculadas con el territorio entendido como la base donde se desarrolla la vida, cultura y cosmovisión. Esta es la fuente de su identidad, que, enlazada a otro tipo de elementos como su lengua, espiritualidad, tradiciones y cultura, garantizan su supervivencia como pueblos originarios dentro de sus territorios.

De esta forma las comunidades indígenas han resistido y continúan resistiendo, conservando su identidad y permanencia en el ambiente. Donde según Vasco (2002) en su libro sobre la lucha indígena a través de una metodología cualitativa, para las comunidades indígenas el territorio va mucho más allá de un espacio geográfico, tiene que ver con las relaciones que allí se establecen, la apropiación a través del trabajo colectivo, configurado de generación en generación, donde si se rompe el vínculo entre la tierra-comunidad ambos desaparecerían. Conforme con Agredo (2006), el significado de territorio se basa en su principio de autonomía dado que, los grupos indígenas tienen un arraigo que va más allá de la concepción material, representa espiritualidad en relación a sus creencias y buen vivir.

En tanto el territorio proporciona los recursos necesarios para desarrollar su vida como comunidad, por lo cual, la significación de este está ligada a sus tradiciones. Gómez (2000) en su artículo sobre los sentidos culturales y políticos de los indígenas Paeces, a partir de una revisión documental sostiene que, los modos de vida siguen estando ligados a una memoria colectiva que ha conservado el territorio como un bien cultural, que no está regulado por las relaciones económicas del mercado. En la medida que su cultura y memoria histórica han logrado producir y desarrollar un conjunto de prácticas y conocimientos vitales para la conservación y aprovechamiento racional de los recursos naturales.

Consecuentemente Báez (2017) en su tesis un análisis documental respecto al concepto de territorio en la cosmogonía indígena en Colombia, propone que la noción de territorio se basa en la lucha por la defensa de sus tradiciones, costumbres y cosmovisión, esenciales para la

supervivencia de las comunidades a manera de base de la vida y derecho colectivo, el cual está directamente ligado a su identidad, lengua, usos, costumbres, historia, cosmovisión y autonomía, necesarios para el desarrollo de su cultura.

En este sentido, según Flores (2007) en su artículo sobre “la identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible”, este surge como resultado de una construcción social que de forma concreta se apropia de un espacio tanto físico como simbólico para desarrollar la vida, el pensamiento, y la autonomía; además, representa relaciones de lucha y reivindicación histórica, en el que existe un sentimiento de pertenencia de la comunidad respecto a la identidad construida de forma colectiva.

En suma, el territorio es una construcción social, cultural e histórica que alberga distintos significados a partir de la organización, cosmovisión y planes de vida de las comunidades indígenas, afro y campesinas, donde se hace imprescindible la relación individuo-territorio a manera de símbolo que mantiene y garantiza la existencia de ambos.

1.1.2.2. El Territorio a partir de los usos y prácticas.

El territorio como espacio físico, simbólico e imaginario está constituido-representado por diferentes prácticas que ponen en manifiesto la tradición, cosmovisión y cultura de la comunidad indígena.

Martínez (2015) en su artículo, presenta una amplia exploración de la dimisión ancestral en la vida de la comunidad chilena Pewenche de Quinquén, donde las prácticas sociales identifican las formas de vida de la comunidad en relación a la ancestralidad de su territorio, representadas mediante acciones como ritos, creencias y costumbres que constituyen y se desarrollan dentro de la comunidad, siendo representativas en cuanto a las formas de vida de la cotidianidad, que dan cuenta del modo en que la familia y el individuo se relaciona con el espacio.

Paralelamente se considera que las prácticas pueden recrearse en otros lugares que están por fuera de los espacios de la comunidad. Vargas (2013) en su estudio etnográfico en el Resguardo Cofán Bocana de Luzón, manifiesta que las poblaciones cercanas influyen dentro de sus prácticas culturales y sus creencias determinan las interacciones sociales, tomando en consideración que este espacio ha presentado diferentes clases de conflictos, conllevando a trabajar en el fortalecimiento de las tradiciones, valores y lograr reivindicar su presencia como indígenas mediante sus prácticas culturales.

Asimismo, Bolívar y Moya (2006) en su investigación etnográfica sobre las prácticas culturales indígena de Ticuna resaltan, la importancia de las prácticas culturales de crianza de la comunidad Ticuna que han ido desapareciendo con el tiempo por los factores sociales, económicos y políticos que influyen en la práctica y la construcción de identidad de las familias en la comunidad.

De ahí que, las prácticas se convierten en el elemento primordial en la transmisión de saberes ancestrales, la conservación y trascendencia de sus formas de vida ancestrales. Pues según Maza (2012) en su etnografía respecto a prácticas sociales y negociaciones en la política indígena actual en Araucanía-Chile, tiene un impacto social político, donde la importancia del rol indígena en los procesos políticos se ejerce a partir de la práctica indígena en el control del poder estatal.

Por lo cual, según Ramírez (2016) en su artículo basado en una metodología cualitativa, propone que la identidad de los pueblos indígenas en América Latina está basada en las demandas territoriales, contiene los elementos más constitutivos de su identidad, conformada por prácticas integradas por las tradiciones, espiritualidad y el lenguaje, que garantizan la supervivencia de los pueblos indígenas a través del tiempo. Es así, como las prácticas reafirman la idealización sobre el territorio en el que se desarrolla la cultura, se representan los usos ancestrales y creencias semejantes que hace a una comunidad distinta de otra.

Esto permite entender que el territorio contiene un sin número de prácticas a partir del uso y disfrute que se da al espacio, configurándose como el valor o sentido que cada individuo produce sobre el lugar que hábitat, en la cual el sujeto tiene que procurar la conservación de los recursos, pues, es más que la posesión de un espacio físico es la relación que se crea entre el individuo y el espacio que se comprende como territorio.

1.1.2.3. El territorio desde la dimensión sociopolítica.

Cuesta (2018) en su investigación sobre territorio e indígenas en Colombia mediante una revisión documental indica que, el territorio es una relación compleja que integra lo físico, espiritual y lo simbólico atrapa significados dados en relación con prácticas económicas, sociales y culturales que expresan su identidad y diferencia étnica. Por tanto, “la defensa del territorio es una defensa de su identidad” (p.69).

En consecuencia, la política se convierte en un elemento fundamental para la defensa del territorio a su vez se acompaña de una conservación ambiental y cultural. De esta manera, Caniguán (2020) en su etnografía respecto a la construcción sociopolítica del territorio en Lafkenche de la Araucanía menciona que, los espacios en los que conviven los indígenas están atravesados por fronteras y límites espaciales administrativos que han conllevado a organizar la comunidad en torno a comunas y comunidades, en el que, aunque se hable de un mismo lugar el significado que se le asigna es diferente desde el uso, permanencia, presencia y control sobre el territorio.

Por cuanto el territorio se constituye entre las relaciones de quienes allí conviven, los procesos históricos, políticos, sociales, económicos, de justicia que dan sentido de pertenencia e identidad, cimentando la lucha y reivindicación territorial. Así, Osorio (2017) en su investigación sobre autonomía indígena y democracia en Colombia, a través del diseño etnográfico y documental, plantea que los valores que se construyen alrededor del territorio

están atravesados por el contexto del conflicto armado que se presenta; los indígenas habitan territorios económica, política y militarmente estratégicos para actores del conflicto colombiano. Por ello, la autonomía indígena refiere al derecho que los cabildos y las comunidades tienen de controlar, vigilar y organizar su vida social y política en sintonía con sus principios históricos.

En la medida que, el territorio se asocia a la resistencia y autonomía. De acuerdo con Ulloa (2010) en su artículo sobre la autonomía indígena de los pueblos Kogui, Arahúaco, Wiwa y Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta, la presencia de diversos actores dentro del territorio indígena conlleva a que su autonomía y protección del mismo se vean afectadas, especialmente en espacios donde están presentes los grupos armados, en respuesta los indígenas adelantan procesos relacionados con el control territorial, el gobierno propio, la jurisdicción indígena, el manejo ambiental y soberanía alimentaria, entre otros.

De modo que, la historicidad de los pueblos indígenas según Palladino (2020) en su estudio etnográfico y documental (2008 y 2017) en Comechingón Argentina, rescata el uso de la narrativa historia en la preservación de los territorios indígenas; donde analizar los procesos de comunalización indígena, especialmente las prácticas inscriptas por la reconstrucción del pasado en contextos de disputas de autenticidad como parte fundamental de la construcción indígena, la historicidad y autonomía.

En este sentido, a partir de lo sociopolítico la autonomía y protección territorial se construye el significado que otorgan los grupos indígenas al espacio que habitan, donde se integran desde su cultura, prácticas y formas de vida propia en la construcción de un territorio colectivo.

En conclusión, el significado de territorio desde las diferentes perspectivas permitió una reflexión respecto a cómo las comunidades indígenas han otorgado distintos valores al lugar

que habitan, con relación al contexto en el que se desenvuelve o instaure el territorio como elemento fundamental en la conquista de su autonomía y utilización de los recursos naturales que configuran la relación individuo-naturaleza.

En este marco de ideas, la investigación enunciada pretendió contribuir a una comprensión de territorio configurado a través de diversos puntos de vista; lo simbólico, socio-político, cultural, espacial, temporal, en el que la autonomía de los pueblos indígenas en espacios como El Naya evidencian un escenario comunitario-colectivo de resistencia expresado en el Cabildo; donde a pesar de las problemáticas de violencia, abandono estatal, desplazamiento forzado, cultivos de uso no lícito, entre otras, se dan procesos de protección y defensa del territorio distintivos e intrínsecos en la vida de quienes allí se establecen.

El interés a raíz de los estudios realizados se centró en la utilización del espacio, uso de la tierra, prácticas y los modos de vida indígena que han posibilitado su permanencia y resistencia, así, a partir de su lengua e historia se buscó el rescate de sus saberes y creencias para dar cuenta de su identidad, cultura y autonomía como comunidad indígena Nasa del Naya. Por tal motivo, se planteó una investigación centrada no sólo en los líderes sino en la comunidad en general a fin de evidenciar el tejido social construido en el territorio; dicho de otra manera, se trató de hacer visible las dinámicas de restablecimiento del espacio desde la vida del nayero y cabildante contado por la comunidad, buscando resaltar sus voces y reivindicaciones.

Teniendo en cuenta que no existe separación entre el territorio y la comunidad. Conforme con Arturo Escobar (2014), la consolidación de la comunidad se da a través de la apropiación colectiva, experiencias, vida cotidiana, modos de interacción, producción, procesos históricos y organizativos, los cuales generan sentido de pertenencia, identidad y arraigo al territorio, siendo el eje fundamental de la vida misma.

En este sentido, la investigación posibilita interpretar el proceso de significación de territorio desde la construcción de territorialización de los indígenas Nasa del Sinaí con su entorno, su organización, las luchas y procesos de resistencia frente a las constantes amenazas de desterritorialización que se dan a partir de los procesos de desarrollo hegemónicos, la industrialización y conflicto armado.

Entendiendo a su vez que, el conocimiento que esta generó pretende contribuir a la memoria y los procesos de la comunidad, fundamentado a partir del sentir-pensar del territorio, la vida y transformación del Naya a través de la experiencia y trayectoria de la comunidad indígena Nasa del Sinaí. De esta manera, aproximarse y enunciar nuevas formas de conocer y comprender la realidad, la cultura, la identidad, la autonomía alimentaria, los procesos de lucha y resistencia, la protección del medio ambiente, la organización y el territorio, con la voz de los líderes y lideresas, los mayores y mayores.

1.1.3. Justificación

El presente trabajo de investigación se fundamenta en conocer el proceso de significación de territorio para la comunidad indígena Nasa del alto Naya, teniendo en cuenta sus creencias, prácticas, organización y cosmovisión de la cultura, que permiten la supervivencia y resistencia de la comunidad a través del tiempo.

Al respecto, este estudio fue conveniente teniendo en cuenta que las diferentes investigaciones que se encontraron sobre las comunidades que habitan el Naya están inscritas en desplazamientos forzados, masacres, la ruta de la coca y demás especificaciones que representan y/o escenifican la región en un contexto eterno de violencia; estigmatizando e invisibilizando la cultura y particularidades de los grupos étnicos y culturales que allí residen.

Aunque de ninguna manera se niega la realidad de la región del Naya, lo que se procuró a partir de ello, fue brindar otra perspectiva sobre el tema en el marco de los significados, usos

ancestrales, creencias, experiencia y representaciones que se construyen alrededor del territorio. Evitando idealizar transformaciones en cuanto a la construcción de significados sobre el lugar, al contrario, se buscó mostrar las particularidades de la comunidad indígena Nasa, sus costumbres, prácticas, cultura, usos y saberes, los cuales constituyen la relación comunidad-territorio, en tanto su cosmovisión garantiza la organización propia, defensa de la tierra, autonomía y uso adecuado de los elementos naturales.

En tal sentido, la investigación partió de la realidad de la comunidad en la actualidad, con relación al proceso histórico del territorio y de territorialización que se ha desarrollado desde la llegada de los indígenas Nasa a la vereda el Sinaí, como parte fundamental de la organización de la vida y el territorio. Aunque, en un principio se había propuesto estipular un periodo de tiempo para dar respuesta a cómo significan el territorio, se consideró dejaba por fuera prácticas ancestrales milenarias, saberes ancestrales como la medicina, el lenguaje, la caza, los cultivos, la vida, la forma de organización, la autonomía, la defensa del territorio; asimismo, los procesos de desarraigo dados a partir del desarrollo de nuevas economías, presencia de grupos armados, conflicto armado, entre otros; que tienen implicaciones frente al uso de la tierra, los sistemas de producción tradicional, la distribución de la comunidad en el espacio y la conservación de los recursos; sumado a interacción con comunidades afro y campesinas que traen consigo modos de vida propia y distintiva.

Tomando en cuenta estos aspectos culturales, sociales, políticos y económicos en relación al tiempo, se estableció pertinente analizar el proceso de significación en la actualidad; principalmente con los mayores, mayoras, líderes, lideresas y quienes han habitado un periodo mayor a diez años en la vereda el Sinaí, quienes dieron cuenta del proceso de significación del territorio a partir de su visión, conocimiento, memoria colectiva, revelando las prácticas, usos de la tierra, saberes propios, formas de organización que reflejan la territorialidad y el significado que el territorio tiene. Para tal fin se sostuvo sin limitaciones en la “conversa”, el

recuento sobre de las prácticas aprendidas de sus mayores y mayores, lo cual posibilitó entender cómo se organiza la vida en el espacio y tiempo.

De ahí que esta investigación aporte al proceso de reivindicación de la comunidad, en la reflexión, el rescate de sus saberes y sus prácticas ancestrales, partiendo de que el conocimiento se desarrolla mediante un proceso de construcción y reconstrucción sucesiva, una autorreflexión constante que facilita el cambio de perspectiva que se tiene del contexto, propiciando que la cotidianidad del territorio obtenga otras visiones que representen la pluricultura y los numerables paisajes de fauna y flora.

Por otra parte, la necesidad de conocer e indagar sobre el *proceso de significación del territorio* inició por la vivencia personal de una estudiante; su vida se ha desarrollado en la cuenca del río Naya, el ejercicio de liderazgo de su padre como autoridad ancestral indígena y la experiencia dentro de los procesos de movilización, resistencia y organización por la protección del territorio, sus formas de vida, su cosmovisión y el plan de vida; he ahí, donde se pregunta cómo después de tantos años la comunidad trabaja en torno a la autonomía territorial, el derecho al territorio y la protección de sus formas de vida, qué ha sostenido su lucha y qué significa para ellos el territorio Naya.

También, suma la influencia de las prácticas académicas de otra estudiante realizadas en la zona rural del municipio de Suárez Cauca en una organización campesina, en la cual durante los intercambios con las comunidades surge la necesidad de conocer y comprender por qué el territorio se constituye como el pilar fundamental para la organización y cómo se desarrollan los procesos de territorialización, puesto que la vida de las comunidades gira alrededor de un espacio que no se considera como propiedad, por el contrario, el territorio construye y establece maneras de vivir; en este sentido, las luchas por la tierra se traducen en la resistencia y organización de la vida a través de las prácticas, usos y costumbres del territorio.

Entonces se da un proceso de reconocimiento con el espacio, que según Arturo Escobar (2016) es ese sentir-pensar que se traduce en la territorialización de la vida, en la protección de su cultura e identidad mediante las prácticas y usos ancestrales del territorio.

Por consiguiente, esta experiencia y la cartografía social empleada con las comunidades crean la urgencia de que mediante el área de trabajo social se aporte a la comprensión del territorio, no como propiedad y posesión de la tierra, por el contrario como un proceso de organización y protección; el cual ha posibilitado que después del año 2002 con el recrudecimiento del conflicto armado las comunidades del área rural de Suárez sean resilientes ante la guerra, el despojo, las multinacionales y el abandono estatal.

Por estos motivos, se consideró importante conocer el proceso de significación del territorio desde la mirada de las comunidades ancestrales que han tenido la larga y difícil tarea de ver evolucionar y retroceder el mundo, rescatando sus saberes, en tanto que no se puede intentar comprender la realidad de éstas en la óptica racionalista, funcionalista y mucho menos estructural. Es indispensable acompañar la traducción de sus conocimientos, prácticas y usos de la tierra mediante el conocimiento colectivo y la recuperación crítica de la historia (significados-traduccion), *“la búsqueda de una ciencia del conocimiento interdisciplinaria centrada en realidades, contextos y problemas propios, que sea útil al servicio de los pueblos base, buscando liberarse de situaciones de explotación, opresión y sumisión”* (Borda, 2017, p. 13).

En consecuencia se procuró aportar a conceptualizar una idea sobre el territorio del Naya a partir de una perspectiva ancestral, alternativa y crítica que resalta la cosmovisión de los indígenas Nasa y, una manera de construir conocimiento a través de la memoria colectiva y el saber propio, contribuyendo a que las reflexiones centradas en el reconocimiento de sus derechos, los planes de vida, la organización social, los medios de producción propios, los cultivos, las prácticas e incluso la división del trabajo; considere la particularidad del territorio

y la territorialización que se ha generado allí, en el espacio y tiempo. De este modo, se plantea la protección de las comunidades con el *derecho al territorio*, con el único fin de que la tierra deje ser el botín de guerra y el cese exterminio de los líderes y lideresas sociales.

En razón y correspondencia con todo esto resulta el interrogante de ¿Cómo la comunidad indígena Nasa del alto Naya, vereda el Sinaí ha significado el territorio?

1.1.4. Objetivos de la investigación

1.1.4.1. Objetivo general.

Describir el proceso de significación de territorio de la comunidad Indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí.

1.1.4.2. Objetivos específicos.

- ✓ Identificar los usos ancestrales que la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí ha elaborado en torno al territorio.
- ✓ Analizar las creencias que la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí ha construido alrededor del territorio.
- ✓ Reconocer el proceso de territorialización de la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí.

1.2. Diseño metodológico

La investigación tuvo un enfoque crítico-social, de corte cualitativo que resalta la investigación acción participativa (IAP) de Flase Borda, donde se prioriza la participación de los actores (comunidad) como coinvestigadores, así pues, permitió analizar el proceso de significación del territorio Naya desde la comunidad del Sinaí, bajo una estrategia metodológica alternativa que respondió a los planteamientos epistemológicos y contextuales presentados, que comprende y valora las formas de construir conocimiento entre el saber de

las comunidades, el saber ancestral y el saber académico, articulando el sentir-pensar de los indígenas sobre el territorio.

Una construcción de técnicas para la búsqueda de conocimiento de manera colectiva, la recuperación crítica de la historia (significados y tradiciones), en devolución del conocimiento adquirido (Fals, 2017). En esta medida, se realizó de manera diversa la recolección de información y en gran medida a lo largo de la carrera profesional; para esta investigación se llevó a cabo inicialmente el contacto de las estudiantes con la comunidad, manifestando el interés de realizar el proyecto de investigación en el territorio, se adelantaron revisiones bibliográficas, conversaciones tematizadas y reuniones para concretar las entrevistas semi-estructuradas con los líderes indígenas, afros y campesinos de la región del Naya, a fin de ir accediendo a su realidad, contexto, formas de organización, lucha y resistencia, facilitando espacios de diálogo, participación y reflexión, y un primer avance sobre el qué de este estudio y las posibilidades de acceder a la información.

Al respecto se buscó la participación, apropiación del proceso y los resultados por parte de la comunidad, dándole el valor que poseen y posibilitando que ellos mismos le den voz a sus vivencias, relatos e historias contadas desde las bases, desde el saber popular; a manera de recuperación del conocimiento ancestral, la puesta en escena de las prácticas, usos de la tierra, formas de organización del territorio, cosmovisión y modos de vida, que se constituyen en una reflexión entre la investigación y la realidad de los individuos, aportando a la recuperación de su cultura, identidad y territorialidad.

Por lo cual, el método cualitativo pretende estudiar la realidad social en su contexto y su finalidad es explorar y describir las cualidades de los participantes y ambiente en el que se encuentra inmerso una comunidad o población en particular, a partir de las prácticas que realizan y que le dan sentido al lugar que ocupan; al igual propició entender las

transformaciones sociales del espacio y la comunidad desde de sus prácticas, creencias, organización y autonomía (Estupiñán, Puentes, Mahecha y Rey, 2013).

Por consiguiente, el uso de este método favoreció una metodología de investigación basada en la experiencia de los actores (Taylor y Bogdán, 1984). A su vez planteó la interacción con los participantes evitando caer en un estudio narrativo, para ello se presentaron distintas técnicas como la cartografía social, el mural de situaciones, grupos de discusión, observación participante, diario de campo y las conversaciones tematizadas; todas ellas albergan sus particularidades, las cuales facilitaron un análisis nutrido de los resultados en la voz, memoria y óptica de la comunidad, logrando describir seguidamente cómo se presenta y rescata los significados que allí se dan y el por qué la defensa del territorio Naya.

1.2.1. Tipo de estudio

Este estudio se enmarcó en una investigación de carácter analítico de acuerdo con Lopera, et al., (2010) se define como un método científico aplicado al análisis de los discursos que pueden tener distintas maneras de expresión, tales como las costumbres, el arte, los juegos y principalmente, la palabra hablada o escrita como forma de construcción del saber. Al respecto, el método analítico permite dar cuenta del objeto de estudio y permite a la investigación hacer explícitas las concepciones y elaboraciones que soportan el método que orienta la investigación permitiendo que éste se formalice estableciendo los fundamentos epistemológicos, conceptuales y técnicos.

En este caso, el estudio analítico posibilitó indagar el proceso de significación del territorio desde la forma de organización de la comunidad alrededor del espacio que habita, de las prácticas, usos de la tierra, distribución, que van generando conocimientos del cómo vivir allí, así el proceso de significación se convierte en una construcción de elementos vitales los cuales son la traducción de las prácticas, el rescate de los saberes como formas de sobrevivir y resistir en el lugar, todo ello conlleva a un proceso de territorialización de las comunidades

con el espacio; es decir, con el reconocimiento del lugar, a una posesión con el mismo que genera medidas de protección, autonomía y un plan de vida desde la cosmovisión, pues esta identificación con el espacio pone en relación su cultura y los recursos naturales. Entonces como plantea Arturo Escobar (2014) ya no se habla únicamente de la posesión de un espacio físico, por lo contrario, se habla de la organización de la vida de los indígenas Nasa alrededor de un territorio llamado el Sinaí.

1.2.2. Enfoque metodológico.

La investigación se enmarcó en el enfoque crítico-social de acuerdo con Álvaro y García (2008), desde el cual el conocimiento se desarrolla a través de un proceso de construcción y reconstrucción sucesiva de la teoría y la práctica, mediante una visión metodológica de acción-participativa que pretendió describir de los fenómenos sociales a partir de la óptica de los actores inmersos dentro de esa realidad. En tanto, supone la validación del conocimiento que los sujetos tienen respecto al territorio, mediante una investigación-acción que tenía como propósito la transformación de la realidad por medio de la actividad reflexiva

Puesto que el enfoque crítico social tiene como objetivo promover las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos presentes en las comunidades, pero con la participación de sus miembros, se buscó comprender las relaciones de los seres humanos con la naturaleza a partir de su cultura y las formas de organización, desenmascarando los procesos históricos que han distorsionado sistemáticamente los significados subjetivos, en consecuencia, se planteó comprender mediante el lenguaje y los discursos de los individuos el fenómeno social, posibilitando la simetría entre los participantes ante el diálogo (Alvarado y García, 2008). En cuanto esta investigación lo que buscó fue conocer el proceso de significación del territorio Naya, se partió del conocimiento de dicho proceso, el análisis y reflexión de la información recolectada, y por último se pretende retribuir el conocimiento de algún modo.

En correlación con ello, se dispone a regresar al territorio para presentar los resultados a la comunidad indígena Nasa Wala Sinaí, con el propósito de aportar en su proceso de memoria, historia, lucha y reivindicación territorial, puesto que se espera que desde la reconstrucción de los significados ancestrales y nacientes se brinde una visión diferente de la Hoya hidrográfica de la región del Naya.

1.2.3. Técnicas empleadas en la recolección de información.

Tomando en cuenta los planteamientos de este enfoque se hizo uso de las técnicas de investigación como la cartografía social, grupos de discusión, conversaciones tematizadas, mural de situaciones, observación participante y diario de campo, las cuales facilitaron la obtención de datos de forma precisa para lograr el cumplimiento de los objetivos propuestos; el diseño metodológico y cada técnica planteada previo al ingreso al campo de investigación fue organizada, planeada y analizada a manera de “protocolo”, a fin de sostener la reflexión-acción como un principio guía del proceso (ver anexo 7). Además, permitieron la construcción de significados de territorio a través del lenguaje, saberes ancestrales, prácticas, usos, vida cotidiana de la comunidad, entre otros.

La **cartografía social** (ver anexo 3), posibilitó construir un conocimiento integral del territorio a partir de vivencias asociadas a la comunidad, facilitó el acercamiento a realidades específicas sobre el territorio, las relaciones y los modos de vida de quienes lo habitan, en tanto la cartografía social como herramienta permitió identificar la construcción de conocimiento de forma colectiva, ya que, se abordó la relación con el territorio y el significado que este tiene para los habitantes.

Según autores como Pájaro y Tello (2014), sostienen que la cartografía en la investigación social parte de la premisa: quien habita el territorio es quien lo conoce, por lo tanto, fue fundamental la participación de los habitantes para poder comprenderlo se evidenció el papel de cada individuo en la construcción social del territorio. Es así como, a través de la

cartografía social se buscó escuchar y darle voz a la comunidad, a través de representaciones gráficas, símbolos, palabras, con lo cual se destaca la percepción del espacio como referencia inmediata para lograr un mayor acercamiento al territorio, desde la perspectiva propia; en este caso, la comunidad, que de acuerdo con sus vivencias y a su contextualización proyectaron la significación de territorio a través su diario vivir.

En relación con planteado por Aguirre, Silva, Bravo, Arbeláez, Ocampo y Pineda sobre que:

(...) para dar cuenta de la forma en cómo los individuos y las comunidades dan significados colectivos a los espacios que habitan, transitan o interactúan en la cotidianidad, y sobre ello construyen una cognición que les permite interactuar con el mundo externo, sus objetos físicos y sus construcciones sociales, es necesario explorar el uso de herramientas que accedan al conocimiento y la intervención de los propios sujetos involucrados en el territorio y adecuarse a las condiciones particulares de estos. (2021, p. 205)

De acuerdo a lo anterior, se realizó la cartografía social con los niños y las niñas de la comunidad del Sinaí; este espacio posibilitó abarcar el tema de investigación y la variedad de significados y lenguajes que allí se presentan, haciendo uso del dibujo se visualizó los lugares “favoritos” y donde ellos se sentían “bien”, en consecuencia se evidenció que era el río y la cancha, siendo estos los lugares que más cuidan (ver anexo 1 y 8), también favoreció el registro fotográfico y capturar espacios, actividades y relaciones con el entorno. De este modo, a través de la cartografía se identifican los espacios comunitarios, la forma cómo está distribuido el territorio, los espacios de protección, recreación, trabajo, familiares, alimentación, entre otros.

De manera particular, resalta el hecho de que el territorio no tiene una delimitación geográfica, contiene de manera sobresaliente, los ríos, montañas, cancha, escuela, iglesia.

“Ellos bordearon el río primeramente para hacer el resto del mapa, entre todos hablaban de por donde pasaba, entonces el valor que otorgan a ese espacio común, es lo que ellos simbolizan como Sinaí, por ende, el significado de unidad, tranquilidad y familia se

encuentra en sus discursos comunes, los demás espacios son formas de desarrollar su vida, trabajo, rituales, en colectivo y todo toma sentido allí en unos cuantos metros donde está el río y la cancha”. (Notas de campo,2022)

Además, se hizo uso de la técnica interactiva **mural de situaciones** (ver anexo 1 y 3), según Calderón (2012), consiste en determinar situaciones, espacios, actores, tiempos, objetos y símbolos, a partir de una representación gráfica, apoyada en distintos materiales didácticos para su creación. Inicialmente, se planteó realizarla principalmente con mayores, mayores, líderes y lideresas o personas que llevan habitando en la comunidad 10 años o más. Sin embargo, llegando al Sinaí se evidencio que los niños entre los 6 a 12 años aproximadamente conocían de manera detallada su territorio, incluso dialogaban entre ellos sobre el Sinaí y la investigación que se iba a realizar apresurados por la curiosidad; mientras los adultos poco participaban en estos diálogos, estaban más centrados en sus labores, tareas y trabajos, lo cual es comprensible, pues para indígena, el campesino y el afro que cultiva la tierra, el tiempos sobre ella parece correr más rápido y los atrapa tanto que lo demás carece de un sentido válido para alejarse de ella, de su cotidianidad, del día a día en la finca.

Es imperioso decir que, no considerar a los niños como posibles actores con conocimiento sobre el territorio correspondió a su edad y las concepciones hegemónicas sobre que, es en la edad adulta donde ellos aprenden el valor de las cosas, adquieren un sentir-pensar sobre el espacio que habitan, una hegemonía dada en la cotidianidad de las investigadoras lo que conllevó a que en un primer momento estos actores fueran descartados como fuentes de información y memorias para develar el significado del territorio.

Por esta razón, ante esta nueva realidad, fuimos se determinó la relevancia por escuchar su voz, esa que emitía con alegría cada nombre, cada lugar que era de su agrado, ante los cuales enfurecían o se ponían tristes cuando conversaban sobre lo que antes hacían y que ahora no, por las dinámicas de trabajo. Estos niños contaron sus vidas, experiencia, saberes, recuerdos y

sentires mediante juegos y dibujos como “el stop” que consistía en buscar un nombre, apellido, planta o árbol, animal, lugar y color en relación a una letra cualquiera del abecedario, que de manera participativa y democrática decía cada niño o niña (ver anexo 4.2), y a través del dibujo (ver anexo 3), donde el color era vibrante, por lo significativo para cada uno de ellos, así, el mural permitió ver lo sucedido allí, las dinámicas y cómo se aprende y transmite el conocimiento de generación en generación para mantener su cultura y formas de vida como comunidad en el Sinaí.

En ese sentido, los y las niñas de la comunidad elaboraron dibujos donde plasmaron su vida cotidiana, su hogar, su familia, sus lugares favoritos y expresaron a través de estas representaciones su realidad, su contexto, sus formas de vida, a partir de sus propias vivencias de manera individual o colectiva, reconocen, descifran y describen sus modos de sentir, pensar, actuar, lo cual posibilitó la identificación de los procesos sociales de la comunidad mediante las voces y proyección de niños.

Por otro lado, los **grupos de discusión** como una técnica dialógica basada en la producción de discursos, la cual consiste en reunir a un grupo de personas y suscitar entre ellas una discusión sobre el tema de interés, la cual debe ser dirigida por un/a moderador/a (López, 2010). En la investigación el grupo de discusión se empleó para analizar los usos ancestrales, los saberes que la comunidad indígena Nasa del Sinaí le otorga al territorio, además, facilitó la identificación de saberes ancestrales, encontrando experiencias comunes, formas de organización y usos diferentes desde el sentir-pensar de cada individuo. Por ello, se utilizó paralelo a las técnicas de cartografía social, mural de situaciones y durante toda la acción participante, desde un “conversa colectiva”, la cual posibilitó un diálogo abierto con los actores, pues, según la experiencia en territorio conversan en grupos dentro sus dinámicas, acciones y quehaceres, estas conversas contuvieron expresión de las emociones de manera espontánea, las personas hablaron desde el sentir, la experiencia y narraron en palabras

propias sobre los elementos que articulan y dan sentido al territorio. Así la habilidad de escucha, análisis y empatía ayudó a construir argumentos, ideas, saberes sobre cómo se da el proceso de significación del territorio.

Igualmente, se realizaron ***Conversaciones tematizadas*** (Ver anexo 2), a personas estratégicas de la comunidad, quienes se seleccionaron luego de realizar las técnicas anteriormente mencionadas y lo propuesto dentro del plan operativo de la investigación (ver anexo 5), con ello se buscó dar cuenta de los escenarios políticos y los mecanismos jurídicos de la construcción y apropiación territorial.

Las conversaciones se realizaron en distintos momentos, inicialmente se adelantaron visitas a sus respectivos hogares contando con la aprobación de las personas, las conversaciones fueron en las quebradas, cancha, matadero (lugar donde se realiza la pesa del ganado para la venta de carne los días de mercado) y lugares de trabajo, donde describieron aspectos importantes sobre la situación general de la comunidad, sus formas de organización, cultivos, creencias, saberes, medicina, mitos, leyendas, lugares sagrados, economía, entre otros. Estos fueron espacios claves para el desarrollo de la investigación, ya que posibilitó identificar su cotidianidad, sus dinámicas sociales como comunidad, sus sentimientos, emociones y anhelos, preocupaciones, además, se habló de la familia y la enseñanza de los padres, de sus vivencias cuando eran niños, de esta forma entre risas y largas conversaciones se logró ir comprendiendo e identificando cómo se configura el sentir-pensar de la comunidad con el territorio.

Es de mencionar que, se realizó una sola entrevista con preguntas guías y tema por tema ya que, es un líder que cuenta con mayor experiencia en este tipo de entrevistas por su rol, no se sentía atemorizado por las preguntas o la grabadora, al contrario de los demás; se encontraba tranquilo, hablaba con pasión sobre su territorio, se percibió inicialmente que la mayor parte de la comunidad se siente intimidada por las preguntas puntuales o directas, generando que las

respuestas fueran cortas y “exactas”, no había cabida para los sentimientos o emociones, puede ser porque en un primer momento no sabían con exactitud las dinámicas investigativas o que éramos “extrañas” le generaba desconfianza, no obstante, a medida que se les fue explicando, compartiendo en su cotidianidad y hablando con ellos, fueron accediendo, tanto así que, como anteriormente se mencionó se visitó hasta sus hogares.

Hay que anotar aquí que las conversaciones son grabadas con consentimiento (ver anexo 6), pero se hacía con anterioridad y poniendo el celular en un lugar oculto, para que no generará incertidumbre o distrajera, por eso se buscó en lo posible tener estas conversaciones mientras hacían sus quehaceres, esto permitió una recolección más amplia de información, pues genera una sensación de confianza, de un ambiente tranquilo, cotidiano, tratando de no alterar su contexto y realidad.

Ahora bien, la **observación participante** (Ver anexo 4), no se había contemplado como una técnica principal dentro de la metodología para la recolección de información, pues algunos Profesores de la universidad no veían viable que nos “desplazáramos al territorio”, principalmente por cuestiones de seguridad frente a la presencia de grupos armados y la complejidad geográfica del mismo, hacían que la responsabilidad de la universidad fuera muy grande, puesto que tres estudiantes en el territorio del Naya significaba desde su parecer un riesgo para la integridad física de estas. En sí, lo que se evidenció una vez más fue la estigmatización que se tiene de la región, sin embargo, esta cuestión se resuelve finalmente y de forma consensuada, pues, las garantías de seguridad estaban dadas por el cabildo del Sinaí y el “ombligo enterrado en estas tierras del Naya” de una de las investigadoras, sumado a que los planteamientos presentados desde los marcos interpretativos requerían de una metodología acorde y situada, que ponía sobre la mesa la necesidad de ingresar al Naya, dado que la investigación giraba en torno a comprender el territorio desde el Sentipensar o la cotidianidad, producir desde las y para las bases.

Por todo ello, se optó por desarrollar la observación participante como una apuesta a las nuevas formas de educación e investigación, ya que, autores como Fals Borda (2017) y Novoa (2018) hacen un llamado a que, el Trabajo social produzca ciencia desde el campo de acción, para que las comunidades comprendan su realidad, en este sentido la observación participante se convirtió en el día a día, la interacción y observación posibilitaron describir en el diario y reflexionar alrededor de los sonidos, gestos, formas y lugares del territorio.

Paralelamente se empleó el *Diario de Campo* (Ver anexo 3), como herramienta determinante para ir organizando la información emergente de la interacción, la observación y reflexión de la información recolectada. Fue el “café de la mañana”; escribir en cada página las pequeñas acciones, diálogos, frases, ideas, comportamientos, gestos, describir los sonidos... Es contar la historia, donde ya no se habla de manera individual de todos los escenarios, por el contrario se reflexiona constantemente en relación a las cosas que pasaron antes, el diario es ese diálogo entre lo que observas y escuchas, el sentido de cada nota, cada código emitido por la comunidad es un intento por comprender, interpretar y explicar el sentido que eso tiene para la comunidad, por esto en cada relato se hizo el mayor esfuerzo por comprender qué hay ahí, cuál es el mensaje, qué contiene y cómo se aprende.

En correspondencia a lo anterior, el presente trabajo de investigación buscó desde el área de trabajo social la posibilidad de potenciar y de posicionar a las personas como sujetos de acción, diálogo, participación, conocimiento, reflexión, capaces de pensar e interactuar con otros para reconocerse en su historia, su territorio, siendo protagonistas de su construcción, de tal manera que sea posible entrar en el mundo de los significados que las personas le otorgan a su realidad, permitiendo un proceso de retroalimentación donde todos se benefician a partir de sus propias vivencias y donde se permita conocer esa significación con base a lo que el territorio representa para la comunidad.

Por último, si bien se planteó que este trabajo en su totalidad fuese diferente en cuanto a su contenido, sus formas, sus perspectivas teóricas y haciendo uso del saber popular; se dificultó la escritura al momento de naturalizar lo “occidental” un reto mayor, aun así, se logró cumplir con el objetivo contribuyendo a ese llamado de transmitir y construir conocimiento desde y para comunidades.

Además, se pretendió que la presencia de las investigadoras dentro de la comunidad fuese horizontal. Sin embargo, el hecho de ser estudiantes de universidad genera una posición diferente desde un “estatus social por el acceso a la educación”, así que, en ese sentido se buscó constantemente equilibrar la balanza, persuadiendo a la comunidad que aunque poseemos conocimiento distintos, ninguno es mayor que otro manteniendo en cada conversación, juego, experiencia una esencia de familiaridad con la comunidad, posibilitando en gran medida la recolección de información, siendo ese puente entre lo desconocido (las compañeras y universidad) y comunidad.

1.2.4. Los asuntos éticos de la investigación.

En cuanto a los asuntos éticos de la investigación se habló con anterioridad con las personas que participaron y se firmó un consentimiento informado (ver anexo 6), donde se les explicó de forma detallada en qué consistía la presente investigación y el uso de la información que en su momento ellos brindaron, además, de resolver algunas dudas si era necesario. Dado que, “la experimentación en los seres humanos debe, básicamente, respetar el principio de autonomía a través de la aplicación del consentimiento informado” (Acevedo, 2002, p.18).

Respeto a las fotos, conversaciones e información con las y los niños de la comunidad del Sinaí, también se contó con la participación voluntaria y autorización de sus padres, teniendo en cuenta que en su momento no se contaba con la participación de esta población,

perspectiva que cambió al llegar al territorio y conocer que los niños y niñas expresan el arraigo e identidad por su territorio de una manera particular y diferente.

De este modo se reveló que los asuntos éticos, si bien, se abordan desde las cuestiones propias de la investigación con el método, las técnicas, el propósito e impacto en la comunidad, entre otros aspectos, también es cierto que los, las y les investigadores ponen en juego sus formas de ser, la construcción histórica de sus saberes y pensares, su historia de vida; por esta razón se planteó que este apartado recogiera los asuntos que se han presentado frente al proceso de la investigación, y se expresarán en primera persona, garantizando la relación investigador-sujeto y ciencia-humanidad.

Es pertinente decir que, para la realización de esta investigación buscamos en lo mayor posible adherirnos a los códigos, conductas y ética que rige el trabajo social y que guiaron todo este ejercicio. Para tal fin se buscó promover el intercambio de saberes de la manera más respetuosa tomando en cuenta el tipo de comunidad, el contexto, sus dinámicas sociales, económicas y políticas.

Haciendo uso de la relación igualitaria, la reflexión y autoevaluación de manera constante, pues no deseábamos que la comunidad fuera tomada en cuenta solo a beneficio propio, como un objeto, por el contrario, deseábamos que esas prácticas, procesos sociales, organizativos, saberes ancestrales y demás; se fortalezcan, se visibilice, adquieran mayor relevancia; razón por la que planteamos regresar al territorio a devolver en cierta medida un poco de lo mucho que se nos brindó.

Igualmente, hablar de lo ético desde esta investigación implica hablar desde lo personal e individual como un modo de reflexión, ya que su desarrollo implicó interactuar persona a persona, comprendiendo sus puntos de vista sin imposición alguna y respetando sus procesos de protección y autonomía, esto se traduce de manera individual en la forma como se

comprendió el proceso de significación de territorio, a partir de la perspectiva individual de cada una de nosotras, nuestras vivencias y en particular desde “lo que somos”.

En cuanto a la comprensión de la individualidad es parte de la ética en la investigación cualitativa, el uso de la metodología que permitió conocer las ideologías, identidades, creencias de las personas que colaboraron con la información de la indagación; como investigadoras nuestro fundamento ético y desde el trabajo social contempla la necesidad de entender el diálogo y discurso de las otras personas, respetando sus vivencias compartidas sin influenciar su diálogo.

En suma, puede decirse que el investigador llega a territorio, cargado de su contexto, su ambiente, creencias e imaginarios propios, además de aquellos pensamientos que ha construido alrededor del lugar “desconocido”; en la medida que cada elemento correspondiente a la experiencia producto de la vida en un lugar y tiempo, consecuentemente hacen que, por mucho esfuerzo que se realice por desligarse de algunas creencias o hegemonías de la vida, este se sienta diferente despertando allí. En el Naya, donde no se percibe la prisa del tiempo y el afán que trae consigo la vida rutinaria del exterior; que parece a veces tan desposeída de sentido, identidad, fraternidad, en comparación a quienes encuentran una razón de Ser en ese espacio, la montaña, ríos, naturaleza, casa, cancha, etc., a partir de una relación intrínseca e íntima del sujeto con el territorio y la naturaleza contenida en el principio de “Ubuntu” (*soy porque somos*).

En tanto supuso entender la relación propia que cada una ha entablado con su territorio, donde para Nazly el Naya es “la tierrita” y la experiencia en territorio estaban contenida en emociones, expectativas y un encuentro con su ombligo; enterrado por sus padres dentro de las tierras fértiles que han producido el valor y sentido a su lucha y defensa por el Sinaí y el Naya, por ello considera que antes de ser guardia indígena, es comunera dado que ha entablado su relación íntima allí en el espacio-tiempo.

Asimismo, para Natalia el recorrido y trabajo con las comunidades de la Cordillera de Suárez ha hecho que expresiones constantes como “llevo la montaña en mi corazón y el territorio en el alma” sean tan relevantes dentro de todo el proceso de construcción de este documento, y permitió en el trabajo de campo la empatía con quienes viven y configuran desde sus formas de vida propia el Sinaí, también su pasión por comprender el Sentir de las comunidades por la defensa de sus territorios y la vida, ayudó a que el trabajo dentro del diario de campo cumpliera con una reflexión permanente.

Todo lo expuesto anteriormente supuso la necesidad de que los asuntos éticos debían estar guiados bajo el principio del respeto y reconocimiento de la comunidad del Sinaí, y de ese modo poder presentar a muchas personas “la otra cara” del Naya, en donde el “Nayeros” sienta que por lo menos se ha pensado en su lugar y sus saberes como válidos e importantes y que la vida aquí contada tiene la esencia de quienes dicen “el Naya es todo”, “el Naya es mi vida”.

CAPÍTULO II

2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

"Vamos pa' la tierrita"



Dentro de este apartado se pretende dar a conocer aspectos fundamentales que rodean el fenómeno de investigación, teniendo presente lo mencionado por Dilley (1999), respecto a que “el contexto es en sí mismo problemático y es el resultado de la interpretación previa, es comenzar a reconocer la naturaleza social del problema” (p. 3). En tanto el territorio del Naya supone particularidades propias y un contexto que influye o afecta la significación que la comunidad indígena Nasa que otorga al espacio que habita.

La región del Naya es una unidad geográfica de más de 300 hectáreas que se extiende de oriente a occidente desde la formación rocosa de los Farallones de Cali hasta la costa pacífica, esta se encuentra dividida en tres grandes zonas; alto, medio y bajo Naya. Cuenta con una población estimada en poco más de 22 mil personas integradas por Indígenas, Campesinos y Afrocolombianos, organizados en cabildos, consejos comunitarios y juntas de acción comunal (García y Jaramillo, 2008a).

Esta región es un santuario de biodiversidad, cuenta con un amplio ecosistema caracterizado por grandes extensiones de selva húmeda tropical, ecosistemas costeros y marinos. Sin embargo, sus yacimientos de oro, plata, platino y riquezas forestales convirtieron a este territorio en una fuente de extracción de recursos naturales desde la época colonial. Posteriormente, las llegadas de los cultivos de uso no lícito desestructuran parte de las prácticas tradicionales de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Es así, que la población del Alto Naya, ha tenido que vivir las nefastas consecuencias de sus prácticas económicas, pues, no tienen viabilidad social, política y ambiental, ya que, a través del tiempo se ha dado un deterioro de sus selvas, ríos, flora y fauna, que tradicionalmente han sido la base del sustento familiar.

Esta región se ha visto azotada por violencias, asesinatos, masacres, desplazamientos y abandono estatal, entre otros, debido a su ubicación geográfica, pues la cuenca del río Naya, conforma un corredor natural entre el interior del País y el pacífico colombiano, condición

que ha sido aprovechada por los grupos armados, legales e ilegales, para ejercer dominio territorial, siendo escenario de disputa militar como económica. (Reyes, 2019).

De acuerdo a lo anterior, las comunidades han iniciado procesos en defensa de su territorio a través de agendas propias de trabajo y realización de ajustes dentro de su organización, para adecuarlas a las situaciones sociales, culturales y económicas, buscando las reivindicaciones territoriales, étnicas y culturales.

El Naya es un camino construido hace 45 años en la mitad de la selva, que atraviesa parte del departamento del Valle del Cauca, para mover grandes cargamentos de cocaína producida en la zona, desde el propio sitio de su cultivo y producción, al filo de las montañas andinas, hasta las orillas del océano pacífico, donde es embarcada por los carteles de la droga, rumbo a los Estados Unidos, el principal mercado de la producción de cocaína colombiana (Pacifista, 2018). Estas generalmente son algunas de las definiciones o características más frecuentes que suelen encontrarse en estudios de investigación sobre este lugar, pero definir la región del Naya va más allá de hablar sobre el espacio geográfico de la ruta de la coca, el Naya como anteriormente se mencionó es una región que posee gran abundancia de recursos hídricos, fauna y flora, además, cuenta con comunidades interétnicas e interculturales que habitan el territorio; es una región rica en culturas, costumbres y prácticas ancestrales que nacen a partir de los significados que cada comunidad otorga al territorio, por ende, el Naya es una zona de abundancia agrícola de donde provienen gran cantidad de productos que abastece parte de la región donde está ubicada; se ha convertido en un espacio que brinda oportunidades tanto para las personas internas como las externas al territorio.

La cuenca hidrográfica del río Naya como ha sido llamada por distintos autores, entre ellos García y Jaramillo (2008), se encuentra ubicada entre los departamentos del Valle y Cauca, bajo la jurisdicción de los municipios de Buenaventura en el departamento del Valle, López de Micay y Buenos Aires, en el departamento del Cauca. Además, la cuenca del río Naya está

incluida en las zonas de reserva forestal previstas en la Ley 2 de 1959; de acuerdo con el Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Naya. (s/f) la falta de titulación de forma clara y precisa, ha generado múltiples inconvenientes, pues cada comunidad reclama títulos de propiedad, pero hasta el momento se hacen compleja la definición y límites de la tierra. En este sentido las comunidades del Naya, han iniciado procesos de organización que buscan afianzar y legitimar la ocupación territorial que han constituido a través del tiempo, es decir, reclaman la titulación de los derechos territoriales colectivos (García y Jaramillo, 2008)

Este territorio es caracterizado por su diversidad étnica y cultural, los primeros asentamientos fueron esclavos negros que huían del proceso de esclavitud de la población negra en las haciendas del Valle, por tanto la parte baja y media del río Naya es habitada por comunidades negras e indígenas Eperara Siapidara, mientras en la parte alta, la población mayormente está representada por Indígenas Nasa, procedentes de los resguardos de la cordillera central llegados a comienzos de los años cincuenta, huyendo de la violencia que para ese entonces afectaba el país, el desplazamiento forzado masivo, expropiación de la tierra, entre otros asimismo, en la parte alta del río Naya se establecen familias campesinas de diferentes lugares del territorio nacional, que tras los diversos hechos que venían ocurriendo particularmente enlazados a la violencia bipartidista y la distribución de la tierra llegaban hasta allí (Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Naya, s.f).

En esta medida, el territorio se había organizado sobre la base de subsistencia de las comunidades que ahí conviven, el uso de la tierra y los recursos naturales se enmarcan dentro de la sostenibilidad y la autonomía. Sin embargo, tiempo después esta forma de organización se ve resquebrajada, la inclusión y llegada de personas ajenas al territorio con el objetivo de cultivar la hoja de coca, lo cual conlleva a una visión distinta del modo de uso de la naturaleza, como se ve evidencia en la dependencia alimentaria, destrucción de suelos y desestabilización social (García y Jaramillo, 2008b).

Puede agregarse que, el territorio constituye para la comunidad Nasa un proceso de construcción histórico-simbólica con el espacio que habitan, contenedor de las luchas sociales, políticas y económicas articulada a la cosmovisión. Teniendo en cuenta que, la soberanía y la autonomía territorial son un elemento primordial en la significación del territorio como espacio colectivo. Según García y Jaramillo “las problemáticas diferentes en cada caso provocan escisiones entre los diferentes colectivos y dificultan la recuperación de las condiciones para la gobernanza interna, colocando a la población a merced de actores y decisiones externas” (2008, p. 13). En tal sentido, los indígenas Nasa han experimentado procesos de desterritorialización tanto del espacio físico como de su cultura, sobreviviendo a cuestiones de violencia que amenazan su existencia y forma de organización.

En cuanto hablar de “violencia” en un contexto como el del Naya juega un papel fundamental en la comprensión de los procesos de significación que la comunidad Indígena otorga al espacio, si bien, existen distintas formas de violencia y dentro del territorio se han presentado muchas de ellas, en particular todas están dadas sobre la base de los conflictos territoriales; por la tenencia, uso de la tierra y recursos naturales.

Aunque, “estas poblaciones, fragmentadas hoy por la guerra, hace pocos años compartían costumbres, hábitos y lengua, y se encontraban construyendo un destino en común” (García y Jaramillo, 2008, p.5). En efecto, esta comunidad, hoy vive las secuelas del conflicto armado, dejando de lado la propia vida como comunidad, encasilladas en definiciones hegemónicas, que los encierra en un territorio totalizante de actores armados, narcotráfico y explotación de recursos naturales. Provocando una desestructuración social a causa de los cultivos de uso no lícito, desgarramiento del tejido social, exclusión territorial, estigmatización, marginación, pérdida de soberanía alimentaria, entre otros.

De acuerdo a lo anterior, se ha generado condiciones adversas para el fortalecimiento de un proceso organizativo interétnico, como el que propone UTINAYA (Unión Territorial

Interétnica del Naya), desde el cual se planteaba y desarrollaba, la seguridad alimentaria, la seguridad territorial, la seguridad ambiental, la inclusión social y la recuperación de la capacidad organizativa y de los mecanismos de interlocución.

En consecuencia, estas situaciones dejan como resultado el desarraigo de la población frente a su cultura y forma de significar el espacio en el que habitan, en tanto, las tradiciones, costumbres, prácticas, entre otras; no serán los mismos que hace 50 años cuando se dan los primeros asentamientos a hoy en día por ello, es vital conocer cómo la comunidad indígena Nasa ha significado el territorio, para contar a través de ello, una historia particular, con actores propios y diversos, que reivindican de la lucha indígena Nasa sus formas de vida, autonomía y cosmovisión.

Justamente por esto se determinó por parte de las autoras e investigadoras que este estudio tuviera como esencia y razón de ser, la producción de conocimiento sobre la comunidad y para la comunidad; en este sentido se abordaron categorías analíticas sensibles y aplicables a la realidad, que fueron tomadas de una amplia revisión del estado del arte, centrándose en estudios sobre territorio de comunidades indígenas, afros y campesinas ubicadas en espacios rurales, periféricos y marginados, en cierta medida que mantuvieran similitudes con el contexto de la región del Naya.

Todo esto se menciona para indicar que, el Naya es un territorio de resiliencia, oportunidades y que aporta a la construcción de paz desde la organización de las comunidades que allí conviven, sobre todo condensa la vida comunitaria y la unidad, por ende, no debe ser comprendido y estudiado mediante posturas analíticas de acumulación, por el contrario, es un deber-ser interpretarlo desde el sentir-pesar de la población, recoger parte de la esencia misma del lugar, lo “mítico y sagrado” que contiene.



CAPÍTULO III

3. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

"Para una construcción de conocimiento ciencia-comunidad"

Capítulo III

“La teoría social silencia mucho de lo que genera la vida. Para revitalizar el pensamiento crítico, se requiere acercarlo a la vida, a la tierra, e incluso a las ideas y prácticas de quienes luchan en su defensa” (Escobar, 2016, p. 30).

Este capítulo recoge y expone la construcción del marco interpretativo de la investigación, los referentes teóricos y principios que guiaron el presente estudio, para ello se hizo una revisión bibliográfica extensa pretendiendo un acercamiento a corrientes teóricas y epistemologías que recogieran el “Sentir” de la averiguación. En correspondencia se hizo la búsqueda de pensadores latinoamericanos respecto a la apuesta teórica a las reivindicaciones de los conocimientos propios de las comunidades ancestrales de los territorios.

Partiendo de que la investigación está orientada a describir el proceso de significación de territorio para la comunidad indígena del Sinaí, alto Naya, fue pertinente la construcción de un marco teórico-conceptual, basado en el lineamiento teórico del pensamiento decolonial. Permitiendo nuevas formas de producir conocimiento, facilitando que las comunidades puedan acceder a las investigaciones y estudios realizados sobre ellos, que en diversas ocasiones se convierten en códigos ajenos desconocidos, difíciles de comprender y terminan en cierto modo convirtiéndose netamente en un acumulado de conocimientos para la ciencia y la academia, y no para las comunidades o actores principales en estas obras (Boaventura de Sousa, 2018).

En ese sentido, la mirada crítica social frente a la realidad particular propia de la investigación social cualitativa dio a la comunidad un papel fundamental, desde las voces, testimonios, experiencias, conocimientos, historia y particularidad cultural, que se dio cuenta del objetivo propuesto. De otro lado, desde el trabajo social, la investigación fue orientada hacia la transformación, la reivindicación de las bases y sus conocimientos, una apuesta a nuevas alternativas de construir ciencia a partir de la reflexión constante que integre las particularidades de cada comunidad, al caso de su territorio; sobre todo contribuir al buen

vivir y cosmovisión de la comunidad. Por lo tanto, se buscó interpretar, comprender la realidad social de forma respetuosa y sensible, dándole a la comunidad el lugar que ocupan, el central.

De acuerdo a lo anterior, esta investigación se inscribió en el paradigma crítico social, que pretende superar el reduccionismo y el conservadurismo de la ciencia a partir de una postura crítica-reflexiva, cuestionando las formas de conocimiento propuestas hasta el momento; de este modo busca la posibilidad de una ciencia social que no sea ni puramente empírica ni sólo interpretativa, y ante todo permite construir aportes para el cambio social desde el interior de las propias comunidades (Alvarado y García, 2008c).

Posibilitó estudiar los fenómenos sociales mediante la realidad de los actores, haciendo énfasis en el conocimiento que estos tienen sobre el territorio, validando los saberes de la comunidad Indígena Nasa frente a sus usos, creencias y experiencias, desentrañando así las pautas de conocimiento y las condiciones sociales que contribuyen a la conformación de una determinada forma de pensar la realidad en relación a un espacio, una forma de vida e identidad. En cuanto se considera que el conocimiento se construye por el interés que parte de las necesidades de los grupos o /y comunidad, en la búsqueda de una autonomía racional y liberadora del ser humano (Alvarado y García, 2008d). Se esperó entonces que el aporte teórico recogiera las interpretaciones de los individuos frente a su contexto y maneras de organización dentro del espacio y tiempo.

En este marco, se planteó la Epistemología del Sur como una teoría que busca nuevos tipos de conocimiento, para entender las diversas y emergentes realidades culturales y políticas del sur, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo (Boaventura de Sousa, 2010). Sin embargo, se considera que la idea del Sur no

se limita solo a un lugar geográfico, sino que es también una metáfora que refleja el padecimiento humano de una realidad global causada por el colonialismo.

La epistemología del sur propone dos objetivos fundamentales, primero, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental, que ha generado la homogenización del mismo y por consiguiente las diferencias culturales; segundo, la diversidad del mundo es infinita, abarca modos muy diferentes de ser, pensar y sentir, de relacionarse, formas de organización y ejercicios del poder no occidentales (Bonaventura, 2010). Por ello, fue necesario hablar de pluralidad cultural, de saberes, que hace referencia a las diversas esencias del conocimiento a través del saber ancestral.

Orlando Fals Borda (2017) en su planteamiento de la Investigación Acción Participante y estudio de Campesinos de los Andes, esboza la idea del sentir-pensar desde el territorio, donde las nuevas formas de entender el territorio, no como tierra y ocupación, supone “una nueva manera de mirar, escuchar, un choque entre las ingenuas explicaciones científicas con la dinámica real” (p.13). Un pensar que rescate el saber propio, en que el conocimiento sea producido en colectivo, dado que este implica una construcción social en la cual cada individuo, espacio y lugar integran una manera de vivir en relación a las prácticas, usos y costumbres que se dan en el espacio y tiempo, por ello, la construcción de ciencia debe darse como resultado del saber académico formal, sabiduría informal y experiencia popular.

Por consiguiente, precisamente se parte de la Ecología del Saber tomando como referentes a Boaventura de Sousa (2018) y Arturo Escobar (2014 y 2017), pensadores latinoamericanos que han realizado aportes a las nuevas formas de construir ciencia, buscando la legalización del conocimiento de las comunidades étnicas y culturales, donde cada una de ellas aunque conviva dentro de un espacio común, significan y expresan sus experiencias y prácticas en discursos diferentes como resultado de la relación con el grupo y el espacio en que convive, al respecto proponen una manera alternativa de estudiar los fenómenos sociales como el

territorio, a partir de la vivencia del individuo con el lugar, partiendo de la premisa del territorio como eje fundamental en la constitución de las formas de vida y organización, puesto que no se comprende únicamente como un pedazo de tierra y sus ecosistemas, sino también que existen unos procesos de territorialización. En tanto la ecología del saber comprende “la posibilidad de que la ciencia entre no como monocultural sino como parte de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino” (Infante, 2013, p. 407).

Por lo tanto como teoría sustantiva se plantea la Geografía de las Ausencias de Boaventura de Sousa (2018), la cual propone que el territorio es la base ontológica desde donde se constituye el sentir-pensar y la cosmovisión comunitaria. No únicamente a partir de una posición geográfica del espacio, la delimitación y la apropiación de un lugar, por el contrario, desde las formas de organización de las comunidades, los usos, las creencias, la experiencia y el sentir-pensar del territorio (García, 2016).

En consiguiente requirió pensarse Colombia y sus realidades, contexto y problemáticas más allá de la visión eurocéntrica y occidental moderna, las investigaciones sobre el espacio y territorio han desarrollado diferentes teorías, conceptos y metodologías, que no se ajustan a la realidad de América Latina. Desprovistas de las particularidades de este espacio intentan forzosamente comprender las significaciones, prácticas, formas de vida de cada cultura y/o comunidad a partir de concepciones hegemónicas y eurocéntricas, así, “reflexionamos sobre nuestros “territorios” usando la acepción francófona o anglosajona del término, sin distinguir las significaciones que éste adquiere a partir de las prácticas sociales y políticas locales” (Haesbaert, 2012; citado por Mansilla, et al, p. 151).

Donde la diversidad de territorios, las formas de concebir el espacio, de producir, de organizarse, modos de ser y de sentir, establecer relaciones, pensar la naturaleza, construir

identidades, contiene un entramado de características diferentes que cada grupo humano asigna al espacio en el que vive, desde los relatos, la experiencia, los usos y la historia que ahí se construye.

Así pues, según Mansilla, et al (2019), la geografía de las ausencias plantea que efectivamente estas ausencias en el discurso geográfico se dan a partir de la naturalización de los discursos hegemónicos de la geografía blanca, capitalista, masculina y heterosexual, que niega esa existencia y también impide el cuestionamiento de la diversidad de saberes que componen las sociedades, donde la apropiación del territorio mediante lo simbólico, surge a partir de las prácticas culturales realizadas por los sujetos y las comunidades en el territorio, y a través del cual se crean símbolos territoriales que permiten reafirmar la identidad.

De ahí que, el proceso de significación del territorio se construye a partir de las formas de organización, usos ancestrales del territorio y creencias, que la comunidad establece como parte de la posesión y conservación del lugar que habitan, es decir, éste se desarrolla paralelo a las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas de la comunidad, en un primer momento se establece la forma de organización y vida en el espacio, que a medida que empieza a ejecutar sus prácticas y usos ancestrales de la tierra, los recursos naturales en relación a la cultura, generan saberes y conocimientos que se transmiten y permiten la organización en el lugar, conllevando a la identificación con el espacio, apropiación y arraigo con el mismo, entonces la posesión de la tierra se convierte en la territorialización de la vida de las comunidades que allí se establecen, organizadas, con su cosmovisión, planes de vida y que pretenden la protección del ambiente y su cultura.

Ahora bien, dentro de este proceso de significación, el territorio y la territorialidad se encuentran conectadas a la cosmovisión del grupo y al ejercicio de su cosmovivencia, según estos autores la comunidad siempre busca defender y sostener algunos elementos que, desde

su memoria territorial, se considera representan los principios de su cosmovisión, que define y conforma su sentir-pensar y su horizonte.

Por tanto la territorialización es fundamental en la comprensión del territorio, facilita entender el proceso de significación que la comunidad Nasa otorga al Naya, debido a que la territorialización “tiene relación con un hacer territorial que implica el diseño, creación y experimentación de procesos, instrumentos, herramientas, ritos y todo aquello que resulte material y simbólicamente necesario al proceso de conocer, reconocer y ejercer los lugares del territorio” (Mansilla, et al, 2019, p.156). El proceso de significación de territorio conlleva a comprender la territorialización del mismo, en este sentido se entiende el observar cómo la imaginación; el conocer como la manera de entender; las prácticas como la forma de hacer y el nombrar o significar; de este modo el sentir-pensar define el hacer en el territorio, se comprende como la cosmovisión de la comunidad.

De este modo el **Territorio** se entiende como el espacio en el cual la comunidad establece una forma de organización propia, desde el sentir-pensar y su cosmovisión. Una configuración que va más allá de lo geográfico, puede ser físico o simbólico, un espacio donde se interconectan y producen procesos sociales inherentes a los seres humanos, que está en transformación constante, con implicaciones en un tiempo y espacio determinado, que delimita el accionar y pensar, las construcciones y transformaciones del individuo, a partir donde se construyen significados en las relaciones y la configuración del sujeto (Rojas, et al, 2013).

Según Arturo Escobar (2015), el territorio se constituye como el eje central de la vida, donde la autonomía evidencia las maneras de organización y la defensa del mismo, así conserva reglas internas de protección que permiten la vida en comunidad. Estas normas internas se representan en las prácticas y usos de la tierra, el cuidado del medio ambiente, la organización económica, política, social y cultural en el espacio, en la medida que el territorio

es el espacio para Ser, “Es nuestro deber mantenernos en nuestros mandatos ancestrales que nos fueron dados y que, en los tiempos más duros y adversos, han guiado nuestra resistencia” (Escobar, 2015, p. 374).

De esta forma, los **usos ancestrales** entendidos como el **Conocimiento** práctico, natural, intercultural, social, local y total, enseña a vivir y se constituye del sentido común por grupos o comunidades a través de sus luchas, historia, resistencia contra injusticias, opresiones sistémicas causadas por el capitalismo y el colonialismo. Es así, que el conocimiento orienta las acciones alrededor del territorio y le da sentido; se reproduce espontáneamente en el suceder cotidiano de la vida, como lo plantea De Sousa, (2018).

Estas prácticas se basan en la defensa de los recursos y del conocimiento tradicional, dadas mediante estrategias o procesos articulados en relación a la unidad, trabajo comunitario, territorio, identidad cultural, autonomía y autosuficiencia desde las prácticas alimentarias y usos de la tierra (Escobar, 2015).

Estas generan **saberes** entendidos como **creencias** las cuales se generan frente a determinado objeto, intentan dar una explicación y significación a las prácticas y usos de la tierra, a la manera en cómo se organizan, rescatan la memoria y transmiten el conocimiento de generación en generación, posibilitando la permanencia de su cultura y cosmovisión, una forma de resistencia y lucha por el saber ancestral, que se evidencia dentro del discurso en relación a las prácticas, es decir que la permanencia de su vida está dada alrededor del territorio. Pues éste encarna el proyecto de vida, el cual según Escobar (2015) se basa en los valores y prácticas propias desde la cosmovisión de las comunidades que pretenden la sustentabilidad y la auto subsistencia.

De este modo, la **Territorialización** integra las relaciones que las comunidades generan en relación con su territorio, donde se vincula la práctica de imaginar el territorio, que se traduce

en un modo de ver el mundo o cosmovisión; una forma de significar el territorio, que se traduce en formas de nombrar y narrar el mundo; unos modos de hacer con/en el territorio, presentes en las diversas prácticas socioespaciales; y unos conocimientos territoriales, generados a partir de la relación y comprensión del territorio (Mansilla, et al, 2019).

En esta medida, pensar la realidad como un conjunto de interacciones, relaciones e interrelaciones entre los sujetos, objetos y fenómenos que se presentan en el lugar o espacio donde se ubican, conlleva a entender que, el territorio debe ser comprendido desde una construcción social colectiva, dado que este contiene las vivencias individuales de cada sujeto en relación a un espacio-tiempo que mediante la organización toma Sentido para quienes ahí cohabitan con la naturaleza.

Entonces, hablar de territorio es hablar de un proceso que configura y determina las formas de ser y hacer allí, las cuales son dadas a partir de las formas propias de entender y dar uso al territorio, es decir que algunos actores del mismo generarán un significado desde las relaciones interpersonales con los otros, la familia, la iglesia, escuela; desde el uso de la tierra y la conexión directa mediante la siembra, el cuidado del medio ambiente, el río, la pesca, la casa; el disfrute individual nadar, caminar, así, cada elemento que ofrezca el territorio funcionará como elementos indispensables e intrínsecamente relacionados para generar una identidad colectiva, la cual funciona a manera de engranaje entre la cohesión social con el espacio y la forma de vida establecida allí, en el espacio-tiempo, en tanto el territorio permite la recreación de la cultura, cosmovisión y vida, donde la tierra es el elemento principal para la contrición de territorio del territorio colectivo.

En cuanto, se puede poseer la tierra y no tener territorio, esto indica que el Territorio en un proceso de construcción social colectiva; por tanto, la razón y la ciencia no se excluyen o no deben ser excluyentes al momento de comprender los mundos, puesto que ambas se articulan, de ahí que, la interpretación de los mismos también se hace a partir de los sentidos, desde “el

corazón”; donde el Pensar la forma de utilización de la tierra a través de lo cognitivo, el conocimiento y saberes propios, junto al Sentir que alberga los sentimientos, emociones e intuiciones, permite la construcción de territorio (Escobar, 2014). Siendo así cómo se pasa de la posesión del lugar a la construcción de territorio, comunidad y organización.

CAPÍTULO IV

4. ANÁLISIS DE HALLAZGOS

"La interpretación del Hacer, Sentir, Ser y Vivir en el Territorio".



Este capítulo expone los principales hallazgos y análisis producto del ejercicio investigativo de carácter cualitativo desarrollado con el objetivo de “describir el proceso de significación de territorio de la comunidad indígena Nasa del alto Naya, vereda el Sinaí”, el cual se adelantó mediante una inmersión en el campo objeto de estudio, a fin de aplicar la metodología propuesta y lograr responder a la ética propia de un estudio sobre territorio en la voz de la comunidad.

Sin embargo, antes de pasar a los planteamientos resultado de las discusiones teóricas, los conocimiento/saber de la comunidad, el trabajo de campo y la reflexión, es necesario decir que en adelante se propone resaltar los aspectos más significativos, en otras palabras, aunque la experiencia en campo, el diálogo con los actores, el recorrido en el territorio e incluso los talleres cartográficos con los niños y niñas y compartir con los mismos su día a día, requirió de que, estas páginas siguientes sean escritas en los dialectos propios, puesto que se espera que cada actor, cada persona adulta, niño, niña y adolescente acceda a ella, conozca sobre los resultados y ante todo encuentren en este apartado de sus relatos, vivencias, sentires, pensamientos, saberes, herencia; reconociendo la importancia que tiene para ellos su territorio, de ahí “la urgencia de escribir para la comunidad”.

Ahora bien, el territorio es la consecuencia de un proceso organizativo social, político, económico, cultural y humano, que se ha dado a partir del establecimiento de unas formas de vida sobre el espacio (la tierra), por ende la tierra funciona como elemento articulador entre la cultura, el desenvolvimiento de la vida y la construcción del territorio; por consiguiente los usos y prácticas que se generen alrededor de esta determinan la forma en cómo se edifica la territorialidad y la territorialización, es decir que el significado como proceso demanda de primeramente un acercamiento a la tierra, un reconocimiento con el lugar no a manera de apropiación para estas comunidades, por el contrario de empatía, respeto y admiración, pues la tierra es considerada la madre dadora de vida y productora de vida, he ahí donde inicia una

relación de reconocimiento de ambos como parte de un lugar colectivo, en el que lo humano, la naturaleza y la comunidad se rigen sobre una norma implícita universalmente en estas culturas del Naya, proteger, defender y luchar, por la región de la cuenca hidrográfica.

Así, se evidenció que el territorio de la región del Naya está constituido por varios mundos (comunidades), en este sentido, no se habla de un sinfín de territorios, se habla de una distribución de cada comunidad en diferentes lugares del territorio, con ello se quiere decir que, la diversidad misma inter étnica y cultural, potencializan la construcción colectiva del Naya como un lugar de tranquilidad y paz, cabe mencionar que esto no significa que cada comunidad no albergue un sentir y pensamiento distinto, es antes esta una de las razones por las que se pretendió realizar este estudio como una de las comunidades que ocupaba un lugar allí para conocer cómo se construye el significado, citando lo dicho por el Mayor sobre que el “Nasa no tiene límites” (Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022).

En ese sentido, se logra identificar categorías emergentes tales como: sabiduría ancestral, la cual da cuenta de las prácticas de siembra, medicina ancestral, lenguaje, así como todo lo mítico en relación al territorio, además, de ahondar en autonomía territorial, el ombligado² y el Sinaí como una gran familia.

Es importante mencionar que, se presentan los hallazgos para la comunidad y la academia, buscando evidenciar el proceso de significación de territorio desde el análisis de la vida en territorio de la comunidad indígena Nasa del Sinaí, por ello la forma en cómo se muestran y describen los capítulos, subcapítulos y apartes contienen un discurso aterrizado al contexto y especialmente para que la comunidad pueda comprenderlos, puesto que una de las razones de

² “El Ombligado” es un ritual que realiza la comunidad indígena Nasa, el cual consiste en cortar el ombligo del recién nacido y sembrarlo bajo la casa, bajo un árbol o en cualquier parte dentro del territorio, buscando generar la conexión con el lugar donde se nace, con la madre tierra.

la investigación se deben al aporte desde el Trabajo Social a proceso de la comunidad del Sinaí, en este sentido los resultados expuestos se han tomado como la construcción de una nueva forma de construir conocimiento con las comunidades, la academia y el saber ancestral propio. De allí la imperiosa necesidad de contar dentro de este capítulo *la llegada al territorio* como la manera de mostrar y conectar con todo aquello que se presentará a lo largo del mismo, se ha pretendido en este sentido que cada lector y lectora pueda entender el objeto de la investigación y la esencia misma del trabajo, esta última como un deber ético al territorio, a su memoria, su historia y sus luchas.

4.1. LLEGADA AL TERRITORIO

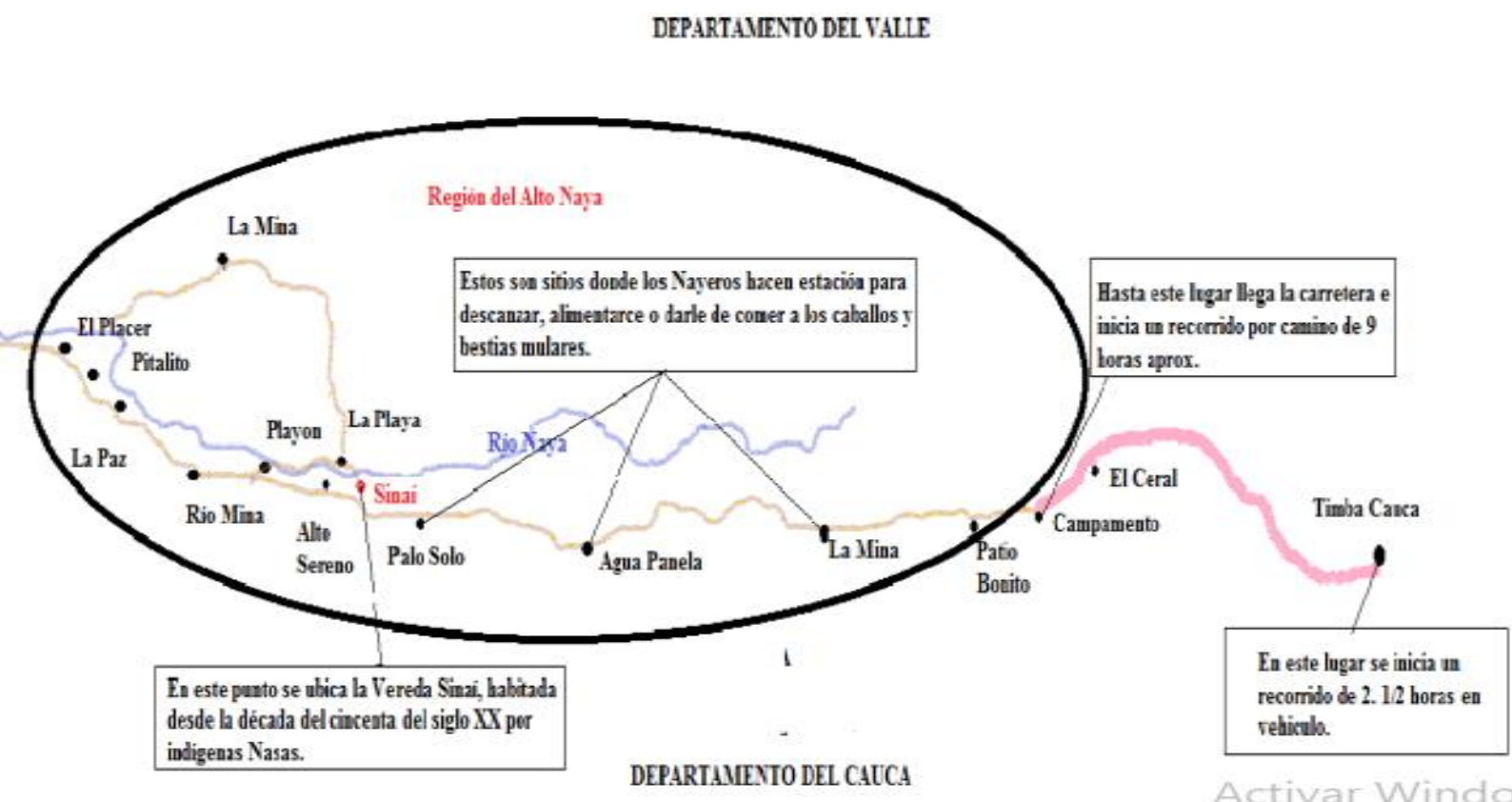
Este aparte presenta la experiencia en campo de las investigadoras, por ende, se narra en primera persona y, se expone a manera de relato y/o historia, pues permite evidenciar las emociones propias que allí emergen producto de las vivencias e interacción con el territorio. En tanto se pretende situar en el contexto al lector o lectora a partir de los elementos, momentos, hechos y diálogos propios del ingreso al territorio; las dinámicas que acompañan el recorrido ponen evidencia las formas como se configura la vida en un espacio considerado “sagrado” para sus habitantes desde el sentir-pensar.

Así esperamos poder transmitir en cada palabra el sentir de transitar a lomo de mula por la cordillera occidental que cubre el territorio hasta la costa pacífica, las emociones de quienes nos acompañaron en el trayecto y la forma en cómo el territorio del Naya alberga un significado que es dado desde la salida del Despunte o Campamento hasta el rincón más profundo de la montaña; dónde entender, comprender y analizar el *proceso de significación de territorio* requirió desde un primer momento soltar toda concepción aprendida del mismo, tener una mirada de asombro ante cada situación y sobre todo un respeto a la vida que cada actor ha construido allí en la cuenca hidrográfica del Río Naya en el espacio y tiempo.

“Un viaje obligado de la vida para quienes el alma de aventurero quiere sentir”

(Apuntes del diario de Campo, 2022)

Figura 4-1. Recorrido para llegar a la vereda Sinaí, Alto Naya



Fuente: Cifuentes (2018).

La entrada al territorio del Naya, se convirtió en una odisea. Inicialmente se había planeado ingresar en semana santa, sin embargo, no fue posible, debido a que en la carretera se presentaban varios derrumbes como consecuencia de las fuertes lluvias, lo cual impedía el paso tanto en moto como a pie, por ello, decidimos esperar una semana más. Es así, que el sábado 16 de abril comenzó nuestro viaje a las 5 de la mañana; con las botas puestas, sudadera (pantalón cómodo que permite flexibilidad de movimiento), saco y carpa, un equipaje pequeño con “apenas lo necesario” y una maleta con pinturas, colores, marcadores, papel, etc., nuestra armadura para el trabajo en campo; nos desplazamos hacia el lugar

llamado Campamento o Despunte, que es el último caserío antes de partir al Naya, donde se puede realizar el abastecimiento de todo lo que se requiera, ahí también es donde la mayoría de las personas esperan el transporte para salir hacia Timba, Jamundí, Suárez, Buenos Aires, Cali, La Balsa, entre otros, que en este caso la mayoría de las veces es por medio de chivas como se le conoce por esta región. Este punto de llegada y de partida hacia la región del Naya tiene muchas particularidades desde su organización y funcionamiento, los negocios, bares, bodegas, restaurantes, pero ante todo las caballerizas donde guardan las mulas, las cuales funcionan como habitaciones, donde los arrieros guardan sus bestias, allí cada uno tiene un sobre nombre para su establo, por ejemplo, a quien alquilamos las mulas le llaman “el establo de TATO (arriero)”.

Sin embargo, llegar a este lugar no fue nada fácil debido a tuvimos que tomar varias carreteras o trochas alternas, así, nos perdimos en varias ocasiones alrededor de tres veces, lo interesante es que, al preguntarle a las personas nos daban la indicación de manera errada, pues era evidente que no éramos de aquel lugar, luego de avanzar bastante en las motocicletas nos percatamos que la zona era muy húmeda, hacía mucho frío y el bosque era cada vez más espeso, por lo que decidimos regresar y en esa travesía luego nos dimos cuenta que, nos observaron durante todo este recorrido, finalmente nos abordaron y nos solicitaron identificaciones, al verlas, evidenciaron que éramos estudiantes y comuneras del Sinaí, así que manifestaron “ ahhh, ustedes son del Naya” y posteriormente, nos dieron de forma correcta las indicaciones para llegar a la carretera que nos conduciría al lugar que necesitábamos.

Luego de nuestra llegada al “Campamento”, nos entregaron las mulas e iniciamos el recorrido durante dos horas aproximadamente por carretera, la cual la están haciendo de manera conjunta entre todas las comunidades, al llegar a la cima, llamado “Patio Bonito”, nos encontramos con un control territorial, en un lugar frío donde la niebla esconde las montañas, se puede divisar muy poco, generalmente llovizna de manera constante; este lugar es pequeño,

está cubierto por una carpa verde y posee una habitación para resguardarse del frío, una bandera grande del Concejo Regional Indígena del Cauca -CRIC sostenida sobre una guadua coloreada de rojo y verde sobresale entre la neblina, en la parte de afuera hay una cafetera

Figura 4-2. Mulas del Naya



Fuente: Elaboración propia (2022)

la autoriza para ingresar a territorio; Nazly portar su carné, que la identifica como comunera

donde el que desee se puede servir un delicioso café, para apaciguar el frío y calentarse un poco, es aquí, donde cada personas se debe identificar con carta de recomendación o carné, además, se cobra algún tipo de peaje a las personas y animales que transiten hacia el Naya, el cual, contribuye a la continuidad para la elaboración de la carretera.

Se levantan la guadua para que sigamos y devuelven la carta de recomendación³ de Natalia con un sello que dicen “NAYA”, que

³ La carta de recomendación es generada por las juntas de acción comunal, asociaciones y/o organizaciones de la sociedad civil del territorio, en ella se constata que la persona certificada no tiene problemas, trabaja, es honesto y responsable. Una forma de garantizar la autonomía y protección territorial a lo amplio y ancho del territorio para las comunidades.

del Sinaí⁴. Una vez se hace la respectivas verificaciones, proseguimos con nuestro recorrido, en medio de un fuerte aguacero, el camino estaba muy pantanoso, y rocosos a ambos lados, desde el lomo de la mula procuramos observar el paisaje, aunque se dificulta por la montaña tan espesa, aun así, contábamos con el canto de las aves y de varios animalitos que alegraron nuestro andar, es así, que poco a poco fuimos encontrando casas a nuestro paso, las cuales están hechas en madera, y sirven para descansar, refrescarse y alimentarse, las cuales se ubican en una distancia de tiempo de dos horas aproximadamente entre una y otra.

Cada mula distingue el sonido o silbido de su arriero, conoce y domina el camino perfectamente, esto sin percatarse del terreno entonces parece que únicamente debemos sostenernos fuerte, y dominar la jáquima o lazo para que la mula no se vaya cuando la recua y el arrieros pasan a toda prisa, pues ellos ya no temen al camino, dicen que sus mulas saben por dónde pisan, que son guapas; las vestiduras del animal y la jáquima lucen nombres como “El arriero”, “Dios me bendice”, “Aquí va el arriero”, “Arriero del Naya”, “Regresa pronto”, “Solo peluches”, “Arriero de pura cepa”, “La que se fue se fue”, entre otros. Cuando vamos a pasar por caminos muy estrechos o angostos hacemos una disminución al paso para escuchar el silbido o grito de los arrieros, pues de ser el caso que vengan se debe orillarse o retroceder, porque dos mulas no caben sobre el camino y mucho menos si traen carga; en sectores donde está muy liso y poco estable nos bajamos y llevamos de cabresto la mula.

⁴ El carnet solo lo portan los habitantes de la comunidad del Sinaí, evidenciando su autonomía, el cual certifica que la persona allí nombrada hace parte de esta comunidad, por ende transita abiertamente sobre la región.

Observamos que los arrieros son jóvenes en su mayoría, un poco delgados, de manos fuertes y rústicas; llevan ropas sucias por el barro, usan botas negras, sobre sus hombros cargan un poncho de rayas negras, gris, blancas y verdes, dibujado un caballo o herradura en uno de sus lados, con el cual cubren la vista de la mula para herrar en el camino, son ágiles, tardan de 10 a 15 minutos en cambiar la herradura, lo hacen donde toque, por ello cargan una maleta de herramientas, herraduras y clavos, un “botiquín de primeros auxilios”; sus tonos de voz son gruesos y fuertes, es fundamental poder silbar para que la mula camine, llevan un perrero el cual hacen sonar durante casi todo el camino, las mulas a su sonido corren.

El arriero es fundamental para mantener las dinámicas económicas y organizativas del territorio, pues ellos se encargan del transporte, encomienda y entrada del personal, todo se conocen, como algo implícito se evidencia el compañerismo, empatía y respeto; Algunos

Figura 4-3. Descanso y alimentación para los arrieros y mulas



Fuente: Elaboración propia (2022)

llevan 10 o hasta más de 12 años en esta labor, los niños van aprendiendo, el miedo a las

mulas no existe, entonces saber montar y dominar el caballo es parte de lo necesario para ingresar al Naya.⁵

Luego de 4 horas de recorrido, nos abordaron otras personas que se encontraban en una casa hecha de palma, se veía muy fría, pero contaba con hermosas flores, lo cual era muy llamativo, nos indicaron un lugar pequeño en la parte superior, donde se realiza el control, es una mesa improvisada de madera, con el techo de plástico, ahí revisan los bolsos y todo lo que se lleva, además se pide al transitante que se identifiquen una vez más, si no hay inconvenientes o inconsistencias, se continúa sin ningún problema, 5 minutos después, llegamos a un lugar llamado las “Minas”, un lugar en medio de la montaña, se dice que es el centro del camino, las personas paran ahí, para almorzar y darle alimento y un poco de descanso a los animales, pues hay corrales donde se les puede alimentar, lo primero que se pide es la alimentación de ellas, miel, maíz y mogolla, se les prepara, una vez se hace esto pasamos a comer nosotras, nos lavamos las botas afuera, colgamos sobre los calvos de la pared las carpas e ingresamos al restaurante.

Algo importante que resaltar, es que íbamos solas, lo cual genera asombro, pues éramos las únicas que no viajamos en compañía de un arriero,⁶ además, como estaba cerrada la vía, no se había podido ingresar alimentos ni nada al territorio, es por eso, que iban muy pocos hacia el Naya ese día, aunque, no dejaba de generarnos pesar el trato que algunos arrieros le dan a estos pobres animalitos, bueno, les decía, que nuestra presencia les inquietaba y de hecho muchos nos preguntaban qué hacíamos, dónde nos dirigimos e inicialmente

⁵ Fotografía: sector la Mina, *Arrieros de Alto Naya*, 2021.

⁶ Las dinámicas territoriales giran alrededor de las condiciones geográficas y físicas del territorio, las mujeres son consideradas miedosas para andar en mula, incapaz de dominar el animal, ensillarlo y montarla, pues en ocasiones cuando se cruzan las flotas de arrieros, los caminos estrechos e inestable pueden llevar a que la mula se ruede o el montador caiga.

Figura 4-4. Caminos de herradura



Fuente: Elaboración propia (2022)

cuando habían sitios muy rocosos, profundos por el pantano, donde las mulas se enterraban y sus cascos resbalaban, nos había cogido la tarde, además, una de las mulas no andaba rápido y por el pesar de no pegarle, dejamos que fuera a su ritmo, por ello, al llegar a “Alto Sereno” se nos anocheció, para mala fortuna no dejaba de llover y no llevábamos linterna, por lo que nos vimos en la necesidad de utilizar el celular para tratar de iluminar un poco el camino.

comprendemos cuál era la insistencia de saber, pero finalmente nos percatamos que, muchos creían que íbamos a trabajar a los bares, los cuales son muy típicos en la región, por ello, muchas mujeres entran buscando la forma de sobrevivir, un mejor futuro.

A las 4 de la tarde, nos encontrábamos en “Palo Solo”⁷, el Naya, había personas descansando, otros arreglando la carga y otros más tomando refresco, nosotras decidimos no arrimar pues aún estábamos lejos y entre subir y bajarse de la bestia

⁷ Palo Solo es la puerta de entrada al Naya, desde allí se divisa la cordillera occidental y el Naya.

Dadas las condiciones, preferimos bajarnos y halar las bestias, pues elegimos un camino alterno, poco transitado, pero este es muy angosto, tan pantanoso que las botas se quedaban pegadas, fue bastante difícil, después de mucho tiempo y de la incertidumbre de no llegar al camino principal nos empezamos a preocupar, pero teníamos la esperanza de que nos faltaba poco, pues empezamos a ver lugares que tenían energía y se escucha música, en efecto, llegamos al “Playón”, una vereda pequeña, por lo que pudimos notar, había una tienda donde habían personas viendo tv, personas hablando entre sí y otras más reunidas en una fiesta, continuamos con el recorrido, atravesamos el río Naya, a través de un puente colgante, a nuestros pies el río pasaba caudaloso y generaba mucho ruido, a su vez las bestias daban pasos firmes y rápidos, mientras el puente se movía.

Media hora las tarde, llegábamos a “La Playa”, denominada la capital del Naya, un lugar central, lleno de muchas personas en especial jóvenes, a las entradas de estos negocios, nosotras debíamos atravesar para llenar a nuestro destino es así, que pasamos a la mirada de todos, había mucho ruido, música, discotecas, comidas rápidas, tiendas, bares, en fin, mucho comercio. Antes de cruzar el puente del río Naya que divide el departamento del Cauca y Valle del Cauca, por unos minutos nos detuvo una vaca furiosa e indomable que no quería ingresar al matadero, la cual se emplearía para la pesa del día siguiente de mercado; cerca de 5 hombres que con lazos intentaban dominarla, pero esta tiene mucha fuerza, tanto que parece se va a soltar completamente y nos va a llevar por delante, entonces retrocedemos y esperamos a que la ingresen y pongan seguro a las rejas; las mulas ya están agotadas y no quieren caminar, un señor de los que están allí nos dice “pasen”, pero las mulas ya no tiene ánimo de continuar, él la toma del lazo y la hala hasta el puente, es así, que pasamos el puente del Sinaí, y estábamos en el territorio, luego de 15 horas llegamos: Mojadas, empantanadas, cansadas, hambrientas, pero con la satisfacción de estar en la tierrita; descargamos la maleta y muchos se preguntan cuál es la razón de nuestra llegada al territorio,

que vienen hacer aquí; algunos se asombran de haber transitado en medio de la lluvia hasta a esas horas de la noche y a oscuras, porque la lluvia caía y el celular ya no servía ¡benditas esas mulas que conocen el camino!

4.1.2. El Sinaí, “tierra de Dios”

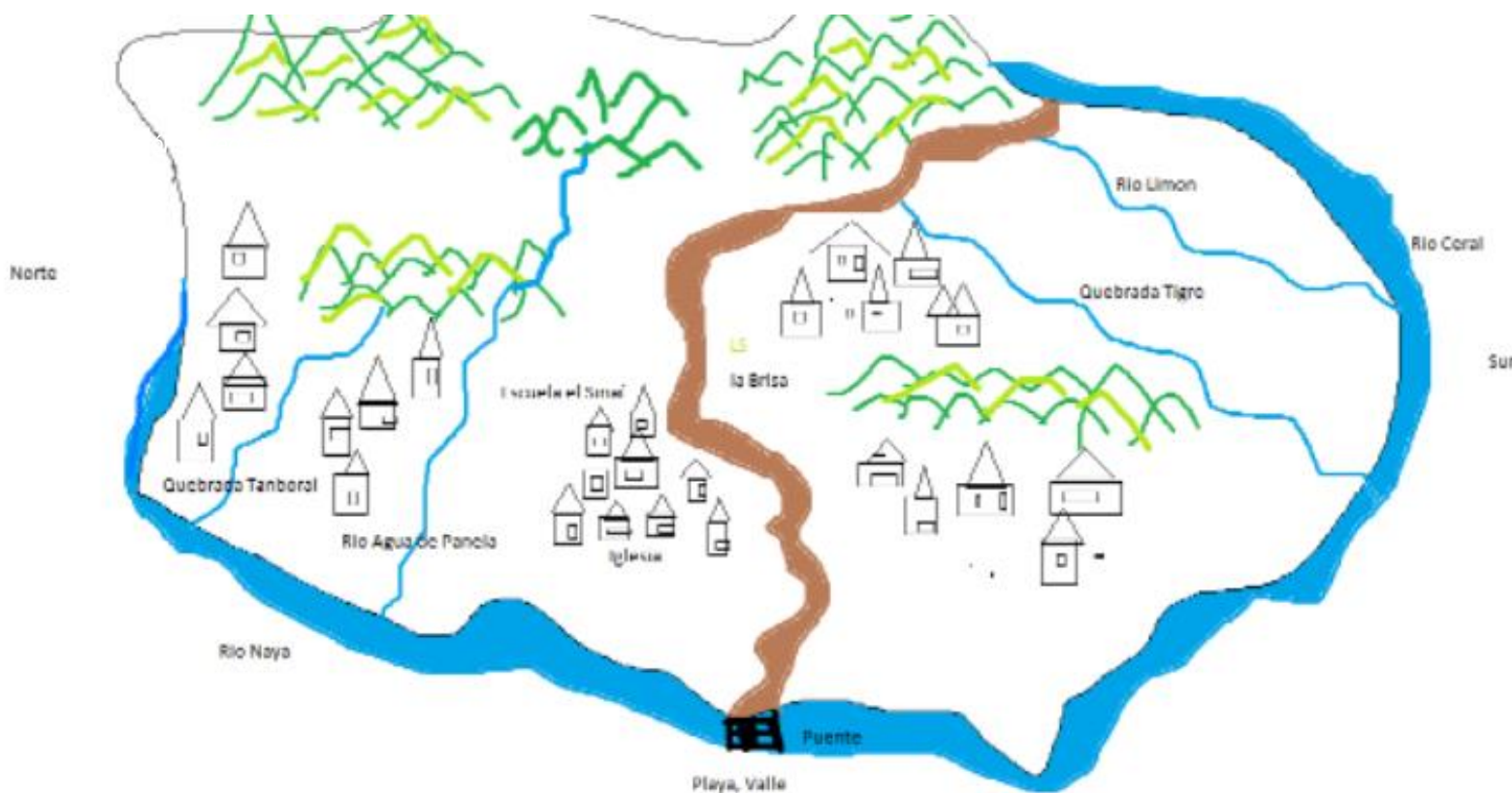
El Sinaí es una vereda asentada en el alto Naya, la cual forma parte de la zona rural del municipio de Buenos aires Cauca al suroccidente colombiano. Este territorio es un fragmento espacial de la “Región del Naya” ubicada a 438 metros de altura sobre el nivel del mar aproximadamente (García y Jaramillo, 2008e).

Este territorio indígena que se conoce como “Sinaí” según los pobladores se llama así, en honor a la iglesia evangélica unida de Colombia, la cual se eligió de común acuerdo entre sus pobladores, por otra parte, es de resaltar que sus límites la constituyen la vereda las “Brisas, Pico de Loro, el Playón, las flechas y la Playa”, siendo esta, el principal centro de abastecimiento diario y especialmente los domingos, lo cual, mueve la economía del territorio.

La vereda el Sinaí, cuenta con una iglesia evangélica, la cual es de suma importancia para esta comunidad, pues es a través de esta que se determinan principalmente los modos de vida, siendo así, tema espiritual la columna vertebral. Además, hay una escuela y colegio en el mismo lugar, cuenta con un pequeño poblado y una cancha de futbol en tierra, cancha en la cual giran la mayor parte de las dinámicas sociales, cabe mencionar, que una de las características más relevantes es que esta comunidad se encuentra en medio del río Naya y río cereal, es decir, existe abundancia de recursos hídricos, lo cual, ha permitido, contar con energía eléctrica, así mismo, poseen una amplia flora y fauna, tales como, pájaros, peces, serpientes, mariposas, armadillos, guatín, guagua, tatabro, sapos, ranas entre otros. Los principales productos de cultivo son la yuca, plátano, malanga, maíz, generalmente cultivos

de pancoger y frutales como la piña, naranja, zapote, guanábana, aunque, de manera mínima.

Figura 4-5. Ilustración vereda El Sinaí



Fuente: Elaboración propia (2022)

Las prácticas de vida que se acostumbran están mediadas por el medio natural, de allí que sus ocupaciones son: agricultura, caza, pesca, el trabajo se divide generalmente por sexo, los hombres se dedican al cultivo y en ocasiones trabaja como jornaleros, mientras las mujeres se dedican a las actividades del hogar, crianza de los niños, pero comparten las actividades de cosecha (Notas diario de campo, 2022).

De acuerdo al último censo el Sinaí, registro en su base de datos 120 familias, en su gran mayoría, son familias extensas, sus habitantes se identifica en su gran mayoría como indígenas, es por ello, que en el 2013 se constituyen como Cabildo Nasa Wala Sinaí, siendo la defensa de la tierra el motivo principal para el surgimiento de esta forma de organización, buscando mantenerse en su territorio, de donde se derivan las actividades de tipo económico, cultural, religioso y social, por ello, existen 4 figuras representativas, denominadas “

Autoridades” los cuales son elegidos mediante asamblea por toda la comunidad, por un periodo de dos años, que tienen como función principal ser voceros de la comunidad ante las instituciones, mantener la unidad y fortalecer la organización, así mismo, hay un coordinador de la guardia indígena, que se encarga de velar por la armonía de la comunidad y del territorio (Mayor, comunicación personal, 2022).

El cabildo del Sinaí, se basa en el plan de vida el cual es concebido como un proyecto político planteado desde el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) para la defensa del territorio, rigiéndose a partir de principios de unidad, territorio, cultura y autonomía, viviendo en respeto y armonía con la naturaleza. (Notas diario de campo, 2022).

Así, se pretendió describir el proceso de significación de la comunidad indígena del Sinaí, alto Naya, gracias a la investigación realizada se logró identificar categorías emergentes como: sabiduría ancestral, la cual da cuenta de las prácticas de siembra, medicina ancestral, lenguaje, así como todo lo mítico en relación al territorio. También, encontramos memoria colectiva, autonomía territorial, donde se habla acerca de la soberanía alimentaria, formas de organización, usos de la tierra y los cultivos. Finalmente, encontramos el ombligado como forma de conexión con el lugar que habitan y el Sinaí como una gran familia, la cual da cuenta del proceso de territorialización de la comunidad.

4.2. EL TERRITORIO UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA Y COMUNITARIA

El territorio es una construcción colectiva que enlaza los procesos individuales del hacer en el territorio, determinados por la relación que cada persona establece con la naturaleza y el lugar en el que vive. Este sentir pensar según Escobar (2014), responde a la forma en cómo las personas se sienten, la manera en cómo elaboran su vida, genera un arraigo en el espacio y con quienes ahí habitan. En consecuencia se generan los procesos organizativos de la comunidad, determinados por la forma de usar la tierra y construir territorio, desde en la enseñanza de los mayores, la sabiduría ancestral, el sentir del territorio y disfrute de la tierra,

por lo tanto, los usos de la tierra y los conocimientos heredados, permiten construir la significación de territorio, a partir de la identificación con el mismo y la identidad colectiva que emerge en las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Esta construcción colectiva contiene las vivencias individuales que se enlazan después en una construcción conjunta de valores, sentidos y significados, enmarcados en el saber ancestral aprendido del relato, discurso y cuento de los mayores y mayores, así, se va elaborando una identidad propia, que caracteriza a quienes habitan el territorio del Sinaí. Por cuanto el territorio es “el espacio para el ser, aquí ponemos en práctica los saberes ancestrales de nuestra cultura, los cuales se transmiten de generación en generación” (Márquez, CEVCNR, 2021, p.10).

4.2.1. Sabiduría Ancestral y la memoria colectiva

“Cerro azul es nuestro lugar sagrado”
(Notas diario de campo, 2022)

Figura 4-6. Cerro azul



Fuente: Elaboración propia (2022)

En este capítulo se aborda inicialmente las creencias, dando a conocer cómo construye el proceso de significación de territorio desde la voz de la comunidad y cómo se ha transmitido esos conocimientos, saberes ancestrales. En esta medida describiremos los modos de siembra, medicina ancestral, prácticas religiosas, lenguaje, artesanías, mitos, formas de organización, soberanía alimentaria, entre otros, lo cual, ha generado unas formas particulares de relacionarse con el hábitat, dando como resultado un sentir-pensar, desde la autonomía, la identidad y la vida misma.

Es aquí donde inicia el proceso de construcción de territorio, y elaboración de significado, desde la forma de organización propia, para dar aplicabilidad a los principios que establecen el orden mediante lo mítico, lo sagrado, lo espiritual, permitiendo preservar la autonomía del territorio, su historia, su memoria colectiva, su unidad, espiritualidad y cosmovisión como comunidad indígena.

Por lo tanto, el territorio Naya, es una construcción social, donde cada elemento que compone el espacio se integra para dar sentido al lugar que ocupan. El proceso entonces de significación inicia desde el saber propio, el saber ancestral. Por ello, De Sousa, (2010) propone la necesidad de hablar de pluralidad cultural, de saberes, que hace referencia a las diversas esencias del conocimiento a través del saber ancestral, pues abarca modos diferentes de ser, pensar y sentir, de relacionarse, formas de organización y ejercicios del poder no occidentales. Al respecto, Lopera, et al., (2010) agrega que, estos saberes ancestrales pueden tener distintas maneras de expresión, tales como las costumbres, arte, juegos y principalmente, la palabra hablada o escrita como forma de construcción del saber.

Así pues, Fals Borda (2018), sostiene que en la medida que el territorio contenga a una comunidad, ésta históricamente encontrará en él un referente de su identidad, dado que es allí en donde se demarcan todas las condiciones de vida y uso de los recursos naturales. Así, la actividad económica estará dada por los actores y las dinámicas territoriales (Escobar, 2014).

Frente a este proceso, la comunidad reconoce que sus dinámicas de abastecimiento han cambiado, pues en la actualidad le han dado prioridad a otro tipo de cultivo. Si bien, este hecho generó un proceso de transformación del cultivo y de sus dinámicas, aún conservan prácticas al momento de sembrar, se realiza un pequeño ritual, para que el uso de la misma, para que genere frutos, pues la mayoría las personas de la vereda son evangélicas, y bajo esta creencia afirman que:

“La luna tiene leyes, eso depende de la mano de uno, hay que saber la luna como esta, cuantos días tiene, en qué fase, entonces según uno, si uno siembra en luna menguante el plátano carga bien no echa tanto colino, todo cultivo tiene tiempo, pero eso hay que saber pues, si usted siembra sin tener en cuenta la luna, si produce, si carga, pero hay que saber en qué tiempo se siembra cada planta para que cargue bien”. (Mayor, comunicación personal, 2022)

De manera paralela existen otras personas que consideran que se puede sembrar en cualquier tiempo pues la abundancia viene de Dios y no de la luna, por tal motivo antes de hacer cualquier actividad oran y encomiendan a Dios su cosecha, sus cultivos, sus siembras y todo les sale de acuerdo a lo proyectado, al respecto mencionan:

“Nosotros, si sembramos en cualquier fecha, mucha gente dicen que hay que mirar luna, luna menguante, creciente, llena, pero yo no sé, nosotros hasta ahorita gracias a Dios así lo hacemos, al que cree, al que mira pues, si eso, es que yo no sé, mi esposo, tiene una fe tan, tan viva, yo no sé, como se puede decir, todo lo que hacemos, él dice no es la luna, el dueño es papá Dios dice él, hace las cosas y cuando empieza hora y cuando termina “señor, en tus manos está la bendición, el plátano, la yuca, el maíz” así es que hacemos, pero yo respeto las demás creencias, pues hay gente que si, por lo menos mi papá que siempre dice, hay que sembrar en luna menguante, pero mi esposo no, dice no, papito Dios es el que da el fruto y

ora y ya, y la gente se queda aterrada” (Mayora, comunicación personal, 26 de abril de 2022).

En ese sentido y dadas las particularidades del territorio en cuanto a las diferentes prácticas de existen respecto a la siembra, se creería que hay correlación entre ellas. Sin embargo, se logró evidenciar que es todo lo contrario, pues, si bien, son dos posiciones diferentes, el significado es en últimas el mismo, ya que, ambas se articulan pues han sido transmitidas desde la observación, experiencia y el relato y es a partir de esas creencias que se conserva la autonomía que cada persona y del territorio mismo, es decir, cambia modo de hacer las cosas, pero el significado es el mismo, pues buscan la preservación, conservación, cuidado, protección del lugar de los recursos naturales, lo que, conlleva a la unidad de una comunidad en defensa de sus creencias e identidad individual y colectiva.

Por otro lado, la relación con el territorio se ha dado en gran parte gracias a recorrerlo, a transitarlo por ello, los caminos de acceso, los animales de carga, los arrieros, son un pilar fundamental para mantener las dinámicas económicas y organizativas del territorio, pues ellos se encargan del transporte, encomienda y entrada del personal, todo se conocen, se evidenció el compañerismo, empatía y respeto, lo que contribuye a definir la identidad del territorio.

Por su parte, el río Naya es el lugar donde se evidencia los procesos de socialización; pues aunque, políticamente divide al Valle del Cauca, en realidad no se conciben de esa forma, al contrario, el puente los une, es el vínculo entre las demás comunidades, donde se fundamenta las prácticas sociales, educativas, culturales y espirituales, por ello, el río es un articulador del territorio, no funciona como divisor, pero sí permite la diferenciación de los lugares, es un espacio vital del territorio, donde se configuran relaciones sociales, dan sentido y apropiación del espacio que habitan. En palabras de García (2013) la construcción sentir-pensar y la cosmovisión comunitaria, no se genera únicamente a partir de una posición geográfica del

espacio, delimitación o apropiación de un lugar, por el contrario, es desde las formas de organización, los usos, las creencias, experiencias, historia y relación con el territorio.

De ahí que, en las creencias y el pensamiento que la comunidad del Sinaí, se encuentran su identidad, la cual está dada por la forma de sentir, pensar y actuar, en ese sentido saber nadar, pescar y cazar son de suma importancia para ellos, pues estas habilidades le permiten divertirse, alimentarse y sobrevivir, pues el ambiente físico así lo exige. *“acá los que no sepan nadar es como raro, desde los 6 años ya uno sabe nadar bien (...), uno lo llevan los primos o el papá y lo tira, solo cuando ven que está tragando agua lo van a sacar”* (Notas diario de campo, 2022). Entonces, saber nadar o enseñar a nadar es un conocimiento práctico, un saber que permite la sobrevivencia de los mismos en el territorio, pero también posibilita las interrelaciones, de amistad y de la familia, de colectividad, como una forma de entablar la relación íntima e intrínseca entre las personas con el territorio.

De acuerdo a lo anterior, los saberes ancestrales han sido transmitidos desde la observación, experiencia y el relato, por ello, las y los niños hablan como si hubieran vivido esas historias de cuando aún no nacían; pero el cuento, la narración, la oralidad, hace que ellos aprendan, se trasladen al momento y quieran hacer esas actividades, aplicando ese saber ancestral que lo llevan a la acción, buscando poder hacer, sentir, transmitir el rescate el saber propio, en el que el conocimiento es producido en colectivo. En palabras de Fals Borda, (2018) el territorio implica una construcción social en la cual cada individuo, espacio, lugar integran una manera de vivir en relación a las prácticas, usos y costumbres que se den en el espacio y tiempo.

4.2.2. La siembra del cuerpo

La concepción de la muerte al igual que sus rituales, depende de cada cultura, puesto que en ella influyen creencias, emociones y modos de vida. Así, los rituales fúnebres en la

comunidad del Sinaí, son un elemento que alberga el saber ancestral desde el uso y relación con el territorio.

En ese sentido los rituales son concebidos como prácticas socio-culturales específicas de la especie humana, los velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de momentos y sacrificios humanos entre otros, son rituales que independientemente de cuál se realice, va estar caracterizado por un elaborado código simbólico sobre el cual se construye la realidad social (Torres, 2016). De manera que, los rituales funerarios son el reflejo de determinadas creencias referente a la muerte y del más allá.

De ahí que, la realización del velorio, de la comunidad del Sinaí, tiene sus particularidades al respecto. Por ejemplo, son ellos mismos quienes construyen el ataúd, tienen su propia forma de preparar el cuerpo, de despedirse realizando oraciones y cantos guiadas por el pastor o líder de la iglesia, de esta forma se da un acompañamiento hasta el momento de sembrarlo, así lo expresan:

“Acá cuando alguien muere lo entierran y ya, no hay velorio, solo hay acompañamiento, nosotros no rezamos, y cuando son cristianos se canta, mientras que en los otros se llora, no se visita la tumba cada ocho días tampoco, no hay cruz, no hay rezos y los ataúdes se hacen acá. Esto porque de acuerdo a la cultura que tenemos nosotros es que cuando uno muere lo que queda ahí en la caja es la tierra y huesos y nada más, no queda el alma, ni el espíritu entonces uno pierde el tiempo yendo a visitar cada ocho días y esa creencia la tiene casi todos... En pocas palabras el cabildo del Sinaí es una mezcla entre la cultura Nasa, pero también el pensamiento cristiano, nosotros obviamos lo que se hacía cuando se es católico, es lo que nos diferencia de las otras comunidades” (Mayor, comunicación personal, 2022).

Si bien, las tradiciones cristianas forman parte de sus expresiones religiosas, los rituales de la cultura Nasa, se relacionan, aún conserva su influencia, aunque se le da un nombre

diferente, para los Nasas, cuando la persona fallece se hace un proceso de siembra, en su cosmovisión se va a otro lugar, su espíritu trasciende a otro plano, no es el final, ni la terminación del ser, por el contrario es la continuidad pues regresa a la madre naturaleza materializando ese sentir- pensar desde el territorio desde sus formas de entenderlo según Fals Borda (2018).

En resumidas cuentas, la comunidad considera que la muerte es parte de la vida misma, es solo la terminación de una etapa y la posibilidad de trascender a otro plano, a la eternidad...De ahí que la muerte en esta comunidad ha adoptado un significado propio, trayendo consigo una serie de actos (ritos) que permiten la total aceptación y ejecución de las acciones a seguir cuando un integrante de la comunidad fallece.

“el cementerio del Sinaí, cuentan con un lugar donde entierran a los que fallecen, pero como se puede observar no hay cruces, flores, letreros, tumbas o cualquier imagen que simbolice que ahí existe un cementerio” (Notas diario de campo, 2022).

De manera que, estas concepciones forman parte de su identidad como comunidad, en la cual, se recrea las prácticas culturales, haciendo parte del legado histórico y social que les ha permitido mantenerse y seguir desarrollándose en su territorio las formas de vida, de pensamiento y hasta de los mismos ritos fúnebres, siendo esta última, la forma más significativa de representar la relación que la comunidad tiene con el territorio.

Entonces más allá de la muerte se conserva la relación con la naturaleza, con la tierra. Por lo tanto, los rituales funerarios intervienen como estrategias para fortalecer el sentido de supervivencia social y ayudar a las personas a entender su relación no simplemente consigo

mismo, sino también con sus semejantes y con el mundo, siendo la religión la base fundamental, pues, aunque refieren no seguir los rituales y tradiciones indígenas puntualmente, su discurso evidencia lo contrario pues contiene la cosmovisión indígena de manera implícita, aunque, las prácticas rito y muerte sean diferentes el significado narra la misma intención, regresar al territorio, manteniendo la unidad y la conexión.

Figura 4-7. Iglesia El Sinaí



Fuente: Elaboración propia (2022)

4.2.3. Conocimientos prácticos desde la religión

El proceso de significación del territorio articula especialmente el conocimiento práctico aprendido desde la religión cristiana y transmitida de generación en generación, es decir, las prácticas culturales de la comunidad del Sinaí, se basan en una serie de creencias mediadas en su mayoría por la fe, pero a su vez se complementa con la cosmovisión indígena Nasa, lo cual refuerza su arraigo y sus saberes.

Estas prácticas religiosas, tales como la oración, los cultos, las vigiliass, forman parte de la identidad de la comunidad, donde las personas encuentran refugio y una guía espiritual, así, la religión juega un papel fundamental pues orienta el modo de actuar de las personas, ante diversas situaciones, *“yo creo que el 100% de la comunidad de Sinaí es conocedora de lo espiritual casi todos hemos crecido con eso, independientemente de que hoy en día no nos congregamos, siempre se saca un espacio para tocar el tema espiritual, la comunidad se auto reconoce como conocedora del evangelio”* (Mayor, comunicación personal 2022). De acuerdo a lo anterior, la comunidad ha elaborado sus creencias simbólicas en torno a lo espiritual y este, como protector, cumple el papel de integrar, fortalecer la identidad y las relaciones de parentesco, amistad, comunidad, las cuales constituyen la base cultural de las manifestaciones religiosas.

Estas manifestaciones culturales-religiosas permiten identificar los modos de vida y formas de relacionamiento con el territorio, el cual gira en torno a lo espiritual, de forma consciente o no, Dios es tenido en cuenta en todo, siendo nombrado e incluido constantemente en sus quehaceres cotidianos *“somos bendecidos de tener estas tierras”, “Dios es quien determina nuestra vida”, “Dios te bendiga”,* (Notas diario de campo, 2022). Con ello se le da forma, orden y sentido a la realidad de acuerdo con la comprensión de lo sagrado, por consiguiente, la comunidad comparte memorias, símbolos, mitos, unida por lenguajes, valores, costumbres, rituales y una visión común del pasado y del futuro que les da unidad e identidad, comprensión del ser, del pensar y del actuar.

4.2.4. El lenguaje y la construcción del discurso propio

En la cosmovisión de los indígenas, la comunicación oral, es parte importante de la vida, ya que, es a través del lenguaje donde se expresa la vida, se expresa la manera de ver y concebir el mundo, es donde se entreteje las relaciones de unidad, solidaridad, armonía,

sabiduría, donde se desarrollan habilidades para mantener el sentido comunitario y donde se transmite, reproduce y enseña los saberes ancestrales.

El Nasa Yuwe es un símbolo de identidad dentro del territorio, pues es fundamental para la comunicación de los mayores, es la lengua materna dentro de la cosmovisión Nasa, sin embargo, en la comunidad del Sinaí, se enfrenta a la pérdida progresiva especialmente entre niños, niñas y jóvenes como lo expresan, “ *El Nasa Yuwe, en el Sinaí, ya son muy pocos los que lo hablan y lo entienden, por ello, hemos buscado la forma de fortalecerlo desde la familia y escuela* ” (Notas diario de campo, 2022). La importancia del fortalecimiento del idioma Nasa Yuwe como memoria cultural y espiritual, desde el cual se transmiten saberes, conocimientos, sentimientos y pensamientos propios de su cosmovisión, a partir de la relación de pertenencia e identidad que sostienen con los seres ancestrales y la naturaleza.

En este sentido, se entiende la revitalización no sólo en función de la lengua sino desde aspectos como el territorio, pues es de los elementos fundantes para la expresión de memoria, experiencias y relaciones individuales y colectivas que tienen con la naturaleza, con sus otros y consigo mismos, por ello, es fundamental rescatar los diferentes lenguajes a través de los cuales circula el pensamiento del pueblo Nasa que dan fuerza a la oralidad y la escritura, ya que, sintetizan las formas propias de pensamiento y comunicación.

Aun así, el Nasa Yuwe en la comunidad del Sinaí, a diferencia de otros territorios, no es determinante hablar o entender la lengua propia, puesto que los saberes ancestrales están dados desde el diálogo constante, la conversa en el quehacer dentro del territorio, la articulación de todo.

4.2.5. La cultura comunitaria

Los elementos anteriormente señalados, son parte significativa y constitutiva del territorio, por ello las prácticas, las representaciones sociales, las formas de vida y de comprender el

territorio ha traído consigo diversas expresiones de diversidad cultural, conservando distintivos de su identidad indígena tradicional.

“Acá, en la vereda, realmente son pocas las artesanías que se hacen, solo tejen las abuelas y ese conocimiento se estaba perdiendo por eso se vio la necesidad de rescatar esta tradición tan valiosa y bonita. Como comunidad no es tarde para hacerlo, se ha venido creando conciencia en la juventud, en los niños y poco a poco se va preparando la gente” (Notas, diario de campo, 2022). Es así, como el rescate el saber propio, el conocimiento producido en colectivo en el territorio implica una construcción social en la cual cada individuo, espacio, lugar integran una manera de vivir en relación a las prácticas, usos y costumbres que se den en el espacio y tiempo, por ello, Orlando Fals Borda (2018) sostiene que la construcción de ciencia debe darse como resultado del saber académico formal, sabiduría informal y experiencia popular.

Tal es el caso, de las artesanías, pues forman parte del saber ancestral del territorio, el cual es utilizado como herramienta útil para lograr la enseñanza y aprendizaje de la cultura, está estrechamente conectado con su historia, desde la visión de la comunidad Nasa, el término artesanía hace referencia a un trabajo manual y simbólico, cabe aclarar que, estos se realizan de acuerdo a las necesidades por lo que su fin no es comercializar, ya que el producto no está pensado para lucrarse, si no, para responder a una necesidad de su diario vivir. Entre las obras destacables de las artesanas de la comunidad Nasa del Sinaí se encuentran: Las jigras, hamacas, morrales, chumbes elaborados en telares artesanales.

4.2.6. Usos ancestrales del territorio

Lo presentado hasta el momento da cuenta de tradiciones espirituales, conocimientos, prácticas y saberes propios, relacionados con la vida personal, familiar y comunitaria, transmitidos a través del lenguaje, de las narraciones y de las experiencias, de esta manera la comunidad busca proteger el territorio y perdurar en el tiempo, conservando su memoria

colectiva.

En ese sentido, las plantas medicinales son utilizadas generalmente como sustituto de los fármacos en la comunidad indígena del Sinaí, estos conocimientos ancestrales basado en hierbas cultivadas o silvestres se ha constituido en la principal medio para la prevención, tratamiento y curación de las enfermedades, pues en esta comunidad el acceso a los medicamentos farmacológicos es limitado por diversas razones, como la distancia, el difícil acceso, los altos costos, los aspectos culturales, entre otras, por esto han decidido cultivar las hierbas medicinales, así, lo manifiestan: *“Cada familia indígena, cada uno en su casa tiene sus tulpas, (...) con las plantas medicinales, todas las trabajamos, no acudimos al médico, conservamos la medicina propia”* (Mayor, Comunicación personal, 2022).

Por consiguiente, la medicina tradicional se convierte en una práctica alternativa y principal para la atención primaria de su salud, es decir, la comunidad del Sinaí, alto Naya, ha desarrollado un conjunto de prácticas y conocimiento basada en la naturaleza, así utilizan en sus preparaciones distintas partes de plantas y animales para tratar las enfermedades más frecuentes. Cabe aclarar que, en la actualidad coexisten la medicina occidental y la diversidad de saberes médicos, pero como anteriormente se menciona predomina la medicina propia, generando la articulación y en algunas ocasiones, las complementan en sus procesos de tratamiento, así, ambos conocimientos se permean debido al contacto con otras personas, con otros espacios y con otras construcciones sociales.

4.2.7. Parteros, pulseros y sobandero

Si bien, las plantas juegan un papel importante, es necesario el conocimiento sobre el uso de las mismas, teniendo en cuenta que la medicina tradicional hace parte de la identidad de los territorios indígenas. Por ello, esta práctica se ha conservado de generación en generación a través de la oralidad y el cultivo de las plantas medicinales.

En ese sentido, el conocimiento ancestral giran en torno a los parteros, sobanderos y pulseros, la comunidad del Sinaí posee una cosmovisión arraigada a sus ancestros, donde prevalecen las prácticas de la medicina tradicional de una forma muy autóctona, creen en el poder curativo de la madre tierra, que en sí es un organismo vivo, que respira y tiene capacidad para sentir, curar y prevenir, esto produce un equilibrio entre las persona y su medio natural, la mayoría de los remedios y rituales, utilizan las oraciones para integrar a la comunidad con la madre tierra y equilibrar las energías.

Las y los parteros se consideran como las especialistas en la orientación de la reproducción biológica y social de la comunidad, reconocidos socialmente en la cultura de la salud, estableciendo grandes fundamentos de la cosmovisión y sabiduría médica ancestral,

“Las parteras del Sinaí, son muy importantes ya que, son las encargadas del cuidado del embarazo, parto y posparto de las mujeres y los recién nacidos” (Notas diario de campo, 2022).

Contribuyen al bienestar, gracias a su sentido de colaboración, solidaridad y servicio, pues poseen conocimientos generales sobre la acomodación al bebé dentro del vientre, sexo del bebé, cortada del cordón umbilical, alimentación, cuidados postparto y lactancia, trabajando usualmente con plantas medicinales, animales y aceites en su actividad como tal, regido por sus usos y costumbres, por ello, el saber propio garantiza la vida, fortaleciendo el tejido familiar y comunitario, reiterando principios culturales que benefician a la comunidad en lo referente a los saberes y prácticas ancestrales.

Cabe aclarar que, muchos de estos saberes ancestrales, se han adquirido de diversas maneras, una de ellas es por necesidad, así, lo refiere el mayor, *“mi abuelo era partero, yo no aprendí enseñándome, aprendí ayudando a mi ex esposa tener mis 6 hijos, desde allí pues soy partero”*. (Notas diario de campo, 2022). Así, de una u otra forma el saber está presente,

permitiendo la preservación del mismo, pues este conocimiento práctico permite la sobrevivencia de la comunidad en el territorio.

Por otra parte, el sistema médico tradicional de la comunidad del Sinaí, también, utiliza el sobandero, cuando sufren alguna lesión, ya que, “*son personas de la comunidad prácticos en el tratamiento de golpes*” (Notas diario de campo, 2022). son los encargados de atender a las personas que han sufrido algún tipo de accidentes, dislocaciones en sus articulaciones o fracturas de los huesos; usando la sobada, los vendajes y de ser necesario la entablillada, todo esto va acompañado por el uso de hierbas medicinales y grasas de algunos animales como el armadillo, serpientes, gallinas, guaguas, entre otros.

Asimismo, se puede llegar a necesitar la pulsera o pulseado, los cuales son expertos en tratar los casos de descontroles de los pulsos, la cual consiste en “*sentir los pulsos en la muñeca de la mano de la persona y regularlos*” (Notas diario de campo, 2022). Todo este conocimiento va articulado de acuerdo a las necesidades de las personas. Lo anterior deja en evidencia que la comunidad indígena presenta un valioso cúmulo de prácticas y conocimientos sobre el cuerpo, la naturaleza, basados en la armonía y equilibrio.

Si bien, la medicina tradicional es ejercida principalmente por sabedores ancestrales, de acuerdo a la cosmovisión Nasa, las familias poseen un conocimiento básico sobre las enfermedades, sus causas y recursos que hacen parte de las diversas técnicas de curación. es otras palabras, es el saber general de la comunidad, y ha sido aprendido de los especialistas del saber tradicional, y de aquellos abuelos, padres, que a través de la necesidad han ido desarrollando y cultivando diversos conocimientos, el cual, orienta las acciones alrededor del territorio y le da sentido; se reproduce espontáneamente en el suceder cotidiano de la vida. De Sousa, (2018).

4.2.8. Tradición de señas

La necesidad de conservar las prácticas heredadas de los antepasados de forma social y cultural son fundamentales, pues estas se basan en la relación con el territorio, las creencias, saberes y costumbres para conservar su cultura. De ahí, la importancia de transmitir el conocimiento.

En la cosmovisión Nasa, dentro de la medicina tradicional se llevan a cabo una serie de prácticas *“las señas se caracterizan de acuerdo a su funcionalidad, pues son brincos que se sienten en el cuerpo; estos se dividen de manera positiva o negativa, y es través de ellos que es posible interpretar la situación futura, pues las señas son mensajes o advertencias, dependiendo del lugar y si es del lado derecho o izquierdo del cuerpo.”* (Notas diario de campo, 2022). Por consiguiente, la seña cumple un papel fundamental ya que, de cierta manera avisa, previene, pues como anteriormente se menciona dependiendo del lugar del cuerpo, se le otorga significado.

Esto nos lleva a plantear que el cuerpo humano es entendido como articulador de la naturaleza misma, un instrumento de conocimiento, tal como lo plantea Boaventura, (2010) existen pluralidad de saberes, las cuales hacen referencia a las diversas esencias del conocimiento producidos a través del saber ancestral.

La comunidad del Sinaí, ha conservado sus saberes, usos y costumbres como la oralidad Nasa Yuwe, la cosmovisión, la artesanía y la medicina tradicional, todo esto para proteger, preservar y fortalecer la autonomía en el territorio, pues es un entramado de ideas y prácticas relacionadas con las causas y curación de las enfermedades, el cual está determinado por aspectos socioculturales, económicos, religiosos, educativos y familiares.

Por ello, la cosmovisión Nasa de esta comunidad, se ubica en un sistema de creencias estructurado por simbologías de la tradición evangélica e indígena. Esta creencia, que además

rige el posicionamiento político, crítico, religioso y de la vida cotidiana misma, adquiere gran importancia a la hora de conservar y trascender la carga cultural.

4.2.9. Lugares sagrados

Por lo anterior, las prácticas cotidianas, la medicina tradicional, el lenguaje, los significados, el sentido de pertenencia, el amor por el territorio, los saberes ancestrales siguen estando presentes, no se esfuman, no se olvidan, se transmiten, por ello están de manera individual y colectiva, para darle fuerza a la comunidad en su defensa por el territorio y la continuidad del mismo.

Por esta razón, la cosmovisión de la comunidad indígena Nasa del Sinaí, alto Naya, están profundamente sumergidas en fundamentos sagrados y míticos, que han apropiado a lo largo de su historia y de su memoria colectiva una forma particular de percibir y relacionarse el mundo natural, de esta manera se ha adquirido una visión mágica y sagrada sobre algunos lugares de su territorio. así, la construcción de territorio, inicia aquí, en la relación Sentipensar fundamentada en su cultura, en la tierra, pues las comunidades indígenas poseen un arraigo con ella, la conciben como madre, dadora de vida, esta construcción se hace de manera colectiva, tomando como punto de partida un lugar particular, en el cual las personas interactúan y resaltan la importancia de la cultura en el desarrollo y validación de sus creencias.

Los lugares son construcciones y creación históricas, las cuales posibilitan la defensa del territorio basado en el reconocimiento y la reproducción de prácticas culturales, de esta manera, es como se materializa en la relación con la madre, ya que, tienen sus propias formas de conocimiento, conservación, posibilitando la continuidad en el tiempo y apropiación del espacio, así, el territorio se constituye como el eje central de la vida. Arturo Escobar (2014).

Para ejemplificar un poco lo anterior existe una montaña enorme, de la cual refieren “

cerro azul es nuestro lugar sagrado” (Notas diario de campo, 2022) pues es de suma importancia para sus habitantes, es caracterizada por sus extenso bosque y por sus muchas fuentes de agua, agua extremadamente cristalina, donde habitan animales muy peligrosos y a la cual ningún ser humano ha podido ingresar, así lo narran sus habitantes, que momento de acercarse “hay muchas tormentas eso es muy delicado... allá no puede subir, la tronamenta y la lluvia no dejan, eso es tremendo” (Mayor, comunicación personal 2022).

Así mismo, al lado del cerro azul, hay otra montaña en forma de mujer, denominada la india, donde habitan seres mitológicos y donde además existen reglas, límites espirituales que regulan el comportamiento de las personas que habitan en el territorio, de acuerdo con Arturo Escobar (2014) es en el territorio donde la autonomía evidencia las maneras de organización y la defensa del mismo, así conserva reglas internas de protección que permiten la vida en comunidad, estas normas internas se representan en las prácticas, usos de la tierra, y el cuidado del medio ambiente.

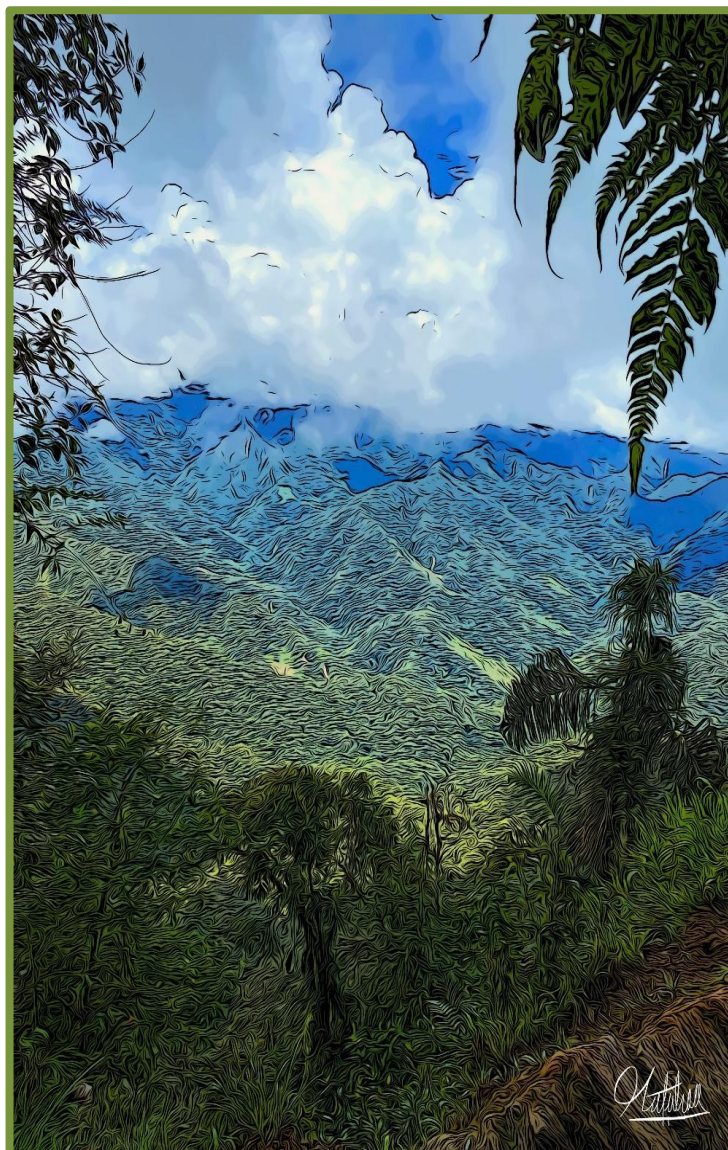
De manera que, el mito genera creencias que permiten al individuo reconocer los límites del territorio, hasta dónde puede llegar, comprendiendo que las reservas se constituyen como espacios sagrados, que condicionan la actuación de la comunidad, pero a su vez facilita que la relación que establece con el territorio, procurando el equilibrio con la naturaleza, por tanto, no permitir la irrupción de agentes externos, en efecto, se evidenció que las prácticas de cuidado del territorio ha posibilitado la construcción de saberes colectivos frente a la conservación y protección del espacio y cultura, aspecto que se reflejan en cuanto al manejo del ambiente, la percepción y concepción del uso del territorio de modo sostenible que garantice un balance entre este y los individuos, procurando el devenir de la tierra, ya que se concibe como vital en la construcción de la identidad, autonomía y trascendencia como comunidad.

Cabe mencionar que en las conversaciones tematizadas con algunos de los comuneros del

Sinaí, concuerdan en que, se tiene una conexión inexplicable con el territorio, pues también les habla, les, advierte, los protege, así lo afirman *“En el Naya truena cuando anuncia que viene gente mala”* (Mayora,

comunicación personal, 18 de abril de 2022) Además, agregan que, hay fenómenos que solo ocurren en dicho territorio *“Algo que pasa solo aquí en con la madre naturaleza, que yo no he me podido explicar acá en el Naya no truena casi, llueve, pero no truena y no sé por qué”* (Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022). Por esta razón, la comunidad lo considera como una forma de protección del territorio y de ellos mismos, es decir, la comunidad indígena Nasa Wala Sinaí, alto Naya, se encuentra conectada con el territorio de manera espiritual, a través de la conservación

Figura 4-8. Cordillera Central



Fuente: Elaboración propia (2022)

de las montañas, ríos, flora, fauna, de su cosmovisión que

4.3. EL TERRITORIO UNA HERENCIA ANCESTRAL

La tradición oral a través de los mitos es una herramienta que permite preservar la memoria, los procesos identitarios e históricos, posibilitando la reconstrucción, preservación y

fortalecimiento cultural de saberes en la comunidad indígena del Sinaí, alto Naya. De modo que, la comunicación oral es el eje articulador que permite construir identidad colectiva.

Ahora bien, Bonaventura, (2010) sostiene que la diversidad del mundo es infinita, posee modos muy diferentes de ser, pensar y sentir, de relacionarse, por ello, es necesario hablar de pluralidad cultural, de saberes, el cual, hace referencia a las diversas esencias del conocimiento a través del saber ancestral, estos saberes cimientan la visión del ser colectivo dentro de la comunidad y los significados que se dan entorno al territorio. Por lo tanto, el conocimiento es producido de forma conjunta, pues cada comunidad tiene una forma particular de ver, concebir y asumir el mundo (Orlando Fals Borda, 2017).

En ese sentido, se proponen estudiar los fenómenos sociales como el mito, a partir de la vivencia del individuo con el lugar, partiendo de la premisa del territorio como eje fundamental en la constitución de las formas de vida y organización. Así, *“los mitos influyen en la construcción de historia, identidad y memoria colectiva de la comunidad, dan cuenta de un fragmento de la realidad total, a través de narrativas heredadas de generación en generación, manteniendo vivas y perdurables las características culturales del territorio”* (Eliade, 2000 citado por Amu 2019). Entonces, los mitos surgen como elementos principales para la demostración y conservación de los saberes ancestrales, dando cuenta de la cosmología indígena como parte de la realidad y de su pasado ancestral.

Por ello, la comunidad ha buscado preservar su autonomía, su territorio, sus lugares sagrados, sus saberes ancestrales, sus prácticas religiosas y su forma de cohabitar con la naturaleza en equilibrio, haciendo uso de la oralidad para transmitir significaciones culturales, que permite la apropiación de identidad, manteniendo las costumbres, tradiciones, mitos, lenguajes y narrativas orales vigentes, ya que estos dotan de sentido prácticas cotidianas. Ahí radica precisamente la importancia de la transmisión de saberes, sentires y relaciones, pues

está dada por la capacidad de comunicar la vida y entender el territorio.

Bajo este panorama, transmitir el saber entonces es contar a través de seres míticos las historias de violencia, protección, cuidado y resistencia de la comunidad, pues el “Duende” aunque produce miedo, también contiene un significado frente al respeto, la obediencia del quehacer en el territorio, la llorona que camina por los ríos en época de verano, advierte la protección del río, de lo que allí hay, la patasola, que también mantiene una figura sobre la protección de las montañas el territorio o el “Pájaro brujo” que advierte, previene y avisa, esos cuentos conectan con lo mítico, un elemento sagrado del territorio, pues esto mantiene la esencia misma del Naya, como se expondrá de manera más amplia a continuación.

Así, encontramos que el duende es un ser sobrenatural concebido como un espíritu, que se le aparece en ciertas ocasiones como alguien conocido, así lo refiere *“El duende hasta ahora existe, son espíritus, aparece como una persona, como un familiar o un amigo, digamos alguien conocido”* (Mayor, comunicación personal, abril de 2022). Asimismo, narran que en finca había un árbol muy grande y decidieron regalarlo para que lo encerraran y poder sacar la madera para construir la casa, pero al momento de hacerlo, sucedieron cosas muy extrañas que le atribuyen al “Duende” *“yo le había regalado un palo de caraño (...) decían que no dejaba aserrar, desbarataba los aparatos, por la tarde los dejaban ahí y se iban y aparecían dañados, no dejaba talar el árbol, y han llegado y le han descargado unos riflazos, de ahí pa’ ya no volvió a molestar”* (Mayora, comunicación personal 2022). De modo similar, se afirma que *“pescar o cazar de forma excesiva es malo, el duende empieza a molestar; tira piedras, asusta a las personas y hasta las esconde”* (Notas diario de campo, 2022).

Por esta razón se concibe que el Naya es un lugar que contiene un sinnúmero de historias, memorias, pensamientos que mediante narraciones mitológicas expresa la realidad social que allí persiste, por ello, se busca mantener el equilibrio y a su vez la preservación de los

mismos.

Por otro lado, el uso que se le otorga al territorio se evidencia que la comunidad indígena establece una relación de cuidado con el ambiente, la cual se evidencia mediante el mito, reivindicando su autonomía, lucha, para preservar el espacio que habitan.

Como se menciona a continuación, la “Patasola” es otro mito presente en el territorio, del cual relatan que vive en las montañas vírgenes y aparece por los caminos, generalmente representada como el alma en pena de una hermosa mujer con una sola pierna, de mirada hipnotizante y esbelto cuerpo. En algunas versiones, la “Patasola” es un espectro que aterroriza a quien la ve, al respecto *“los arrieros contaban que se montaba una joven bien hermosa, una mujer y por allá en ese chorrerón que hay, que había, ahorita ya como la carretera paso, decían que hasta ahí llegaba montada, de ahí para allá la silla vacía”* (Mayora, comunicación personal, 18 de abril de 2022). En otras ocasiones, los habitantes sostienen que escuchan gritos de una mujer, y al contestarle ella se va acercando a la persona de forma muy rápida, convirtiéndose en una mujer horrible. *“La patasola (...) la escuchan los que se meten para las selvas vírgenes, para los cerros donde no existe la comunidad, los cerros están bastante lejos entonces ellos se meten por allá entonces la misma, no sé si es la misma naturaleza, pero escucha que grita”* (Mayor, comunicación personal 2020).

Lo sobrenatural es natural es común, las leyendas son formas de contar la historia, de transmitir el saber, estas contienen vivencias pasadas, allí se narra cómo eran las montañas, las tierras fértiles, la autonomía, la vida en familia, la comunidad, la esencia misma de la protección del territorio, hoy se escuchan como anécdotas pero transmiten el sentir-pensar del indígena Nasa del Sinaí con el espacio en el que se encuentra. De Sousa (2018), habla de esas nuevas formas de conocimiento, podía ser esta una forma de educar, enseñar y transmitir el sentimiento por lo que el Naya contiene, pues es que cada relato, cada saber es propio, el arriero, el partero, carnicero, comunero, elabora su discurso desde la forma de vida y relación

que tiene aquí, la familia incluye un todo homogéneo, la vida, Dios, la cosmovisión indígena, la cultura, los usos de la tierra, el río, la montaña, la autonomía... el territorio

Así mismo, la “Llorona” es comúnmente representada como el alma en pena de una mujer, de cabello largo y vestido blanco, que aparece generalmente en las noches, a orillas de los ríos, con fuertes llantos y aterradores lamentos *“La llorona pasa por el río, aquí al pie de la casa, cuando está seco y la arena se ve, creo que tiene que ver con un aviso de que escasea el agua, pero siempre se escucha en verano”* (Mayor, comunicación personal 2022). En ese sentido, el territorio se considera como un espacio colectivo, en el cual se crean formas de vida particulares, cuidado, protección, modos y usos de la tierra elaborados a partir de la significación que se le da al territorio, por ende, las personas por medio del cuidado comunitario recrean la vida en colectivo del cuidado de los recursos naturales.

Continuando con los mitos, se relató que en el territorio existe un pájaro, al que ellos llaman el “Pájaro brujo” quien a través de sus cantos avisa sobre la muerte de algún familiar, amigo o conocido *“Esos pajaritos como que ríen y comienzan “pimua, pimua” ... cuando van a morir un familiar o amistades que uno no alcanza a entender, pero si, ha pasado y no es que nosotros le tengamos fe, pero si avisa, se puede decir, por eso cuando cantan así, la sangre de cristo cubra y ya, no más”* (Mayora, comunicación personal 2022). De este modo, las creencias o mitos que se han elaborado en torno al territorio reflejan la forma en cómo la comunidad indígena del Sinaí, comprenden el espacio que habitan a partir simbólico, físico y espiritual. Así, los mitos se transmiten a partir de narraciones de sus propias vivencias y el sentir que le otorgan al territorio, construidas de manera colectiva, en el que las creencias son parte de la identidad, de esta manera, el mito se convierte en formas de mitigar el dolor, construir autonomía y arraigo con el espacio, evidenciando cómo se han organizado a fin de preservar la cosmovisión de territorio.

De esta forma conservan sus raíces, sus prácticas, sus saberes, sus conocimientos, tradiciones, su autonomía e identidad, mismas que les han permitido vivir en conexión constante con la tierra, hasta llegar al punto de considerarse uno solo, así pues la comunicación se da a través de mitos, de señas en el cuerpo, del canto de las aves, incluso de los truenos, lluvias, de la luna, el sol, estas son apenas algunas de las creencias que la comunidad indígena Nasa del Sinaí, tiene del territorio, como forma de vivir en armonía y conservar su pervivencia, procurando el equilibrio de ambas partes, es así como las significación que se elaboran alrededor del territorio se constituyen como un trascender de su cultura y formas de vida propia que son construidas en un lugar colectivo en el que las creencias son parte de la identidad y vida de cada individuo.

De manera que, el significado que se construye alrededor del territorio, está fundamentando en lo físico, simbólico y espiritual, pues se comprende que el territorio desde la cosmovisión indígena representa la vida misma, es decir que, la forma en que se organiza política, económica y cultural la comunidad gira entorno al territorio, dando cuenta de los modos de vida elaborados a raíz de los procesos de lucha, permitiendo un arraigo con la tierra, lo cual posibilita un intercambio de saberes, historia, memoria y reivindicación social, donde se construyen los modos de vida, el trabajo colectivo, posibilitando enseñar y mantener sus tradiciones como forma de memoria territorial, que alberga los saberes, costumbres, ancestralidad, identidad, cultura y modos de vida, las que les permite construir autonomía y arraigo con el espacio.

4.3.1. La territorialización del territorio

El Territorio se entiende como la unidad fundamental que configura los modos de vida, por ende pensar el territorio es promover su estructuración política, social y económica, desde su organización, significación y arraigo (relación territorio-naturaleza y sujeto-territorio), un

reconocimiento al espacio como único y autónomo a los demás territorios, donde las interacciones que cada individuo tiene con su espacio configuran la identidad, el sentir y el pensar de la comunidad por su territorio y por consiguiente establece las formas de Ser y Hacer en el espacio-tiempo.

Según Aguirre, et al., (2021) “el territorio es un constructo que acompaña al sujeto y que guarda una influencia trascendental en todos los procesos que a este atañen” (p. 203). En tal razón requiere una comprensión de los significados que cada sujeto crea mediante la representación en los usos, prácticas y conocimientos construidos alrededor de él, para su protección y cuidado.

En este modo la Territorialización contiene el proceso de apropiación del espacio, que no es material, es decir que no depende únicamente de la apropiación de la tierra, por el contrario, existe cuando hay un reconocimiento de la comunidad con el Territorio, cuando se elabora una identidad entorno al mismo (Aguirre, et al, 2021). Es entonces las formas de organización sociopolíticas, económicas y culturales los elementos principales que posibilitan construir una territorialidad dentro de un territorio determinado.

Si bien son los saberes ancestrales, los usos y prácticas que se estipulan frente al uso de la tierra facultan en cierta medida las formas de Ser y Hacer ahí en colectivo, donde la manera en cómo se organiza y distribuye territorialmente genera un proceso de identidad con el espacio, el cual depende de cómo las personas se sienten en su comunidad, el modo como perciben y aprecian en territorio, y la vida individual que se establece allí y que toma sentido, significado cerca de las dinámicas comunes frente a lo social, político, económico y cultural.

Acorde a ello, el Sinaí adelanta un proceso de autonomía y organización territorial, donde los modos de vida y el sentí-pensar configuran la vida de cada individuo en su territorio y este a su vez configura el territorio en cual conviven. Es aquí donde el lenguaje se convierte en

articulador entre el saber ancestral, el saber colectivo y el saber propio, para construir un común de significados y valores que se interiorizan y enseñan a cada generación en las narraciones, en los cuentos y en la enseñanza ancestral, especialmente frente al proceso de significación de territorio del Sinaí resalta una apropiación, un pensar y sentir a partir de la protección y cuidado de la vida, la comunidad, el ser humano y los animales, en respuesta a la sostenibilidad histórica de la relación individuo-territorio.

Este apartado toma en cuenta ese proceso de autonomía dado por la disposición que la comunidad contiene, configurado por un proceso de territorialización que permite comprender la significación de territorio para la comunidad Nasa del Sinaí a partir de los modos de vida, la organización, la soberanía alimentaria, el trabajo comunitario, el control territorial, los procesos de resistencia, el Sentipensar con el ambiente y los procesos de socialización.

El pensamiento que tiene las personas sobre su territorio está fundamentado bajo ese sentí-pensar que se articula en el arraigo y la unión que tienen por su territorio, porque más allá de un espacio físico, es un espacio donde se fundamenta su quehacer diario, donde sus creencias y costumbres se organizan a partir de los pensamientos colectivos e individuales de la comunidad del Naya, vereda el Sinaí.

En tanto “la cosmovisión del buen vivir ofrece una mirada de complejidad y sacralidad de la vida en la unidad de la sociedad y la naturaleza, es decir que, el buen vivir es la defensa de la soberanía y la defensa del territorio cósmico” (Estermann, 1998 citado por Aguirre, et al, 2021). En relación a esto, se comprende que el buen vivir de las comunidades indígenas conserva la esencia del cuidado a la Madre Tierra, en este sentido la defensa del medio ambiente y la vida, de ahí que es indispensable entender que este contiene las formas de organización, la autonomía, la defensa del territorio, los procesos de resistencia, el sentir y el pensar de las comunidades alrededor del territorio.

4.3.2. De tierra a territorio

Figura 4-9. Palosolo, Naya



Fuente: Elaboración propia (2022)

Para entender el proceso de significación de territorio, es importante comprender cómo se pasa de la posesión del espacio físico a la construcción de territorio mediante las formas de organización que crea la comunidad en torno al espacio físico que habita, y la manera en cómo se han dado los procesos de resistencia, la lucha por la defensa de territorio y la vida entorno a su cultura y formas de ser y sentir el territorio, que posibilitan la trascendencia de su territorialización y con ella la cultura, identidad y cosmovisión de los indígenas Nasa del Sinaí, Alto Naya.

Partiendo de que, la conceptualización de territorio está ligada a construcciones asociadas al espacio y a palabras como lugares, sitios y paisajes, entre otros. Estos se vinculan, por lo

general, a una condición espacial que parece ser esencial en la vida de las personas. Sin embargo, dejan de lado las emociones, las relaciones entre el sujeto-territorio y territorio-naturaleza, las formas de apropiación correspondientes a la manera de sentir y pensar el espacio en que convive y habita la comunidad.

Por ello, según Aguirre et al., hablar de territorio y los procesos de significación establecen la necesidad de comprender el vínculo emocional de los sujetos con el espacio, a fin de visualizar la complejidad de la construcción social del espacio habitado, en el que:

El territorio se comprende como una categoría multidimensional que no solo vincula la apropiación e identificación con el espacio físico, sino que también profundiza en las construcciones sociales, políticas y simbólicas establecidas en la cotidianidad. (2021, p. 202)

Así se tiene que, hablar de Territorio implica hablar de la tierra, la tierra como elemento fundamental para el desarrollo de la vida de las comunidades, especialmente de las comunidades ancestrales como los indígenas, afro y campesinos (Escobar, 2017).

El territorio desde el relato del “Nayero” resulta ser muy importante, pues a través de sus vivencias y experiencias dadas en el espacio hacen que, el significado que tiene cada uno sobre su territorio guarde sus particularidad en la relación íntima del sentir y albergue semejanzas con las formas de pensar y hacer en él, pero al final coinciden en algo común y es que el Naya para ellos resulta ser una “bendición”; el lugar donde encuentran tranquilidad, amor y sobre todo el lugar que muchos no dejarían de habitar, esto en relación a lo expresado y observado en el trabajo de campo en las interacciones con las personas del territorio, esencialmente con los niños, los arrieros y los jugadores de fútbol (ver anexos 4.4).

La historia del Naya se recrea en los relatos y recursos de los mayores y mayores que viven o vivieron en su momento el territorio, y el discurso de la comunidad aprendido en los lenguajes y preservados en la memoria colectiva, una manera de conservar viva la esencia del

Naya como espacio de resistencia, resistencia y oportunidades. Sus inicios están dados por los procesos de abolición de la esclavitud y la violencia social, económica y política de los años 60, es importante resaltar aquí que la mayoría de las personas que entraron al Naya lo hicieron huyendo de la violencia que aqueja ese tiempo y la búsqueda de una buena tierra para vivir y crecer con sus familias.

Se empieza a pensar estas tierras como un lugar donde se podían establecer y conformar sus espacios comunes, los cuales eran por familias o grupos, en esta medida las tierras fértiles y los recursos naturales se convirtieron en atractivos y la principal razón para establecer en la región, se inician los procesos de siembras de maíz, yuca, plátano, cacao, entre otros y se establecen las primeras formas de comercialización alrededor del trueque.

Las personas veían el Naya, sus tierras, como una oportunidad para desarrollar una visión de vida aprendida ya por sus mayores y mayores, y que tiempo después se recreará y determinarían la organización de la vida, el ser y estar ahí; comprendiendo estas tierras como el lugar para huir de la violencia y restablecer sus vida individual y colectiva. Es de este modo como la tierra del Naya que cubría parte del departamento del Cauca y Valle del Cauca toma un primer valor y sentido en tanto fue la oportunidad de mejorar algunas condiciones y realidades de sus vidas para el campesino, el afro y el indígena. Pues según el Mayor indígena *“había tierra muy buena, había buena comida y todo eso, entonces fuimos de pegue con él y a vivir ya allá, entramos el 15 de septiembre de 1967”* (Notas del diario de campo, 2022).

Por tal razón, desde los primeros asentamientos, la comunidad comienza a desarrollar sus saberes ancestrales producto de la experiencia como jornaleros, indígenas, esclavos y empleados; en este sentido las vivencias pasadas en correlación con las nuevas dadas en el territorio generan un vínculo, una relación sujeto-territorio que consecuentemente llevará a organizar el espacio para su preservación, cuidado y satisfacción de las necesidades básicas humanas económicas, sociales, políticas y culturales, como se evidencio en el relato del

Mayor *“digamos que para mí progreso fue gracias al Naya, para la tierra fue bendita, los ríos son cristalinos, bien blanquitos, entonces para mí el Naya fue una bendición”*

(Comunicación personal, 26 de abril de 2022).

Lo anterior lo describe una persona que vivió la mayoría de sus años en el territorio, ingresó en busca de tierras para cosechar el sustento de su familia y crecer, quien hoy vive por cuestiones de salud (facilidad de atención médica), por fuera del territorio del Sinaí, pero está sumamente agradecido con todo aquello que le brindó el Naya, su comunidad y la tierra que le dio el sustento para sacar adelante su familia. Cabe mencionar que, aún preserva sus procesos de siembra, cuida y protege la naturaleza y enseñan a sus nietos y bisnietos que la tierra es la Madre y por ende se debe cuidar y proteger.

En relación a ello, se identificó que el Mayor continúa significando el territorio desde lo simbólico e imaginario y lo recrea en ese “nuevo lugar”, podría decirse que, este “nuevo lugar” hace parte de un territorio continuo del Naya, donde la experiencia, el Sentir y el Pensar se trasladan y recrean allí, en tanto el territorio se configura en el espacio y tiempo. Como dice Arturo Escobar (2017), el territorio es una construcción colectiva que no está determinada por un espacio físico, por el contrario, está condicionada por los procesos de territorialidad y territorialización que el sujeto establece allí. Esto conlleva a que, sin estar ahí en el Sinaí, las personas reproduzcan en sus dinámicas y el día a día unas formas de vivir y estar en el territorio del Naya.

Todo esto da apertura a la contricción de territorio, puesto que se presenta la forma en cómo se dan los primeros acercamientos al Naya y los elementos como tierra, uso y prácticas, para la posesión del lugar, no obstante, el Sentipensar, la identidad y organización producen el territorio como una forma de construcción social colectiva o comunitarias. En este sentido se aborda el Territorio del Sinaí desde el principio básico, la delimitación del espacio, en donde se encontró que no hay linderos, las comunidades de la región del Naya se han distribuido en

el espacio, diferenciándose cada territorio por su cultura y organización sociopolítica, empero no hay una división geopolítica, *“el cabildo no tiene límites, el Nasa no tiene linderos, por ello no se habla de geografía (...), “ es nuestro” hay que cuidar de todos, es colectivo, es de todos”* (Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022).

Este modo de entender el territorio se ha asociado a la ubicación geográfica de un sitio, lo cual revela el establecimiento de relaciones de poder en las comunidades y en el Estado, empero, hablar de territorio desde estas ideas reduce, limita, desconoce, el entramado de relaciones que allí se producen y que están ligadas a los procesos de resistencia, autonomía, protección, vida y cosmovisión de los indígenas Nasa (Aguirre, et al., 2021).

Acorde a esto, el territorio es una construcción social, simbólica y cultural que no depende de la posesión de un espacio físico determinado, es la construcción que se da desde las relaciones que allí se establecen, la forma en cómo se organiza la vida, un sentir-pesar guiado desde la autonomía, y la esencia reflejada en un proceso de territorialización que pone en escena la familia, la comunidad y la tierra, de este modo se construye el significado del Sinaí desde la paz y la tranquilidad, desde el río, la cancha y el lugar.

En conclusión, el territorio se convierte en un espacio construido socialmente, que vincula la historia y los procesos económicos, políticos y culturales, en tanto se organiza en relación a la manera de usar el territorio, sentir, conocer y establecer la vida individual y colectiva en el espacio-tiempo del Naya, que genera y establece unos modos de relación propias y particulares en el lugar que se configuran y dan sentido a la identidad individual y colectiva de los comuneros y comuneras del Sinaí.

Esta definición involucra las construcciones que los sujetos efectúan de esa condición espacial representada en el territorio, permeada por las emociones, los sentimientos, los símbolos, las vivencias, los anhelos y los sueños, lo que hace que el sitio que se habita se

convierta en una parte de sí mismos y, en alguna medida, en parte de su identidad personal y social (Aguirre, et al, 2021, p.204).

Para ello, seguidamente se hablará de los procesos de resistencia de la comunidad frente a los cambios externos y su influencia en el territorio, entendido que el territorio es didáctico y cambiante, por ende, todos los sentimientos, emociones, símbolos, vivencias, experiencias que edifican alrededor de este determinará su forma de ser y estar en él.

4.3.2.1. Una resistencia ancestral.

La región del Naya ha ido trascendiendo en el tiempo, como lo menciona Aguirre et al (2021) y Escobar (2014) el territorio no es estático, en decir que se transforma con el tiempo, por ende, las formas de apropiación, significación y relación sufren alteraciones. Si bien, los cambios globales afectan las realidades de la sociedad y las comunidades, también es necesario recordar los procesos de resistencia que estas comunidades ancestrales indígena, afro y campesina han adelantado y adelantan a lo largo de su historia frente a los desafíos y cambios económicos, políticos, sociales y culturales que atentan contra sus formas de vida, cultural y cosmovisión.

La resistencia ancestral supone para la comunidad una organización para la defensa de la vida y el territorio ante cualquier “amenaza” de acciones o hechos que atenten contra su cosmovisión, el buen vivir y tranquilidad de vivir en el Sinaí.

En relación a ello se hablará de la resistencia en dos sentidos, desde la defensa del territorio y la defensa de la cultura.

En sus inicios las personas del territorio Naya vivían de lo que él mismo les daba, sembraban huertas en sus casas donde cosechaban los alimentos, como lo manifiesta un Mayor, *“en la época que entramos por acá, había era cacao, más antes, donde está la parte del Sinaí que el compro, todo eso era cacao, plátano, banano y ellos cosechaban cacao así”*.

Una manera de aplicar y poner en práctica el saber ancestral aprendido y comenzar a elaborar nuevos saberes en torno a la siembra, los cultivos, el trabajo y la vida comunitaria. Sin embargo, como es de suponerse la diversidad misma de pensamiento, sentires y formas de apropiación del espacio a partir de lo emocional y desde el uso de la tierra trajo consigo nuevas dinámicas que requerían de un modo distinto de organizarse dar respuesta a las demandas de cuidado y protección del territorio.

La llegada de la mata de coca se da a inicios de los 90' para el uso ancestral y medicinal de las comunidades del territorio, esta era empleada para curar los dolores, “espantar algunos males: el mal de ojo en los niños y del susto”, igualmente se utilizaba para mambear, una práctica ancestral milenaria de las comunidades indígenas (Notas diario de campo, 2022). Aunque según el Mayor indígena “(la coca) *llegó un tiempo que llegaron gente de afuera y, no que la coca, hay comenzaron a sembrar coca y así hasta ahora, pero más antes vivíamos del cacao, se llevaba en la espalda para vender afuera de ahí entraban otra vez, compraban lo más necesario(...)*” (Mayor, comunicación personal, 18 de abril de 2022).

El Sinaí vivía de lo que su territorio y la madre tierra les daba, pero poco a poco fueron entrando personas al territorio, al igual que ellos en sus inicios llegaban por la fertilidad de sus tierras y se quedaban ahí por la paz y tranquilidad que el territorio brinda, en este momento, se da pie a los primeros sembrados coca, muchos reconocían que era necesario su cultivo, pues las oleadas de peste y malaria sobre el cultivo de cacao habían dejado una escasez de recursos económicos dado que no existía otro elemento de intercambio para obtener el dinero que permitiera adquirir la sal y manteca, que para entonces era lo necesario junto al jabón, solo para ello era empleado el dinero; la vida, cultura y manera de organizarse garantiza la satisfacción de algunas necesidades básicas, la salud y la educación eran y son garantizadas desde la familia y la comunidad, desde el saber propio.

La siembra de la planta se volvió una necesidad económica para sobrevivir dentro de Naya, los costos de transporte, el limitado acceso al territorio, la alimentación e incluso la vivienda requerían de un intercambio mínimo de dinero, aunque no todas las familias optaron por esta siembra, algunas mantenían los cultivos tradiciones de maíz, yuca, plátano, pescado, papachina⁸, o trabajaban en la arriería, jornaleando o sacando arena, entre otras., aun así era innegable que el cultivo había llegado, no en la manera como las personas externas al territorio piensan “ un territorio de la ruta de la coca y menos lleno de narcotráfico” (Diálogo con los mayores, diario de campo, 2022).

En ese sentido, se buscó preservar la economía en el territorio, su cosmovisión, autonomía, cuidado del medio ambiente y el buen vivir, a manera de mandato histórico y milenario de cuidar y transmitir la cultura del indígena Nasa del Sinaí, así comienzan a organizarse primeramente mediante junta de acción comunal y posterior como cabildo para garantizar el cuidado del territorio, donde “la dimensión del cuidado (...) en oposición al individualismo positivo del mercado, configura la fraternidad y las relaciones de reciprocidad y solidaridad en la comunidad como escenario de realización colectiva” (Novoa, 2018).

Entonces el proceso de resistencia inicia reconociendo que hay una presencia de la coca, pero también que hay unas necesidades básicas que se deben garantizar para la vida del ser humano y que las condiciones geográficas de periferia del territorio impedían que las inversiones del Estado se dieran, en este marco de ideas la Autoridad Ancestral refería que el territorio es vida y da vida, por ello, inician a establecer un control frente a la proliferación del cultivo en el Sinaí, este gira en torno a tres cosas principales delimitación de los predios para

⁸ La papa china es un tipo de papa, tubérculo típico en la alimentación de las comunidades del Naya, este se da en las tierras fértiles sin necesidad de ser cultivado a gran escala.

la siembra, protección y defensa de las áreas de bosque y ojos de agua, trabajo comunitario y cuidado de todos los actores del territorio de los ríos, especialmente del río Naya.

En la actualidad sobre la contaminación del medio ambiente se establecen unas prácticas de control frente a los residuos tóxicos que afectan el medio ambiente, una de ellas es la apertura de huecos o hoyos para enterrar elementos dañinos y perjudiciales a la vida humana; pues parten de que la tierra transforma todo elemento que atente contra sí misma; se establecen unos metros de distancia para la siembra de coca, unos bosques y reservas de cuidado y protección que son determinados como sagrados.

Es que, lo sagrado resulta de la vida y de lo que el territorio genera, según lo evidenciado con la técnica de mural de situaciones (cartografía) los niños y niñas han aprendido e identificado estos lugares y espacios, que van desde el río, la cancha, el místico Cerro Azul, la iglesia, los árboles, los peces, la casa y la familia (ver anexo 4.8). Estas cartografías según Barragán (2019) son “un lenguaje que comunica a través de un conjunto de imágenes, signos y símbolos; y que representan formas de comprensión del mundo que surgen desde diferentes lugares y sujetos de enunciación, convirtiéndose en un lenguaje plural” (Citado por Aguirre et al, 2021, p. 202).

En correspondencia se tiene que, la comunidad del Sinaí ha adelantado procesos de resistencia culturales, sociales y económicos, desde la cultura se habla de la autonomía alimentaria, está como representación de la vida ancestral del indígena Nasa que va desde la tulpa, entendía como las huertas caseras, el sembrado y tapado del maíz y frijol en colectivo, la reunión alrededor de la iglesia y la cancha, y la construcción de un lenguaje que articule el sentir y pensar en el territorio.

En suma, hablar de la coca es necesario para explicar los procesos de resistencia, este proceso ha dejado enseñanzas sobre cómo cuidar y qué cuidar, cómo protegen y cómo

trabajan, especialmente cómo se relacionan con la coca y es que cabe mencionar que esta según lo narrado por la Mayora se convirtió en el único medio de producción para la economía, aunque entre los árboles y la selva se ven sacudir los árboles de cacao por las ardillas, hacia el 90 una oleada de pestes afectó por completo el cultivo, el cacao se dañó y estas comunidades quedaron a la azar para comprar la sal y el aceite, el jabón que en ese entonces eran necesarios dentro de su canasta familiar, pues no se hablaba de otras necesidades, su precio hicieron que aun el Sinaí tuviera que adoptarla a fin de sobrevivir.

Sin embargo, con el paso del tiempo se dan cuenta de que esto atraía a los extraños, se prolifera el cultivo y la selva se pone en riesgo, los nativos hacen el llamado al cuidado del medio ambiente, a que el Naya no es una región para el narcotráfico, que las comunidades fueron llevadas por el abandono estatal a esta economía, debe ser únicamente para satisfacer necesidades básicas y no para la fortuna.

Así se empiezan los planes de vida, las guardias determinan los espacios y en comunidad se busca que los ojos de agua (nacimientos o quebradas), sean protegidos con una reglamentación, el cuidado pasa a ser una forma de relacionar allí en el espacio y tiempo, este trasciende a medida que se van generando los cambios en el ambiente. Para Aguirre et al, “el territorio no puede ser concebido como un constructo finalizado y estático, pues este componente, forjado en las relaciones de las personas entre ellas y con el territorio, delimita una mirada amplia, cambiante y relevante a la hora de aproximarse a su definición” pues, cuando se da una desterritorialización forzada y los sujetos reterritorializan como proceso de resistencia y lucha por un espacio mínimo cotidiano y una seguridad en él (2021, p. 204). A razón de esto, el saber ancestral, el saber propio producen conocimientos prácticos que son los que aprueban el uso razonable de la tierra y construir territorio.

Donde la tierra, la familia y la naturaleza son los ejes sustanciales de la vida social de las comunidades del Naya, en especial del Sinaí, indica la fuerte injerencia de las concepciones del pueblo nasa en las comunidades, la tierra representa la vida y la madre, lugar donde se nace, se recrea, se convive y se produce la existencia; la familia es la puntada de un tejido social que se extiende como “una telaraña que se sobrepone para poder existir y resistir, como pueblos, ante los sistemas de opresión y aniquilamiento a que hemos estado sometidos desde la conquista de los españoles” (ONIC, 2003, p. 106); la naturaleza es el complemento de la vida, lo que demanda una relación de equilibrio y reciprocidad con el individuo.

4.3.3. El “buen vivir” del Sinaí

Figura 4-10. Río Santa Helena



Fuente: Elaboración propia (2022)

El buen vivir hace referencia al sentido de lo propio, el pertenecer a un lugar, recoge todo elemento dado desde el territorio y la territorialización, en otras palabras, recoge la autonomía, el sentir y el pensar, la organización, el cuidado del territorio. Según Abya Yala

“el buen vivir es un proceso de reivindicación y recuperación del pensamiento ancestral de los pueblos originarios” (Citado por Novoa, 2018, p.42). En esta medida se puede decir que la comunidad del Sinaí ha establecido su Buen Vivir en relación a la soberanía, dada desde la organización del cabildo, la defensa del territorio a través de la guardia indígena y el control territorial, la vida en comunidad y la identidad mediante el Sentipensar.

Las reivindicaciones del “buen vivir” dan pistas sobre cómo pensar una sociedad cuyo vínculo no es la conciliación de intereses particulares a través del mercado, sino la cooperación como esencia social de la humanidad. Los principios de solidaridad, reciprocidad, pluralidad y complementariedad entre seres humanos y entre ellos y la naturaleza que promulga el “buen vivir” resulta filial del concepto “Ubuntu”: deriva del Zulú Xhosa (Sur africano): ‘umuntu, ngumuntu, ngabantu’ que significa una persona es una persona a través de otras personas’ – que se expresa también como: ‘Soy porque somos’ o ‘existo porque existes.’ Esto reconoce el valor de cada individuo o grupo, la aceptación y aprecio de nuestras diferencias, a la vez que reconocemos nuestra espiritualidad común, nuestra responsabilidad por el bienestar de otros y un sentido de pertenencia a una familia humana y a estar profundamente conectados con la naturaleza y el universo. (Sayers, 2012, citado por Novoa, 2018, p. 45)

Por supuesto, el buen vivir del Sinaí recoge las condiciones de territorio cambiante, como construcción social, colectiva y comunitaria dentro del espacio-tiempo, porque es allí donde se generan los vínculos y relaciones individuales y colectivas, bajo el principio de “Ubuntu” “soy porque somos”. Así, se hablará en adelante de la autonomía territorial, a manera de base universal en la construcción de territorio, en la elaboración de identidades colectivas y el producto de un sentir y pensar con el espacio, anudando los elementos, actores y relaciones vitales y/o esenciales para dicho proceso, en el que el significado es el resultado de un sin fin de relatos, vivencias, experiencias y saberes propios.

4.3.3.1. La autonomía territorial.

“El Mayor Efraín (...), enseñó la importancia del reconocimiento y la autonomía territorial, pues no se trata de poseer la tierra sino de identificarse con ella, en una relación de iguales, donde el uno depende del otro”

(Mayores, comunicación personal, 21 de abril de 2022).

La autonomía no es producto de la presencia de los cultivos y grupos armados, o de factores jurídicos, depende de ese sentir y pensar con el territorio, la forma en cómo la comunidad se organiza para mantener su cosmovisión, cómo teje y crea el tejido social que funciona a manera de muro de contención para los agentes externos, la esencia en sí de unidad persiste, como algo implícito allí en la montaña (Diario de campo, 2022).

“Del puente para acá (...), es una política distinta, allá tienen muchas influencias distintas de muchos actores ;como comunidad no necesitamos que nadie nos venga a decir qué hacer y cómo hacer! cómo Sinaí cumplimos con el deber” (21 de abril de 2022). La autoridad ancestral hace referencia a las jornadas de trabajo sobre la carretera que viene en proceso, los caminos y demás que se trabajan en colectivo en toda la región del Naya, la autonomía recoge la posibilidad de vivir en comunidad, la preservación del medio ambiente, la cultura, sus creencias, la familia, la unidad, es en este sentido que desde lo observado en el trabajo de campo y lo conversado con los actores del territorio se destaca como una autonomía del Sentir, del vínculo de la relación sujeto-territorio y territorio-naturaleza.

Aunque, si bien no responde a estas dinámicas, si se adelantan procesos de resistencia alrededor de estos actores y fenómenos sociales como el conflicto armado, el que las acciones no pretenden la eliminación de otras formas de cultura y vida, al contrario buscan articular un objetivo común que facilite la trascendencia del territorio de la región del Naya, en donde cada comunidad ocupa un lugar que debe preservar y cuidar como un acuerdo histórico dado

entre los mayores y mayores que los antecieron pero que no está escrito, funciona de modo implícito, bajo un pensamiento común cuidar, proteger y mantener en el tiempo al Naya.

Entonces la Organización es lo que habla y lleva a la territorialización, pues esta permite crear unas formas de vida propias una identidad, una autonomía territorial dada por los modos de vida que la misma comunidad ha establecido a través de sus vivencias, en el que las normas y/o reglas son implícitas, según lo narrado en la conversa con la autoridad “aquí no hay algo que diga que se debe o no hacer, me explico, aquí la gente sabe que está bien y que está mal, ósea es todo aquello que a usted le causaría molestia o lo indispone en comunidad” (21 de abril de 2022). Las desarmonías se comprenden desde el colectivo y se determinan como todo aquello que atente contra la unidad y tranquilidad del territorio.

Esto indica que, su autonomía no está determinada por los mandados de las otras veredas del Naya, allí trabajan y viven como comunidad Sinaí, hacen parte de los trabajos colectivos, atienden las desarmonías desde su visión evangelística y cosmovisión indígena, la mezcla de ellas direcciona la acción adelantar al infractor o al comunero que está desarmonizado; a través de la iglesia se hace el culto encomendando a Dios el territorio y sabiduría para tomar una decisión frente a cada caso, y desde la cosmovisión del pueblo indígena como cabildo imparten la sacian comunitaria que en colectivo se decida, cuando la falta es demasiado grave, el remedio aplicado es la salida del territorio y se pasa el caso a los entes del Estado, diferente si es por ejemplo un pleito o robo de una gallina; aquí se articulan los principios de la iglesia y el cabildo y se da un “remedio” con trabajo comunitario, cargando arena, arreglando el colegio, la iglesia o el camino grande (Diario de campo, 2022).

Siendo así, como está autonomía se configura bajo el sistema de trabajo comunitario, el cual se hace mediante la minga, *“para tapar el maíz que permite recoger fondos para cabildo; el trabajo comunitario se hace cada viernes para empalancar, cargar arena para la*

escuela, el matadero, caminos, (...), en ambas trabajan y participa toda la comunidad no hay distinción de sexo o edad” (Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022). Esta idea parte de una construcción del sentir pensar que identifica mediante un proceso de autonomía propia y que solo se da en el trabajo comunitario-colectivo del Sinaí.

La minga es la representación del trabajo en unidad, además de ser utilizadas para la defensa de sus derechos y territorio, en el Sinaí recobran un sentido propio y son empleadas en diferentes momentos significativos y de territorialización para la comunidad, en el trabajo comunitario; cuando la comunidad se reúnen en la tarde a jugar fútbol y a ejercer procesos de diálogo; en el paseo al río se da una representación de unidad/fraternidad; cuando se debe contribuir para beneficio de toda la comunidad, el apoyo es por parte de todos, ya sea cargando elementos herramientas, llevando tierra, ayudando en la siembra, cada uno de estos elementos y aspectos de la cultura del Sinaí marca la unión comunitaria que existe en ahí y que según los relatos “no han visto en ningún otro lugar”.

Hace rato que no se hace el ejercicio de la minga, pero lo hemos venido haciendo, hemos estado tapando maíz y eso lo hacemos a beneficio del cabildo para recoger fondos para el cabildo, (...), participa toda la comunidad y la verdad nosotros no le ponemos edad ya que cuando uno desea dejar un legado debe empezar con los niños, yo creo que los niños no van a hacer nada que no vean hacer a los adultos. (Mayor, comunicación personal, 18 de abril de 2022)

Lo anterior traduce el pensamiento de Orlando Fals a partir del desarrollo del Sentir Pensar donde indica “que la razón y la ciencia no son exclusivas en la construcción de los mundos ni en la interpretación de los mismos, dado que ello se hace también desde los sentidos, desde el “corazón” (Escobar, 2014). La subjetividad que existe en la construcción de un territorio que

va acompañada de procesos representativos para la comunidad, como lo es el caso de la Miga, condicionada bajo el concepto de unidad.

La unión y el amor por el territorio son la herencia ancestral, la cual se ha ido construyendo y transmitiendo en la comunidad del Sinaí-Alto Naya, la trasmisión de saberes mediante la experiencia, los usos, las prácticas, el cuento, la conversa, entre otros, conserva los dialectos de los mayores y mayores, permite el trasegar de su cultura, puesto que aunque no habían Nasa Yuwe, tienen un lenguaje propio, un discurso colectivo fraternal, de resistencia, resistencia, de enseñanza y constante aprendizaje, aquí no caben los conceptos de “modernidad”, empero si, se habla en los dialectos de lo común, de la familia, el respeto, la comunidad, el compartir, el cuidado y la defensa de la vida y el territorio.

Por esta razón, la organización sociopolítica en la estructura del cabildo funciona mediante la elección por asamblea y para mantener el principio de democracia las autoridades son promovidas o cambiadas cada 2 años.

“Las comunidades son las que determinan el encargado de cada tarea, eso depende de lo que, se venga trabajando, de aquello que se considere urgente, pues la asamblea es la máxima autoridad, y allí se eligen 4 autoridades con el mismo poder, la misma potestad y autonomía, aquí no se emplea el nivel jerárquico del cabildo Nasa (gobernador, suplente, los voceros, etc.), esto con el fin de mantener una relación horizontal con la comunidad, ante todo la gobernabilidad de la comunidad en todos los espacios de toma de decisiones”.

(Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022)

Esta forma de organización permite desarrollar una cosmovisión de UNIDAD, de armonía y tranquilidad, posibilita que cada uno de los que allí participan establezcan una relación con el territorio desde el sentir pensar.

Yo digo que la nasa nunca se va a sentir bien en el pueblo porque la nasa nunca ha sido del pueblo, por eso es la razón esencial por la cual pelea por su tierra y por las políticas del estado, ellos tienen una deuda con nosotros los campesinos indígenas. (Mayor, comunicación personal, 2022)

Es así, como la autonomía territorial se fundamenta desde lo propio y desde las experiencias y relatos de los mayores, que a través del tiempo han ido dejando un legado a su territorio, esta autonomía se fundamentan las prácticas del territorio desde el aprovechamiento de la misma mediante las siembras, el uso del río y el saber desarrollar las actividades fundamentales de la comunidad como el saber nadar y pescar. Estas prácticas se entrelazan con el territorio por medio de un modo de organización propia que parte desde el uso de la tierra y el territorio que lleva a unos modos de vida desde el sentir pensar en donde la protección y defensa de todo ello está en “la guardia de la vida y el territorio”.

4.3.3.1.1. La guardia indígena.

“La defensa del territorio y la naturaleza son luchas por el cuidado de lo común, por la protección de la vida” (Novoa, 2018, p. 45).

Figura 4-11. Bastón de mando, comunidad indígena



Fotografía, Arrieros del Alto Naya, 2021

La Guardia indígena permite, promueve y garantiza la autonomía territorial, la defensa de sus derechos humanos, civiles y políticos, custodiando y protegiendo el territorio a través del control territorial. A partir de acciones concretas como el puesto de control que está ubicado cerca al Despunte en la carretera que conduce al Naya.

El puesto de control este tiene las banderas del CRIC (consejo regional indígena del Cauca), mi compañera se baja y presenta su carnet que la acredita como Guardia Indígena y comunera del cabildo del SINAÍ, yo presento la carta de recomendación de la JAC de mi comunidad y la Asociación campesina Asocordillera, por un momento no quieren dejarme seguir, aunque entiendo que se debe a las rivalidades étnicas y culturales propias del territorio. Mi compañera menciona que la autoridad está enterada de mi entrada y estoy autorizada; confirman y levantan la guadua para que sigamos, me devuelven mis cartas con dos sellos que dicen “NAYA”. (Diario de campo, 2022, p. 3)

La autonomía territorial y la gobernanza propia se presentan en el control de quién ingresa al territorio, los foráneos deben tener un responsable para evitar desarmonías, una forma de protección de sus formas de organización y una manera en cómo se relacionan con el mundo exterior.

De esta manera se lleve un control de las personas que ingresan a realizar cualquier tipo de actividad en el territorio, pues la documentación como las “cartas de recomendación”, restringe el acceso a toda la población, en cuanto al manejo del ingreso la guardia se divide en diferentes puestos de control por los que deben pasar todos mediante el único transporte “las mulas” con el acompañamiento de los arrieros.

En consecuencia, la Guardia indígena es la respuesta a las desarmonías que atentan contra el bienestar de estas comunidades. Siendo así, guardianes milenarios de vida que promueven la defensa de los derechos, transformándose en un proceso de resistencia, unidad, autonomía,

pervivencia y defensa de los territorios y el plan de vida de los grupos indígenas. En el Sinaí la guardia indígena se configura bajo la figura de la creación y modificación del cabildo, pues a través de este modo de organización cuentan con un ente de control que permite distribuir cada organismo de vigilancia, en favor de la armonía del territorio.

Es la identidad común, la pertenencia con el lugar, el pensamiento sobre el cuidado y la protección del espacio que conlleva a que cada persona que vive en el Sinaí sea comunero o comunera y guardia; su relación con el exterior y la relación íntima con el territorio, apela a la cosmovisión y herencia ancestral “la protección de la vida y el territorio”, no a manera de narración o discurso, por el contrario es un sentimiento que nace de la reflexión profunda producto del Sentir y Pensar en la cotidianidad del espacio desde la casa, la familia, la comunidad, la cancha, la iglesia y el río.

En conclusión, la autonomía parte de entender el territorio “desde el vínculo espiritual con la Madre Tierra, esto es, la unidad del ser humano naturaleza y por tanto el reconocimiento de esta última como sujeto de derechos” (Novoa, 2018, p. 39). Es decir, desde el vínculo que los sujetos crean con el territorio realizan acciones para su cuidado, de ahí que, los mayores refieren que “como siento cuido”, aquí cada persona que se identifica con el Sinaí se convierte en un guardián del espacio, busca a partir de su posición o lugar físico que promover su cuidado, en la cotidianidad, la familia, la comunidad, el colectivo, su cultura.

4.3.3.2. El sentir y pensar alrededor del territorio.

El “Sinaí es mi casa, cruzo el puente de allá para acá y siento una paz”

(Mayor, comunicación personal, 18 de abril de 2022)

Figura 4-12. Puente división política entre departamento del Valle del Cauca y Cauca



Fuente: Elaboración propia (2022)

En relación a lo expuesto anteriormente, conversar sobre el sentir pensar supuso comprender las formas de relación que cada sujeto establece con el espacio desde sus necesidades y ciclo vital, en otras palabras determinó reconocer la experiencia de los niños, como vivencias propias y significativas en la relación del sujeto-naturaleza, es que, cada uno de ellos ha interiorizada un forma de pensar e interesar el territorio, un rol dentro del mismo y por ende un símbolo y sentido para sus vidas (Ver anexo 4.3.2).

El sentir-pensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente (...), es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir (Escobar, 2014). Nace desde la tierra y se configura bajo otros aspectos que se constituyen como eje fundamental en la constitución de un territorio, por tanto, el territorio comprende no sólo la tierra sino también los procesos de territorialización dados a partir de los elementos que configuran la identidad del territorio y las comunidades.

Está representación del sentir implica entender el territorio más allá de un espacio físico y geográfico, comprende entender un espacio donde surgen las interacciones sociales, económicas, políticas y culturales que configuran la vida del individuo. Según Novoa (2018)

“los procesos de territorialización materializan y visibilizan las formas de habitar un lugar y configuran especialidades, objetualización, corporalidades y subjetividades no ajenas a las experiencias, comportamientos, sentires y emociones propias y colectivas del sujeto en el territorio” (p. 214).

A partir de lo anterior, el proceso de significación de territorio está ligado a todos los aspectos que anteriormente se han mencionado, y son estos los que fundamentan el significado; a partir de las experiencia, las vivencia y del sentir pensar por el territorio y de la representación individual se configura el significado de amor que representa el territorio del Sinaí para la comunidad, a través del mismo se crean y recrean momentos y experiencia significativas, por tanto, entender el proceso de significación es entender una trayectoria de vida ligada a diferentes procesos de organización y modos de vida que configuran ese sentir pensar colectivo sobre el cómo se piensa y el cómo se cuida el territorio.

Las personas se identifican entre ellos, y reconocen sus raíces, tanto que temen un día perder lo que han construido hasta la actualidad, y es que claro no hay que ser nacido en el Naya, para sentir el afecto que las personas de Sinaí resaltan por su territorio, de la misma manera se sienten identificadas las otras personas que no tienen enterrado su ombligo en el Naya, pero que han vivido en el territorio por años conociendo y adaptándose aquello que los identifica como comunidad del Sinaí, como lo exponen *“Pues yo no soy nativo, pero siempre me he sentido así de aquí del Naya, yo creo que mi corazón está aquí así mi ombligo no esté acá en el territorio porque yo soy santandereano, pero siempre me he sentido así (...)”* (Mayor, comunicación personal, 21 de abril de 2022).

Esta forma en cómo se identifican las personas en torno a su territorio, evidencian y reconocen como un lugar sagrado donde han materializado sus sueños, han crecido sus seres queridos y un lugar que les genera la tranquilidad y amor por su tierra.

La consolidación de la comunidad se da a través de la apropiación colectiva, experiencias de vida cotidiana, modos de interacción, producción, procesos históricos y organizativos, los cuales generan sentido de pertenencia, identidad y arraigo al territorio, siendo el eje fundamental de la vida misma (Escobar, 2014). Aquí, cada individuo configura una parte fundamental para el crecimiento y la organización de una comunidad en este caso del Sinaí, pues de una forma u otra la influencia de los individuos, percepciones, las creencias que nacen a partir de un espacio físico llamado territorio donde se articulan diferentes aspectos del diario vivir de la población del Sinaí, configuran el proceso de significación del territorio.

Por ende, “No hay reglamento” en la comunidad del Sinaí, está allí, no es explícito, pero es implícito, por ejemplo, se sabe que pelear en establecimientos públicos, bares, reuniones, cancha y robar está mal, afecta el bienestar de la comunidad. “es la paz, de eso que hablan del sentir pensar, cómo siento vivo” (Notas del diario de campo, 2022). La territorialización emerge aquí, desde las formas de autonomía, organización, prácticas, sentir pensar, un proceso que se construye alrededor de cómo las personas viven en el territorio y que, sin una fuerza externa que los cohesiona y controle mantienen una organización, unas normas, deberes y derechos que no están escritos y explícitos, pero que, se dan desde cómo se sienten los otros ahí, entonces las acciones que se dan son pensadas en clave de que la vida es comunitaria y funciona como un todo (comunidad, territorio y vida).

Esta triada de tierra, territorio y territorialización se presenta así; la tierra como lo que se Hace, su uso; el territorio es la construcción colectiva, y la territorialización es el Yo, desde lo que cada persona que habita en ese lugar Siente, Piensa y cómo se identifica para construir un nosotros, un colectivo, la vida comunitaria del Sinaí.

Finalmente el Sentir pensar se reproduce en el Hacer y Sentir del territorio, el buen vivir entendido como la vida en comunidad, en colectivo, se da gracias a los procesos de autonomía territorial, la cual integra la organización del espacio desde lo político, social, económico y

cultural, su cosmovisión; entonces el arriero se identifica con su territorio desde la satisfacción económica y cultural, el partero desde la recreación del conocimiento aprendido de sus mayores, el niño a través del relato y la historia, desde el aprender a nadar, pescar, montar y caminar, los adultos en la integralidad del trabajo, la comunidad, la familia y la cancha; en efecto cada comunero y comunera se reconocen con el espacio a partir del disfrute del territorio desde lo individual y colectivo.

Se genera de este modo, un proceso de identidad colectiva que permite la trascendencia y permanencia del territorio del Sinaí en el espacio y tiempo, que refleja la territorialización de la vida, el buen vivir, la autonomía, el Ser y Hacer en el espacio.

4.4. EL TERRITORIO ES LA VIDA

“No me imagino una vida fuera de aquí, del Sinaí, el Naya es mi vida (...), aquí crecí, tengo mi ombligo, espero morir aquí, en esta paz”

(Mayora, comunicación personal, abril de 2022).

Figura 4-13. Cartografía comunitaria, elaborada por los niños y niñas del Sinaí



Fuente: Elaboración propia (2022)

El territorio es la vida, el resultado de una construcción social colectiva en comunidad, en la que las creencias, los saberes ancestrales han determinado cómo se organiza, a partir de las prácticas y los usos de la tierra que, ordenan, guían y mantienen la organización del territorio y producen la autonomía territorial, necesaria para el desarrollo de su cultura, cosmovisión y buen vivir, para el auto reconocimiento como comunidad ancestral indígena Nasa. Según la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEVCNR, 2021-2022) en su informe final refiere que, efectivamente el territorio es una construcción colectiva y propia de la comunidad, donde el derecho a la tierra y el territorio emite paralelamente el derecho a la vida, la libertad, autonomía, desarrollo de su cultura y la oportunidad de construir la paz, “con frecuencia agregamos: el territorio es la vida y la vida no se vende, se ama y se defiende, así mismo la sabiduría comunitaria nos demuestra que el territorio es la vida y la vida no es posible sin territorio” (p.10).

En tanto, el saber ancestral, el conocimiento propio, los usos del territorio, el Buen Vivir, la organización sociopolítica como cabildo indígena, la autonomía, protección del medio ambiente se conjugan y determinan la vida en el espacio-tiempo, donde la identidad colectiva producto de todo el entramado de relaciones se presenta como el Hacer y Ser en el territorio, desde un Sentipensar individual.

Palo Solo, puerta de entrada al Naya, 2022

En relación con ello, este subcapítulo recoge cada idea propuesta desde la página uno en sobre la construcción del significado de territorio, para dar cuenta de la forma en cómo se presenta la territorialización del Sinaí, tomando el diario de campo como principal fuente de información, pues, según Escobar (2014) la territorialización recoge y condensa la identidad colectiva y el buen vivir.

Figura 4-14. Mulas arriadas por silbidos



Fuente: Elaboración propia (2022)

En este punto, es importante decir que, aunque la región del Naya es un territorio muy amplio y diverso tanto natural como culturalmente; el entramado de significados que se presentan en torno AL NAYA, se vive y sienten de manera similar en diferente espacio y/o lugares del territorio, bajo una cosmovisión distinta que, depende de la cultura, etnia, comunidad y organización, pero que, mantienen el Sentir sobre qué el NAYA ES LA VIDA.

“El Naya me dio todo, fue quien me dio la oportunidad de volver a vivir, llevo 17 años aquí y aunque vaya a otros lugares, regresar aquí, es sentirme en casa, aquí lo tengo todo, no importa las horas en mula o a pie que uno se gaste, apenas uno cruza Palo Solo, el cansancio desaparece, ya se ve el Naya” (Arriero, comunicación personal, 17 abril de 2022).

De ahí que, la protección de la región del Naya vincule a diferentes actores territoriales, comunidades y organizaciones, muestra de ello, es la unidad frente a la construcción de la carretera, en la que según lo contado por la comunidad todos participan mediante la mano de obra, el pago del peaje y el cuidado de la misma. Justamente, el discurso del arriero guarda la

relación del individuo con el espacio que habita y convive. De manera que, acercarse al significado de territorio demandó entender e interpretar la vida de los actores y comunidad desde su Quehacer en el territorio; al caso, el Hacer, Sentir y Ser de los comuneros en la vereda el Sinaí del Alto Naya.

Ahora bien, la territorialidad contiene las relaciones de la comunidad con el territorio, las cuales están determinadas por la identificación del individuo, sujeto, persona, comunero con el territorio; el cómo se reconoce y el arraigo con el mismo. En tanto, la territorialización contempla la esencia del territorio, es decir, comprende las formas en cómo se ha organizado la vida, la comunidad en el espacio-tiempo, asignando un sentido, significado, al lugar donde viven; sostenida ahí en el Sentir Pensar con el espacio (Pachón, 2013).

Por tanto, el Sinaí, es la tierra de Dios y la vida, un significado que la comunidad asignada al nombre del territorio, el cual guarda más allá de lo simbólico, la relación estrecha entre el Quehacer determinado por la cosmovisión del pueblo indígena Nasa, frente a la unidad y protección del territorio, y los mandatos de Dios dados mediante el evangelio que comprende el comportamiento, el Hacer en comunidad, la protección del territorio desde el amor y el cuidado.

Pues, según Castañedo (2021) la conceptualización de territorio está ligada a construcciones asociadas al espacio y a palabras como lugares, sitios y paisajes, entre otros. Estos se vinculan, por lo general, a una condición espacial que parece ser esencial en la vida de las personas. Así entonces, el territorio puede definirse como el concepto mediante el cual se representa o significa el espacio y se resaltan sus características y propiedades. (p. 203)

En esta medida, el territorio del Sinaí contiene la organización de la vida del indígena Nasa en comunidad, donde han establecido una manera de vida propia transmitida de generación en generación, así, los niños han aprendido que *“el río se cuida, todos aquí sabemos nadar, casi*

desde los 6 años nos tiramos al río” (apuntes del diario de campo). Estos conocimientos prácticos frente al cuidado del medio ambiente y el disfrute del territorio. Funcionan a modo de normas internas que representan el saber ancestral, suscita la memoria colectiva frente a las prácticas y usos de la tierra, el cuidado del medio ambiente, la organización económica, política, social y cultural en el espacio, en la medida que el territorio es el espacio para Ser (Escobar, 2015).

La territorialización a partir de la identidad colectiva recoge cada uno de estos aspectos, donde *“el río permite compartir, escuchar y dialogar alrededor del Sinaí, para estos niños el Naya contempla cada aspecto, contiene los lugares donde son felices y les gusta estar”* (fragmento del diario de campo). En consecuencia, el territorio se da desde una construcción social colectiva en la cual cada individuo, espacio, lugar integra una manera de vivir en relación a las prácticas, usos y costumbres que se dan en el espacio y tiempo (Mansilla, et al, 2019). A su vez estos sentires y hacer en el territorio plantean el buen vivir, que parte del disfrute y cuidado del medio ambiente, la naturaleza y prevalencia de la unidad en la gran familia.

Asimismo, el territorio es un espacio de protección, resistencia y resiliencia frente a situaciones y hechos lamentables como el de la masacre del 2021, que atentan contra la vida, la armonía, y el buen vivir en territorio; el cual ofrece a la comunidad una protección simbólica, espiritual y espacial, dada desde las concepciones y configuraciones propias e individuales de los actores en la relación constante con el espacio, pero que toman un sentido práctico en comunidad y permite desde la memoria territorial colectiva recrear sentimientos, emociones y momentos de paz, tranquilidad y unidad, que funcionan a manera de escudos simbólicos y produce un sentir de amparo y cuidado del territorio hacia la familia extensa.

“Salimos de las casas, las fincas, muchos de nosotros, los de aquí del Sinaí no nos fuimos, solo salimos aquí arriba, donde le llamamos Sinaí, allí donde está la iglesia y la escuela, nos encerramos todos en la casa de mi abuela, y esperamos que todo pasara (...). Nos sentíamos seguros, estábamos juntos” (Mayor, comunicación personal, 2022).

En la medida que el territorio es el lugar de vida, que recrea todo un colectivo de relaciones y acciones, y mandata la armonía dentro del mismo. Según Sousa Bonaventura (2010) es aquí donde el territorio deja de ser una delimitación únicamente espacial y física, que determina una propiedad, y trasciende al vínculo más íntimo entre la comunidad, cuando la relación con el mismo se da desde la mente y corazón. Así, se transforma en “sujeto” que plantea y determina un modo de hacer y ser, producto de los discursos que en relación a este se crean (López, 2010). La comunidad sostiene una relación profunda que es dada por la historia, la relaciones que se generan en el tiempo, y que recrean un sentir del territorio desde la memoria territorial colectiva.

A razón de esto, se presentan dos maneras de vivir y sentir el territorio una desde lo individual, desde la reacción personal del comunero-naturaleza, con el espacio; y una forma colectiva que da cuenta de la vida establecida allí en el espacio y tiempo que determina la identidad colectiva territorial. Ya que, el territorio comprende no sólo la tierra y sus ecosistemas sino también los procesos de territorialización que generan identidades y apropiaciones, las cuales condensan la cosmovisión y/o proyecto de vida de la comunidad, el Buen Vivir (Escobar, 2014).

En suma las siguientes páginas describen cómo se presenta el proceso de territorialización del Sinaí, desde categorías emergentes como *el ombligado* que contiene el Sentir y Ser en el territorio, un Sentipensar individual; y el *Sinaí como la gran familia*, que evidencia la estructuración de la vida en relación a la identidad colectiva, organización, autonomía y buen

vivir; así se muestra que, el proceso de territorialización del espacio condensa, contiene y expresa el significado mismo del territorio.

4.4.1. *El ombligado*

“Cómo siento, vivo, cómo siento, cuido”

(Autoridad Ancestral, comunicación personal, 2022).

Figura 4-15. Río Naya vereda El Sinaí



Fuente: Elaboración propia (2022)

El proceso de construcción del territorio genera un significado alrededor del mismo, depende del “cómo Yo me siento, Yo construyo”, lo cual indica la manera cómo las personas de la comunidad se identifican con el lugar, razón por la cual según El Mayor *“lo primero que se debe enseñar es amar el territorio, porque si no queremos no cuidamos”* (comunicación personal, 2022). Este conocimiento propio, tiene sentido en la medida que el territorio se construye con el “corazón”, en una relación ancestral e íntima del sembrar el ombligo, sembrar el cuerpo, sembrar la vida, así, el ritual de contar el ombligo y sembrarlo, responde a mantener en el tiempo el saber ancestral, la memoria territorial, los usos y costumbres del

territorio, la unidad y ante todo, la autonomía y protección del territorio, por ello, la madre realizan el ritual buscando mantener la doble relación del hijo con la tierra y el hijo con la madre, así menciona que *“yo lo enterré debajo de la casa el de los hijos, para que siempre regresen”* (Mayor, comunicado personal, 2022).

El sembrar es la manera predilecta de conectarse con la tierra, de emplearla y disfrutar de la misma, una forma de recrear la relación con el territorio. En relación a esto, Escobar (2014) desde la ontología del sentir pensar, plantea en sus escritos sobre los procesos de territorio campesino que, efectivamente esta manera de interrelacionarse sembrando el ombligo, es la conexión entre la vida propia con el lugar en que nace y se espera desarrolle su vida. Por ende, el indígena Nasa conecta su corazón con la tierra, siembra su esencia y actúa en relación a la misma, pues, el ombligo se corta de la madre y se conecta con la madre tierra, para mantener el vínculo y cultivar el sentir pensar del comunero indígena Nasa con el territorio, con el Naya.

Por consiguiente, se piensa que *“el territorio te alimenta, esta es nuestra madre”* (Autoridad Ancestral, comunicado personal, 2022). Y proporciona los elementos y condiciones para establecer la vida en a partir del disfrute con el territorio; entonces según el Mayor *“el deber nuestro como comuneros es cuidarla”*. Por ende, la forma en cómo se enseña y anuda al comunero con su tierra, su casa, territorio, proporcionando un sentir colectivo, arraigo y defensa por la vida y el territorio, sin olvidar la esencia del indígena nasa, esta representación del sentir pensar se emite en el discurso, el cuidado, las prácticas y la enseñanza del saber ancestral aprendido.

Ahora bien, pese que el ombligo de algunos comuneros no está sembrado allí, pero su niñez y vida se ha ido desarrollando alrededor del mismo, el territorio se construye ya no únicamente como un espacio físico, sino también imaginario, simbólico (Apuntes del diario

de Campo). En otras palabras, el valor o sentido que cada persona asigna al territorio se da desde la identidad, el hacer y estar en el espacio, y como una construcción colectiva, que generan unas vivencias propias, sentimientos, emociones que se llevan en la memoria colectiva, el saber propio individual y los conocimientos prácticos. De ahí que como lo menciona Orlan Fals Borda, Arturo Escobar y Sousa Bonaventura el territorio no es sólo la posesión del espacio, por ende, la vida en comunidad es posible y la permanencia y trascendencia de las culturas y comunidades es palpable en la medida que puedan desarrollar su vida y cosmovisión, genera una memoria territorial colectiva y emitan el conocimiento ancestral a las generaciones siguiente.

Se diría entonces, que no se trata únicamente transmitir y enseñar el buen vivir del territorio a las futuras generaciones sino también a las personas que como el arriero, que llegan al territorio y quizá no se articulan a las dinámicas comunitarias como el trabajo, la protección y cuidado del medio ambiente y por el contrario atentan contra el mismo, así mediante el lenguaje propio Nasa Yuwe o el español a través del cuento, la historia, la conversa, la práctica, el hacer, la familia y unidad, se espera aprenda o adquiera parte de la conciencia colectiva, como una manera de protección del territorio.

Así, la relación de los niños con los ríos resguarda el saber ancestral, sonríen y parecen muy felices allí, el compañerismo resalta, tienen sus propios juegos, unos son más hábiles para el agua que otros, pero así participan, van hasta la profundidad, nadan como si hubiesen nacido allí en el río (Fragmento del diario de campo). Esta es la intrínseca que solo se comprende desde la observación, contiene un sin fin de emociones, sentimiento e intuiciones que les permite recrear una forma de vida particular en el territorio, pues, dentro mismo se resalta y crea la vida diaria del niño y niña en el río; tan esencial para sí ellos como la alimentación, la familia, la casa. El territorio toma sentido, genera un valor para el individuo

una vez este crea con un lugar un modo de hacer propio, sin olvidar el saber ancestral (Escobar, 2014).

En tanto el proceso de significación de territorio parte de identificación del comunero, persona, sujeto con el espacio de manera individual; a partir de las posibilidades de disfrute y satisfacción de las demandas propias y del contexto, lo cual conlleva a generar un arraigo consecuencia de dichas interacciones, consecuentemente, se articula a la vida en comunidad donde se establece un sentir pensar colectivo, cosmovisión y buen vivir, en el que individuo se siente integrado desde la experiencia y la comunidad.

Esto se evidenció en la aplicación de la técnica del mural de situaciones (ver anexo 1), en su totalidad cada dibujo contenía la vivienda, el río y naturaleza; con ello se indica que, el significado del territorio es un proceso que se da desde el conocimiento, las prácticas y ante todo la posibilidad de Hacer y Sentir el lugar. Aquí toman sentido aquellas historias de vida generadas en las conversas, cuando se preguntaba por el Naya y sí pensaban establecer su vida fuera de territorio, se tuvieron murmuración y pequeñas oraciones como “es que aquí es diferente”, “aquí hay paz”, “yo únicamente salgo a lo necesario”, “no me imagino una vida afuera”, entre otras (Apuntes del diario de campo).

Con todo ello, se afirma entonces que la vida del indígena Nasa del Sinaí sólo se recrea y toma sentido en el territorio y alrededor del territorio, es decir que, cuando una persona se traslada físicamente a otro lugar, sus discursos, maneras de ver y sentir ahí, las recrea no desde las nuevas dinámicas del contexto, por el contrario, lo hace desde el saber propio y desde donde está su ombligo.

Entonces, las horas de camino tanto a pie como a lomo de mula no tienen relevancia dentro del cansancio o agotamiento físico cuando regresar se trata. Esto se conecta con lo expresado por Márquez (2021-2022)

Nuestra relación con el territorio donde nos sembraron el ombligo, era comunitaria, de construcción colectiva, donde se expresan alternativas al desarrollo Para el buen vivir, para el vivir sabroso, que van desde compartir un plato de comida con los vecinos, hasta acompañar a una familia en una situación difícil de enfermedad o muerte. (CEVCNR, P.14)

Aunque pareciera que, *el ombligado* responde como ritual al proceso de cortar y sembrar el ombligo, este tiene un valor simbólico mayor, pues no se habla únicamente el hecho de cortar el ombligo y enterrarlo, también es la forma en cómo las personas que llegan al territorio siembran su vida allí, desde sus acciones, sentires y disfrute.

Por consiguiente, entender el territorio como la construcción colectiva y comunitaria, organización, vida, el trabajo, la autonomía, las formas de Hacer en el espacio, llevan un proceso de identidad colectiva que significa el territorio a partir del Sentir pensar. *Montón es líder de la comunidad, no es nacido aquí en el territorio, sin embargo, considera que con 27 años que lleva aquí, su corazón ya está aquí* (fragmento del diario de campo). Un sentir pensar que se construye como dice Escobar (2017) y (2014), en correspondencia con los usos, prácticas y conocimientos ancestrales propios del territorio y que otorgan las directrices, normas y códigos para el Quehacer territorial tanto individual como colectivo.

De este modo, cada significado asignado da cuenta de la unidad, el amor y paz que ofrece el territorio, entonces esta manera de comprender el espacio en el que conviven se transmite en el discurso colectivo, carga y contiene cada vivencia, experiencia y conocimiento aprendido, en relación a un espacio-tiempo. Por ello, el Sinaí ha conservado la esencia propia de su constitución, donde articula la cosmovisión indígena y la religión, el conocimiento de Dios en el buen vivir.

En suma, es la autonomía, la organización y formas de vida propias las que han posibilitado que la familia extensa se mantenga, que personas ajenas al territorio y grupos

armados no ingresen, de este modo, han construido un sentir pensar desde la protección, la tranquilidad, la paz y la unidad.

4.4.2. *El Sinaí ‘la gran familia’*

“La Unidad, tierra, cultura y autonomía guían nuestro quehacer”

(Notas del diario de campo: cosmovisión del pueblo indígena Nasa).

Figura 4-16. *Cancha El Sinaí*



Fuente: Elaboración propia (2022)

El Sinaí, es el resultado del proceso de territorialización, el lugar de vida, de ahí la razón de ser, el buen vivir y en la defensa de la vida y el territorio. *El Sinaí mantiene sus formas organizativas ancestrales, aquí se siente la familia, la protección del territorio y lo comunitario toman sentido* (fragmento del diario de campo). Así pues, se configura dentro del discurso colectivo la unidad, representada en las actividades comunitarias, los espacios colectivos y las interacciones constantes con quienes conforman y/o viven en el territorio; en este sentido la manera en cómo está organizada la comunidad, la forma en cómo se distribuye

el trabajo, los roles, el territorio, la relación con el exterior, con los otros, la identidad colectiva, la autonomía, la familia; se integran en el Sinaí como la gran familia.

Se comprende como la gran familia, porque las interacciones interpersonales y con el territorio aguardan el sentir pensar, la identidad y ante todo la unidad, entonces según Minuchin (2003) la familia se considera como el pilar social fundamental de la sociedad. Aquí se convierte en el lugar predilecto para la representación de la cultura y desarrollo de la vida en comunidad.

La identidad y el proyecto de vida se basan en los valores y prácticas propias desde la cosmovisión de las comunidades que son dirigidas hacia la sustentabilidad y la auto subsistencia, en tanto el buen vivir recoge el bienestar colectivo, donde los seres humanos tengan un espacio para ser y recrear la vida (Escobar, 2018).

La cancha entonces es el lugar primordial para las relaciones de los adultos y el río para los niños, alrededor de ellos se generan significados al Sinaí, al territorio, al Naya, a partir de comprender y experimentar la vida en colectivo, y saber qué es comunidad; un sentir pensar, desde del disfrute en el espacio que hace causa en quienes se van del Naya, salen del territorio, regresen pronto o mantengan el deseo por regresar.

Los procesos de la comunidad llevan a que, la vida individual tome sentido en relación a la vida en colectivo, en este sentido el territorio se significa como un espacio de unidad, donde nadie es desconocido

“La autoridad ancestral indica que “aquí lo primero que le ofrecen es agua, así sea que esté lloviendo”, entonces la amabilidad de las personas se denota de este modo, además se siente como en casa, “no hay extraños”. Comprendo en ese momento que, no soy extraña

(Natalia), *por ello, me han permitido estar a su lado, dialogar con ellos, reír e incluso jugar con los niños*” (Fragmento del diario de Campo).

Todo proceso de significación de territorio, según Escobar (2018) involucra las subjetividades y lugares, soporta asimismo la construcción de una identidad en relación al espacio y las interacciones que ahí se establezcan con los demás actores.

En relación a lo anterior LA UNIDAD como principio de vida en el Sinaí responde a sentires propios y de memoria colectiva representados en las interacciones y relaciones individuales y colectivas que se producen en los espacios comunes, comunitarios y colectivos.

“Porque vos solo en el Sinaí miras que la gente permanece así unida, vos solo en el Sinaí miras que en la tarde es muy rara la tarde que nos lleguen todos ahí al caserío, aquí al día, vos eso no lo ves en la playa, no lo ves en el cañón, no lo ves en ninguna de las otras veredas, no lo ves yo he estado trabajando por temporada 20 días un mes haciendo en las demás vereda cuando me sale del trabajo, pero yo no he visto eso que se hace aquí no lo he visto, que la gente salga así a reunirse a jugar fútbol o a charlar, por eso yo digo que el Sinaí es distinto”. (Autoridad Ancestral, comunicación personal, 2022)

De este modo, el territorio se convierte en el elemento central de la organización de la vida y su cosmovisión, la cual gira alrededor de la familia, la unidad, el trabajo, cuidado y autonomía. Puesto que,

Aquí no hay afán del tiempo, mientras comemos (...), tomamos café, afuera llueve muy fuerte, son casi más de las 7 pm y estamos escuchando a los mayores, sus historias de vida, admiro el amor que emiten entre ambos, el compañerismo como esposos y el amor con el que cuidan su tierrita (...), don Oliveira cuenta las historias míticas que parecen ser relatos de

protección del territorio, una forma de enseñar sobre la vida aquí y la manera en cómo debemos sentirnos, proteger y vivir. (Apuntes del diario de campo, 2022)

La satisfacción personal se construye en colectivo, se diría entonces que el Sinaí converge la vida individual con la vida en colectivo, la tranquilidad de la montaña y la compañía de la familia. En tanto, no se trata de poseer la tierra sino de identificarse con ella, en una relación de iguales, donde el uno depende del otro, por ello la autonomía es tan esencial” (Apuntes del diario de Campo). Pues, ésta garantiza la continuidad del territorio, la territorialidad y territorialización, mantener su cultura y forma de vida, así, la autonomía no depende de un orden externo, es producto de cómo cada comunero se siente ahí, el significado individual y colectivo que ha asignado al lugar, en el que las reglas y normas de vida, pese a que, no son establecidas de manera explícita, se cumplen, cada persona conoce de manera implícita el quehacer en territorio y evitan que se presenten desarmonías que atenten contra la unidad de la gran familia.

Por último, este papel de la protección del territorio y la defensa de la vida no únicamente recae sobre la responsabilidad y deber ser la guardia indígena que, funcionan a modo de protectores de la vida y el territorio, por el contrario, la cohesión misma que genera la organización del espacio, el disfrute de cada actor ahí, hacen de este que, todos se conviertan en cuidadores y defensores del mismo. Por ello, los niños aprenden a corta edad el funcionamiento, organización y protección del territorio; la familia es el medio fundamental para la transmisión de estos saberes, donde el discurso generado se teje en el Sinaí y permite que se cree la gran familia, como una familia que protege su espacio, la paz y tranquilidad; la esencia y vida del Sinaí.

Así emerge, un Sentir del vivir en privilegio que, se traduce en el cuidado del territorio, a través de la autonomía territorial, soberanía alimentaria, el buen vivir, la cosmovisión y el modo

de vida en territorio, sobre quienes están ahí y determina qué se hace con la tierra y cómo se participa en comunidad, quienes hacen parte de la Gran Familia.

CAPÍTULO V

5. CONCLUSIONES

El territorio del Sinaí, Alto Naya



A partir de la investigación realizada se dio cumplimiento al objetivo general que guio la presente propuesta de investigación, el cual comprendía “Describir el proceso de significación de territorio de la comunidad Indígena Nasa del Alto Naya vereda el Sinaí” Esto se fue logrando durante el desarrollo de las conversaciones tematizadas, cartografía social, mural de situaciones, grupos de discusión, observación participantes y diario de campo, realizadas a líderes, adultos mayores claves, niños, niñas, y jóvenes de la comunidad del Sinaí, así, estas técnicas permitieron recolectar información pertinente respecto a esta problemática y al abordaje de la misma, enriqueciendo el bagaje teórico a partir del conocimiento alcanzado y análisis efectuado.

La construcción de lo que es el territorio para la comunidad indígena del Sinaí, está fundamentada en su significación a partir de sus usos, costumbres, creencias, tradiciones y cosmovisión, la cual, es primordial para su supervivencia como Nasas, pues su forma de ver y concebir la tierra, permite la pervivencia de ambos, dada su relación armoniosa y equilibrada.

Es así, como se concluye que existe una conexión muy fuerte con el territorio, ligado a lo espiritual, simbólico, por ello buscan cuidarlo y protegerlo, pues no solo es una porción de tierra ubicada en un espacio geográfico; es un espacio sagrado, es la madre, fuente de vida, de sabiduría y oportunidades, donde se desarrolla la integralidad de la vida de la comunidad en todas sus expresiones; social, económico, político y cultural. Donde se entretajan las relaciones sociales y establecen dinámicas familiares, sociales, culturales, y productivas propias del contexto, lo que permite explicar el arraigo territorial de esta comunidad indígena, el cuidado y la defensa que realizan de éste y de los recursos que en él existen, de este modo, el sentimiento de territorialidad se genera a partir de la apropiación, control y autonomía del territorio que se logra al cultivar sus prácticas tradicionales y con el hecho de recorrerlo libremente.

En este sentido el territorio es entendido como aquel espacio lleno de significados, a partir de un espacio social determinado, con unas costumbres, modos de supervivencia, prácticas ancestrales, formas de relacionarse con el medio y su entorno físico material y espiritual para poder mantener sus diversas formas de vida en relación con su entorno.

Donde las leyendas son formas de contar la historia, de transmitir el saber, estas contienen vivencias pasadas, allí se narra cómo eran las montañas, las tierras fértiles, la autonomía, la vida en familia, la comunidad, la esencia misma de la protección del territorio, hoy se escuchan como anécdotas pero transmiten el Sentir-pensar del indígena nasa del Sinaí con el espacio que habita, una forma de educar, enseñar y transmitir el sentimiento por lo que el Naya contiene, pues cada relato, cada saber, es propio; el arriero, el partero, carnicero, comunero, elabora su discurso desde la forma de vida y relación que tiene aquí, la familia incluye un todo homogéneo, la vida, Dios, la cosmovisión indígena, la cultura, los usos de la tierra, el río, la montaña, la autonomía... el territorio.

El Saber nadar o enseñar a nadar un conocimiento práctico, un saber que permite la sobrevivencia de los mismos en el territorio, pero también posibilita las interrelaciones, la amistad y la familia, las particularidades del territorio obligan el saber nadar, no como un elemento ajeno a sus dinámicas, sino como una forma de entablar la relación íntima e intrínseca entre las personas con el territorio, en cuanto el río es el elemento central.

En esta medida se tiene que todos estos elementos se cruzan, encuentran y fusionan en construir un territorio colectivo y comunitario, para ello es la autonomía territorial que permite que el sentir pensar en el espacio se mantenga en el tiempo, en tanto los saberes propios deben adaptarse a los cambios externos, así se tiene que, si bien las prácticas se transforman o adaptan a nuevas maneras de sembrar, organizar y recrear, siguen manteniendo su Ser la protección del territorio.

Lo anterior confirma que las prácticas de cuidado sufren alteraciones en el tiempo que obligan adaptarse para mantener el Territorio, empero son los Saberes ancestrales y la manera en cómo se ha configurado la vida allí que determina la protección del espacio, garantizando la permanencia y trascendencia de su cosmovisión y buen vivir como comunidad indígena Nasa del Sinaí.

5.1 Consideraciones finales

En este último apartado se presentarán algunas consideraciones finales en relación al territorio, desde la organización, la comunidad y el individuo, a partir de la manera en cómo se ha construido el territorio del Sinaí evidencia la construcción de un territorio colectivo, la defensa de su cultura, formas de vida propias y autonomía territorial, por ello, cada proceso que se adelanta en el territorio es un elemento central que unifica y mantiene la relación individual con la vida en comunidad.

El territorio del Sinaí reconoce que es una comunidad particular y propia que ha fundamentado sus saberes y organización mediante sus costumbres, creencias y prácticas que son parte fundamental de su territorio, así la significación de territorio

Se espera que esta investigación aporte a la comunidad, ya que, el desarrollo y el fin de la investigación gira entorno a dar a conocer la otra mirada que tiene el territorio del Naya por medio de la vereda el Sinaí, pues esta significación de territorio abarca muchas cosas del territorio, ya que la investigación gira en torno a conocer factores positivos del territorio, mencionando de a pesar de las masacres y demás actos violentos el territorio del Naya vereda Sinaí floreció en medio de los momentos adversos.

“Nosotras aquí, únicamente traducimos los códigos, escuchamos y plasmamos la historia, investigamos no para nosotros sino para ayudar y aportar a los procesos de las comunidades” (notas diario de campo, 2022).

A lo largo de toda la investigación y la carrera ha sido planteada como un deseo de conocer y aprender sobre una de las problemáticas más importantes de la realidad colombiana y sobre todo del contexto en el cada una de las investigadoras ha vivido, así los procesos territoriales y de acceso a la tierra deben proponerse como elementos centrales para la discusión de alternativas de desarrollo, buen vivir, planes de vida, planes de trabajo, etc., en donde las comunidades, actores locales, organizaciones de base propongan y planteen nuevas formas de comprender su realidad, en esta medida, esta investigación espera ser un aporte a la sociedad colombiana, a la institucionalidad para que aterricen las propuestas de desarrollo al contexto, que parta desde el Sentir Pensar de los habitantes, de las comunidades. Así, se hablará de construir una Colombia en colectivo, en donde las diferencias sean menos que los objetivos comunes por la defensa de la vida y el territorio.

En relación a esto, se deja expuesto el ánimo de continuar una futura investigación y/o estudio sobre las formas de significar el territorio cada comunidad/cultura, a fin de encontrar los puntos comunes, aportar a entender la región del Naya como ese TERRITORIO COLECTIVO en donde se nace la gran familia como fruto de la siembra de los mayores, recopilar y sistematizar estas formas de vida, organización y protección como mandatos sobre la protección de vida y el medio ambiente, todo ello supondría un aporte a la academia, a la ciencia, al país, frente a la diversidad, la interculturalidad y una forma de atender una problemática urgente sobre la tierra, la propiedad y su distribución.

Finalmente, el territorio del Naya aguarda la vida en comunidad, la familia y la paz, desde los procesos de resistencia y resiliencia propios de la organización de las comunidades en la defensa de los derechos humanos, su cosmovisión, vida y Hacer que se articula al espacio y tiempo, se adapta y replantea nuestras maneras de construir comunidad, de mantener el tejido social y de enseñar a las futuras y venideras generaciones que el Naya, es el territorio de vida, del buen vivir.

Figura 4-17. Territorio Naya



Fuente: Elaboración propia (2022)

REFERENCIAS

- Acevedo, Irene. (2002). Aspectos éticos en la investigación científica. *Ciencia y enfermería*, 8(1), 15-18. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532002000100003>
- Agredo, G. (2006). El territorio y su significado para los pueblos indígenas. *Revista Luna Azul*, (23), 28-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727225006>
- Aguirre, C; Silva, P; Bravo, A; Arbeláez, J; Ocampo, J y Pineda, O. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
- Arrieros del Alto Naya.(2021). (Consultada el 20 de junio de 2022). [Página de Facebook]. <https://www.facebook.com> › Facebook Groups
- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. (2017). Capuce y su importancia para la supervivencia de la cultura del pueblo Nasa. <https://nasaacin.org/cxapucx-y-su-importancia-para-la-pervivencia-de-la-cultura-del-p>
- Alvarado, L y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011>
- Amu, S. & Gamboa, Y. (2019). Los mitos y leyendas como medio de recuperación de memoria e identidad en los territorios Afro vallecaucanos de Chagres, Juanchaco y Ladrilleros a través de la historia oral (Tesis pregrado). Universidad Santiago de Cali. Facultad de educación. Cali, Colombia.
- Báez, A. (2017). El concepto de territorio indígena. En: El concepto de territorio en la cosmogonía indígena en Colombia: un estudio jurídico sobre la relación del concepto de territorio indígena

y sus mecanismos de protección por parte del Estado. (Trabajo de Grado). Universidad Católica de Colombia. Facultad de Derecho. Bogotá, Colombia.

Bernal, I. (12 octubre 2018).[Documental]. La región del Naya, Valle del Cauca, se transforma en la autopista de la cocaína en Colombia. *Pacifista*.

<https://consejoderedaccion.org/investigaciones-destacadas/item/718-el-naya-valle-cauca-ruta-cocaina>

Bolívar, J y Moya, A. (2006). Prácticas culturales de crianza del pueblo indígena Ticuna. (Trabajo de grado). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. [repository.udistrital.edu.co › bitstream › BolivarJoaqui..](https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/BolivarJoaqui..)

Botero, P. (2010). Arturo Escobar y sus fuentes críticas en la construcción de pensamiento latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 151-173. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2010000100007&lng=en&tlng=es.

Caniguán, N. (2020). Construcciones sociopolíticas del territorio. Movimientos indígenas y políticas públicas, la configuración de los espacios locales. *CUHSO (Temuco)*, 30(2), 19-40. <https://dx.doi.org/10.7770/2452-610x.2020.cuhso.04.a02>

Calderón, S. (2012). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación universitaria Luis Amigó.

Chacón, B; Zabala, S; Trujillo, A; Velásquez, Á y Cotos, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigo.

Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXI, 1(149), 1-38. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/173>

Cifuentes, F. (2018). *Análisis Etnohistórico de la comunidad del Sinaí alto Naya*. Institución Educativa Agroambiental Nueva Visión Sede Sinaí, Cauca, Colombia

Comisión Interamericana de Derechos Humanos.[CIDH]. (S.f). Organización de los Estados Americanos. Los derechos de los indígenas en Colombia, capítulo XI.

www.cidh.org/countryrep/Colombia93sp/cap.11.htm

Consejo Regional Indígena del Cauca. (CRIC). (s.f.). *Componente Guardia Indígena*. www.cric-colombia.org › ... › Defansa de la Vida DDHH

Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Naya. (s/f). *Cuenca del Naya*.

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:HZYuWh0IGgkJ:https://www.prensarural.org/recorre/naya.htm&hl=es&gl=co&strip=0&vwsrsc=0>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. [CEVCNR]. (2021-2022). Territorio: Francia Márquez, Tatiana Acevedo y Álvaro Restrepo. Futuro en Tránsito. Bogotá: Colombia.

Cuesta, O. (2018). Trabajos sobre indígenas y territorio en Colombia, estado de la cuestión. *Revista Latina de Sociología (RELASO)*, 8(3), 61-75. <https://doi.org/10.17979/relaso.2018.8.3.3345>

Delgado, F y Matarán, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis (Santiago)*, 13(37), 339-361. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000100019>

De la Maza, Francisca. (2012). Etnografía de las prácticas sociales y negociaciones en la política indígena actual, Araucanía-Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (22), 85-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459/45929109005>

De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Editores.

De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Refundación del Estado en América Latina Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce. <http://www.boaventuradesousasantos.pt>

De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el Saber, reinventar el Poder*, Lima, Perú: Red Latinoamericana de Antropología Jurídica.

- De Sousa Santos, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279/27920007003>
- De Sousa Santos, Boaventura. (Ed). (2018). *Construyendo las epistemologías del sur- Antología del pensamiento social Latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: Consejo latinoamericano de ciencias sociales.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur : para un pensamiento alternativo de alternativas / Boaventura De Sousa Santos*. Compilado por Maria Paula Meneses ... [et al.]. 1a Ed . Ciudad Autónoma, Buenos Aires: CLACSO.
<http://www.boaventuradesousasantos.pt> › media › A...
- Dilley, R. (1999). El problema del contexto en la antropología social y cultural. Departamento de Antropología Social, Universidad de St. Andrews, St. Andrews, Escocia, Reino Unido.
- Escobar, A. (2013). Orlando Fals Borda: Socialismo Raizal y ordenamiento territorial. Estudio introductorio: Damián Pachón Soto. Editorial, Ediciones desde abajo. Bogotá: Colombia.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, (41), 25-38.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2015000100002&lng=es&tlng=es.
- Escobar, A. (2015). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida y redes*. Editorial: UC, Universidad del Cauca. Popayán: Colombia.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
www.aibr.org

Escobar, A. (2017). Diseño para las transiciones. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), p. 32-63.

<http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/428>

Escobar, A. (2018). Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Editorial: universidad del Cauca-UC. Colombia.

Estupiñán, M; Puentes, A; Mahecha, M y Rey, C. (2013). Investigación cualitativa: métodos comprensivos y participativos de investigación. Editorial: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- Uptc. Colombia.

Fals Borda, O. (2018). Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos. Editorial: Universidad Nacional. Colombia.

Fals Borda, O. (2017). Campesinos de los Andes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Flores, Murilo. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*, (7),35-54. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500703>

García, Leticia. (2016). Geografías de las ausencias. *Praxis Educativa (Arg)*, 20(2), 34-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153146912004>

García, P y Jaramillo, E. (2008). Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Informe 2, IWGIA. www.iwgia.org › [iwgia_files_publications_files_0299...](#)

Giménez, Gilberto. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2(4), 9-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31600402>

Gómez, J. (2000). Lugares y Sentidos de la Memoria Indígena Páez. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(21). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105/10502106>

Gómez, M. (2017). Más allá de la formación onto-epistémica patriarcal, capitalista y moderno-colonial: un ensayo sobre “autonomía y diseño” de Arturo Escobar. *Iberoamérica Social: Revista Red de Estudios Sociales IX*, 196 – 175. https://www.researchgate.net/publication/337338321_...

- Hernández et al., (2003). *Metodología de la investigación*. Ed.McGraw Hill Intamericana Editores, S,A de C.V. México
- Infante, A. (2013). El porqué de una epistemología del Sur como alternativa ante el conocimiento europeo. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 23(68), 401-411.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70538671007>
- Jimeno, M; Varela, D y Castillo, A. (2011). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. *Sociedade e Cultura*, 14(2), 275-285.
[//www.redalyc.org/articulo.oa?id=703/70322141003](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=703/70322141003)
- Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agric. Soc. desarro*, 7(3), 207-220. Versión impresa: ISSN 1870-5472
- Lopera, E; Ramírez, C; Zuluaga, M., y Ortiz, J. (2010). *El método analítico como método natural*. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 25(1).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18112179017>
- López, Inmaculada. (2010). El grupo de discusión como estrategia metodológica de investigación: aplicación a un caso. *EDETANIA*, 38, 147-156. [revistas.ucv.es › index.php › Edetania › article › view](http://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view)
- López Eloy. (2010). El territorio como espacio de constitución del objeto social, producto y producente del desarrollo: una reflexión desde las comunidades campesinas e indígenas. Colección Pasarela Digital, Comunicaciones. Xalapa: Veracruz.
<http://hdl.handle.net/123456789/9598>
- Mansilla, P; Quintero, J y Moreira A. (2019). Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (86), 148-161. [www.redalyc.org › jatsRepo › html](http://www.redalyc.org/jatsRepo/html)

- Martínez, N. (2015). Prácticas cotidianas de ancestralización de un territorio indígena: el caso de la comunidad Pewenche de Quinquén. *Revista de geografía Norte Grande*, (62), 85-107.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n62/art06.pdf>
- Meneses, et al., (2019). Las ecologías de saberes. Bonaventura de Sousa Santos: Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas, *Argentina: CLACSO*, I, 229-266. doi: 10.2307/j.ctvt6rmq3.9
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Editorial: Gedisa, S.A. Barcelona, España.
- Sánchez, Luz M. (2004). Evaluación y trazado de la estructura de la familia. Evaluación del conflicto conyugal: una guía para principiantes. Pp.7-39.
- Moreno, R. (2008). Las organizaciones indígenas y campesinas frente al conflicto armado en el Norte del Cauca, en Sociedad y Economía. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle*, 15, 145-167.
- Novoa, Mariluz. (2018). Buen vivir: balance y experiencias en los diez años de Constitución de Ecuador. El "Buen Vivir": redefiniendo los debates sobre el "Desarrollo" y la "Justicia". *Trayectorias Humanas Transcontinentales - TraHs*, (3), <http://www.unilim.fr/trahs> - ISSN : 2557-0633
- Ramírez, S. (2016). Pueblos indígenas, identidad y territorio -Sin territorio no hay identidad como pueblo. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo* (1), 11-32.
https://www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-15/Revista_Juridica_Ano15-N1_01.pdf
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió editores.
<http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/libro-etnografia.pdf>
- Reyes, Fredy. (2019). Ni verdad ni justicia en la masacre del alto Naya, Colombia. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3),1-20.
[//www.redalyc.org/articulo.oa?id=537/53765168017](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=537/53765168017)

- Reyes, Fredy. (2018). Memoria, territorio e identidad. La masacre del alto Naya, Colombia. Universidad Santo Tomas.
<https://repository.usta.edu.co/jspui/bitstream/11634/27530/1/Capitulo2luchaporlaautonomia2020fredyreyes.pdf>
- Rico, María del Carmen. (2015). Reflexiones sobre el buen vivir y el cuidado de la casa común: comunicación y diálogos entre perspectivas coloniales, pos- y decoloniales sobre el desarrollo: Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación CÁTEDRA UNESCO DE COMUNICACIÓN III. *Foro Iberoamericano de Cátedras de Comunicación*, 1-24.
https://www.researchgate.net/publication/334660162_...
- Rojas, D y Rodríguez, M. (2013). Conceptualización de Territorio en trabajo social: aportes y reflexiones. *Tend. Ret*, 18(2), 61-78.
- Rojas, D., Rodríguez, M., Romero, Á y Quintero, L. (2013). Aportes a la conceptualización del Territorio en trabajo social (trabajo de grado). Universidad de la Salle, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de trabajo social, Bogotá. [ciencia.lasalle.edu.co > cgi > viewcontent > context=trabaj...](http://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent?context=trabaj...)
- Ocampo, M; Chenut, P; Ferguson, M y Martínez, M. (2017). Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio. *Psicología USP*, 28 (2), 165-178.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30515185100>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (UNODC). (2020). Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI): Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2019. Bogotá, Colombia. UNODC-SIMC. https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_Cultivos_Illicitos_2019.pdf
- Orihuela, M. (2019). Territorio: un vocablo, múltiples significados. *AREA*, 25(1), 1-16.
https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2501/2501_orihuela.pdf

- Osorio, C. (2017). Autonomía Indígena y democracia en Colombia. *AGO.USB*, 17(1), 105-127.
www.scielo.org.co › pdf › agor
- Pachón, D. (2013). *Orlando Fals Borda, Socialismo raizal y ordenamiento territorial: estudio introductorio de Damián Pachón Soto*. Editorial Desde Abajo, Bogotá: Colombia.
- Palladino, L. (2020). Construyendo el pasado territorial indígena. Comunalización y sentidos de pertenencia comechingón del Pueblo de La Toma (Ciudad de Córdoba). *Revista de geografía Norte Grande*, (75), 83-102. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000100083>
- Pájaro, D y Tello, E. (2014). Fundamentos epistemológicos para la cartografía participativa. *Etnoecológica* 10. (1): 1-20
- Tamayo, Juan José. (2019). Bonaventura de Sousa Santos: sociología de las ausencias y de las emergencias desde las epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(86),16-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961107003>
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Revista universitaria de investigación*, 7 (2), 107 - 118. www.redalyc.org/html/410/41070208/
- Ulloa, A. (2010). Reconfiguraciones conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas en Colombia. *Tabula Rasa*, (13),73-92.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39617525004>
- Vargas, C. (2013). Prácticas culturales en la construcción del territorio: Resguardo Cofán Bocana de Luzón. (Tesis de Pregrado). Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia.
- Vasco, L. (2002). Entre selva y páramo. Viviendo y pensando en la lucha india. *Acompañando la organización y la lucha indígena*. 283-296. <https://www.academia.edu> › ...
- Zambrano, C. (2010). Territorio, diversidad cultural y Trabajo Social. *Trabajo Social*, (12), 9-24.
revistas.unal.edu.co › index.php › tsocial › article › view

Zambrano, F y Bernard, O. (1993). El poblamiento durante la colonia. En: *Ciudad y territorio: El proceso de poblamiento en Colombia*. Institut français d'études andines.

10.4000/books.ifea.209

ANEXOS

1. Mural de situaciones



2. Conversaciones tematizadas

2.1. Conversación en el río: camino a la Pelton



2.2. Conversación en la cancha El Sinaí



2.3. Conversación con la Autoridad Ancestral en el Matadero



3. Cartografía Social

3.1. Mural de situaciones



3.2. Mapa comunitario “El Sinaí”



4. Observación participante

4.1. Paseo al río Santa Lucía



4.2. Juegos con los niños



4.3. Recorrido con el arriero



5. Cuadro operativo metodológico

 NOTA: Se parte entonces de que los usos ancestrales y prácticas culturales recogen el proceso apropiación del espacio, el cual toma significado desde las creencias o saberes propios, que permiten desarrollar una organización social, política, cultural, ecológica y económica para establecer el territorio, en esta medida la territorialización es el hacer territorial, contiene las relaciones de la comunidad en el territorio, la cosmovisión, entonces la territorialidad es la etapa final del proceso de significación de territorio, aquí, el territorio más que la organización toma sentido desde la identificación de la comunidad con él, este reconocimiento genera un arraigo con el territorio, que contiene el significado en la cosmovisión y plan de vida, es decir, el buen vivir. En esta medida se explican los procesos de resistencia y lucha por la defensa del mismo, igualmente aporta a la reflexión frente a los problemas territoriales (acceso a la tierra y el disfrute del territorio), pues la tierra es un elemento principal para constituir territorio, en tanto, se puede tener tierra y no territorio, y se puede tener territorio y no territorialidad. CADA OBJETIVO ESTÁ CORRELACIONADO.							
Objetivo General	Objetivos Específicos	Categoría	Definición de Categoría	Población	Técnica	Temáticas	Preguntas

Describir el proceso de significación de territorio de la comunidad Indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí	Identificar los usos ancestrales que la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí ha elaborado en torno al territorio.	Usos ancestrales-conocimiento práctico	Orienta las acciones alrededor del territorio y le da sentido; se reproduce espontáneamente en el suceder cotidiano de la vida (De Sousa, 2018). dadas mediante estrategias o procesos articulados en relación a la unidad, trabajo comunitario, territorio, identidad cultural, autonomía y autosuficiencia desde las prácticas alimentarias y usos de la tierra (Escobar, 2015).	Personas que vivan en el territorio del Sinaí, que sean líderes, lideresas, autoridades ancestrales, mayores, que como defensores del territorio y las comunidades tienen un arraigo por el espacio, comprenden las transformaciones del territorio en espacio y tiempo, preferiblemente la población que se encuentre entre los 50 a 55 años de edad o lleven más de 10 años en el territorio (que hayan adquirido la ancestralidad, identidad cultural arraigo con el territorio).	Cartografía y conversaciones tematizadas	Uso ancestral de la Tierra: constituye el eje central en la relación de la comunidad con el territorio, para la reproducción de prácticas ancestrales frente a la alimentación y cultivo, es decir, evidencia el uso de los recursos naturales, el uso del territorio desde el elemento principal la tierra, donde se desarrollan los usos ancestrales culturales heredados de los mayores para la permanencia y continuidad del territorio y la soberanía alimentaria (sin tierra no hay vida, sin territorio no hay identidad) Uso ancestral del Territorio: contiene la organización del espacio desde la cultura, lo sociopolítico y económico, en esta medida evidencia, la forma cómo está distribuido el espacio, la autonomía-protección (Cómo usar y proteger el territorio), el trabajo comunitario, las relaciones de poder, sistema de producción (herencia cultural ancestral), las prácticas culturales (ofrendas, celebraciones, vestuario, canto, danza ,etc.).	¿Cómo llegó al Naya? ¿Hace cuánto tiempo? ¿Cuántos años llevan como comunidad indígena Nasa en el Naya? ¿Quiénes hacen parte del territorio? ¿Cuántas generaciones familiares han permanecido en el lugar? ¿Cuál es su lugar favorito en la vereda? ¿qué hacen en su tiempo libre? ¿en que trabajan? ¿Qué alimentos cultivan? ¿Cuál es el lugar más importante? ¿Cuál es el lugar que más frecuentas? ¿cómo cuidan el territorio? ¿Existe una época del año específica para la siembra de cultivos? ¿Por qué sembrar en esta época es importante para la siembra? ¿qué hacen cuando hay desarmonías? ¿Cuál es el papel de la guardia indígena? ¿Cómo se relacionan con las demás comunidades presentes en el territorio? ¿Cómo se organiza el trabajo en la comunidad? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de vivir en el territorio? ¿Cómo se aplica la justicia propia ? ¿Cuál es la forma de organización ? ¿ Cuáles son las formas de participación política? ¿Qué la diferencia de otras comunidades? ¿Qué celebraciones se realizan? ¿Existe alguna danza o canto en particular que se realice en una fecha especial? ¿Existe alguna actividad cultural o ceremonia que destaque la importancia del territorio? ¿Existe una vestimenta en particular que lo diferencie de las otras comunidades?
---	--	--	--	--	--	---	---

	Analizar las creencias que la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí ha construido alrededor del territorio.	Saberes (conocimiento) - creencias (mítico)	Conocimiento, saber -creencia que se generan frente a determinada práctica y objeto, intentando dar una explicación y significación a las prácticas y usos de la tierra, a la manera en cómo se organizan, rescatan la memoria para transmitir, posibilitando la permanencia de su cultura y cosmovisión, una forma de resistencia y lucha por el saber ancestral, que se evidencia dentro del discurso en relación a las prácticas, es decir que la permanencia de su vida está dada alrededor del territorio.	Personas que vivan en el territorio del Sinaí, que sean líderes, lideresas, autoridades ancestrales, mayores, que como defensores del territorio y las comunidades tienen un arraigo por el espacio, comprenden las transformaciones del territorio en espacio y tiempo, preferiblemente la población que se encuentre entre los 50 a 55 años de edad o lleven más de 10 años en el territorio (que hayan adquirido la ancestralidad, identidad cultural arraigo con el territorio).	Conversaciones tematizadas	Significados y creencias que se generan alrededor de los usos y prácticas ancestrales de la tierra y el territorio.	Cada pregunta anterior corresponde al CÓMO en este se tiene la respuesta del POR QUÉ y PARA QUÉ (Les recomiendo no hacer uso del por qué, sino asuntos relacionados con las respuestas anteriores, por qué tiene que ver con la intenciones o motivaciones en sentido retrospectivo y prospectivo. Es decir elementos de la historia y trayectorias que se involucran en las situaciones que suceden actualmente en el territorio y hacia donde se proyectan las personas, las familias, la comunidad)
					Contando o cuentos (Grupo de discusión)	Conocimientos míticos, historias ancestrales y simbología sobre la tierra y el territorio, revelan elementos que evidencian los significados construidos en la memoria e historia colectiva de la comunidad alrededor del territorio. El cuento o historias contiene el mito, la creencia y el saber de la comunidad, que narra los procesos históricos de la comunidad, esta contiene un conocimiento sobre la vida en territorio, por ende, la transmisión de estos saberes permite la continuidad de los pueblos ancestrales, desde la lengua propia, los símbolos y el saber ancestral.	¿Qué tipos de leyendas y mitos hay en el territorio? ¿Quién le contó acerca de estos mitos? ¿Alguna vez ha vivido algún caso de mito o leyenda? ¿Qué historias hay en el territorio? ¿Tienen dioses en los que crean? ¿Existen símbolos representativos del territorio? ¿Cuál es la importancia de los símbolos? ¿realizan o realizaban algún ritual cuando se nace y cuando muere?

	Reconoce el proceso de territorialización de la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí.	territorialización: La territorialidad contiene las relaciones de la comunidad con el territorio, las cuales están determinadas por la identificación de la comunidad (individuo) con el territorio, cómo se reconoce allí y el arraigo con el mismo.	Contiene las relaciones que las comunidades generan en relación con su territorio, donde se vincula la práctica de imaginar el territorio, que se traduce en un modo de ver el mundo o cosmovisión; una forma de significar el territorio, que se traduce en formas de nombrar y narrar el mundo; unos modos de hacer con/en el territorio, presentes en las diversas prácticas socioespaciales; y unos conocimientos territoriales, generados a partir de la relación y comprensión del territorio (Mansilla, et al, 2019).	Personas que vivan en el territorio del Sinaí, que sean líderes, lideresas, autoridades ancestrales, mayores, que como defensores del territorio y las comunidades tienen un arraigo por el espacio, comprenden las transformaciones del territorio en espacio y tiempo, preferiblemente la población que se encuentre entre los 50 a 55 años de edad o lleven más de 10 años en el territorio (que hayan adquirido la ancestralidad, identidad cultural arraigo con el territorio).	Mural de situaciones	Identidad, apropiación y arraigo del territorio. HACER TERRITORIAL-cosmovisión (cómo entienden el territorio)	¿por qué protegen el territorio? ¿en algún momento han sido desplazados del territorio? ¿podrían vivir en otro lugar, es decir, llevar su vida a otra parte? ¿cómo se relacionan con las demás comunidades? ¿Cómo esperan que sus hijos cuiden el territorio? ¿Qué hacían los mayores cuando había desarmonías en el territorio? ¿Aún hoy se presentan desarmonías en la comunidad? ¿cómo enseñan a los niños la importancia del territorio y la necesidad de cuidarlo? ¿toda la comunidad habla el idioma propio Nasa Yule? ¿qué hacen en su día a día? ¿Por qué creen ustedes que el Naya debe ser defendido? ¿Qué papel juega la mujer en el territorio? ¿cómo toman las decisiones en la comunidad? ¿Qué le dirían ustedes a las personas de afuera sobre el Naya? ¿Por qué se llama Sinaí? ¿Cómo se ve el plan de vida indígena aquí?
--	--	---	--	--	----------------------	---	--

6. Formato de consentimiento informado



Consentimiento informado para participantes de la investigación

La presente investigación es conducida por **NATALIA TROCHEZ SALAZAR, NAZLY VISCUE Y ANGIE LICETH POLINDARA**, de la Universidad del Valle sede Norte del Cauca. El objetivo principal de esta investigación es **Describir el proceso de significación de territorio de la comunidad Indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí.**

Si usted accede a participar del presente estudio, se le pedirá responder preguntas relacionadas al tema, además, de participar de diferentes técnicas metodológicas que permitan recolectar información necesaria para el desarrollo del presente estudio. Su participación será de gran ayuda y permitirá desarrollar espacios de generación de confianza, se realizarán secciones en donde se tomará evidencia fotográfica (si esto genera intranquilidad no se realizará) y grabaciones de audio, **ACLARANDO QUE LA INFORMACIÓN QUE SE RECOLECTA ES PARA USO ACADÉMICO.**

La participación y contribución de información al presente estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja se maneja de manera confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de esta investigación.

Si tiene alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación, de igual forma puede retirarse de manera voluntaria en el momento que lo desee, si en algún momento presenta incomodidad por algún tema específico puede informar a los investigadores.

Desde ya agradecemos su participación.

Firma

7. Protocolo de aplicación de las técnicas de investigación



PROTOCOLO APLICACIÓN DE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El Naya, un proceso de significación de territorio desde la comunidad indígena Nasa, vereda El Sinaí.

Técnica objetivo 1: Cartografía y Conversación Tematizada

Técnica	Cartografía
Objetivo	Identificar los usos ancestrales que la comunidad indígena Nasa del

investigación	Alto Naya vereda El Sinaí ha elaborado en torno al territorio
Objetivo de la técnica	Identificar lugares, espacios, percepciones y deseos; observando los mapas que cada sujeto traza, posibilitando una mirada de su diario vivir
Población	Personas que se encuentre entre los 50 a 55 años de edad o lleven más de 10 años en el territorio
Categoría	Usos ancestrales - conocimiento práctico
Temática	Usos ancestrales de la tierra y el territorio.
Materiales y/o herramientas	Papel bond, Colores-colorines, marcadores, etc., consentimiento informado.
Información previa	Año de conformación de la vereda, número de habitantes y familias.
Metodología	Paso a paso: Presentación de estudiantes, objetivo y metodología de la técnica, consentimiento informado para la aplicación de la técnica. Presentación de los participantes: para ello se realizará una dinámica de activación y presentación (acorde a la población participante). <i>¿Cómo llego a vivir acá?</i> <i>¿Hace cuánto tiempo?</i> PREGUNTAS DE ACERCAMIENTO ¿Cuántos años llevan como comunidad indígena Nasa en el Naya? “Mapa comunitario” que contenga: Usos de la tierra Cultivos, pesca, ¿Qué alimentos cultivan? ¿Dónde lo cultivan? ¿Hay Huerta Casera? ¿Qué siembran en la huerta? ¿Cada familia tiene su propia huerta? ¿utilizan las plantas que tienen en la comunidad para curar alguna enfermedad? ¿El médico tradicional únicamente cura los males físicos? Usos del territorio Organización espacios comunitarios (Salón comunal, escuela, cancha, parque, etc.), formas de producción y comercio. Distribución: Zonas De bosque, las quebradas, ríos, cultivos, huerta, potreros, vivienda, Preguntas guías: ¿Cómo han construido estos espacios? ¿el trabajo comunitario quien lo organiza? Después de plasmar en el mapa comunitario estos aspectos, la

	comunidad lo expone y se emplea la conversación tematizada, a fin de profundizar en el Cuál y cómo se realiza. Pregunta guía: ¿Hay una manera espacial de cultivar estos productos? ¿Cómo aprendieron esa práctica de cultivo? ¿Cuál es su lugar favorito en la vereda? ¿Quiénes hacen parte del territorio? ¿Cuántas generaciones familiares han permanecido en el lugar? ¿Cuál es su lugar favorito en la vereda? ¿qué hacen en su tiempo libre? ¿en que trabajan? ¿Cuál es el lugar más importante? ¿Cuál es el lugar que más frecuentas? ¿cómo cuidan el territorio? ¿Existe una época del año específica para la siembra de cultivos? ¿Por qué sembrar en esta época es importante para la siembra? ¿qué hacen cuando hay desarmonías? ¿Cuál es el papel de la guardia indígena? ¿Cómo se relacionan con las demás comunidades presentes en el territorio? ¿Cómo se organiza el trabajo en la comunidad? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de vivir en el territorio? ¿Cómo se aplica la justicia propia ? ¿Cuál es la forma de organización ? ¿ Cuáles son las formas de participación política? ¿ Qué la diferencia de otras comunidades? ¿Qué celebraciones se realizan? ¿Existe alguna danza o canto en particular que se realice en una fecha especial? ¿Existe una actividad cultural o ceremonia que destaque la importancia del territorio? ¿Existe una vestimenta en particular que lo diferencie de las otras comunidades?
EVALUACIÓN	¿Consideran necesario agregar otro elemento al mapa?
Categorías emergentes	
Información a profundizar	
Técnicas objetivo 2: Conversación tematizada y Grupo de discusión.	
Técnica	Conversaciones tematizadas

Objetivo técnico	Obtener información directa de forma particular
Objetivo investigación	Analizar las creencias que la comunidad indígena Nasa del Alto Naya vereda El Sinaí ha construido alrededor del territorio
Población	Personas que se encuentre entre los 50 a 55 años de edad o lleven más de 10 años en el territorio
Temática	saberes- conocimiento
Categoría	Saberes (conocimiento) Creencias (mítico)
Materiales y/o herramientas	Formulario de consentimiento informado, guía de preguntas, grabadora
Metodología	Paso a paso: INCLUIDA EN LA TÉCNICA DE CARTOGRAFÍA: Allí paralelo a la conversación sobre las prácticas, se emplea para conocer los significados que la comunidad otorga a los usos y prácticas de la tierra y el territorio. *Se estará empleando constantemente para el diálogo con los habitantes.
Evaluación	Participación y las preguntas diferenciadoras entre la práctica y el significado.
Categorías emergentes	
Vacíos de información	

8. Cuadro de análisis de técnica “mural de situaciones”

ANÁLISIS DE DIBUJOS DEL MURAL

1. MURAL DE SITUACIONES

Fecha: jueves 21 de abril de 2022

Participantes: niños y niñas



En este dibujo se plasmó el lugar donde habita el niño, llamado Agua de Panela, queda en la parte superior del Sinaí, donde habitan pocas personas, por lo que se conserva muchos árboles, ríos muy caudalosos y grandes uno de ellos Río Naya y Agua panela, hay muchos animales como guagua, guatín, aves y peces. Así, el niño convive con la naturaleza a diario, siendo el río, su lugar favorito, pues puede ir a pescar y a nadar además, dibujó a sus tíos y sus primos que eran con quienes vivía en aquel lugar.



En este dibujo podemos observar que pintaron el río Naya, como el lugar favorito, pues ahí van sus familias y se divierten, nadan, cocinan y comparten con sus amiguitos, así mismo dibujaron el puente y muchos peces



Aquí, la niña nos cuenta que en los tiempos libres, ella, su hermana y sus amiguitos, van a la quebrada a coger cangrejos, los cual le gusta mucho, pues pasan tiempo entre todos y es muy divertido, asimismo, nos narró, que también van a sembrar árboles y es algo que también le gusta, por eso, es su lugar favorito y lo que le gusta hacer.



Este dibujo lo realizó para mostrarnos su casa, así que nos dijo que le gustaba porque contaba con un hermoso jardín, árboles y nos dijo que su casa era pequeña pero que le gustaba mucho pues estaba al lado de sus familias.



Este dibujo muestra el lugar donde habita la niña y su familia, nos contó que es una casa grande de manera, donde ella mantiene con su mamá y su hermana mientras su papá trabaja como arriero, por eso al lado está la casa donde alimentan y descansan los animalitos, así, entre todos ayudan a cuidarlos.



En niño narró, que su lugar favorito es el río Naya, al cual va con su mamá, donde pueden ir a pasar tiempo juntos en medio de la naturaleza, así mismo, nos dijo que lo más bonito que tiene el Naya es el Cerro Azul.



Aquí, una vez más podemos apreciar la relevancia del río Naya, su vida cotidiana gira en torno a ello, también dibujó su hogar, su familia, evidenciando que la familia es fundamental en la construcción y acompañamiento de identidad de los niños.



Aunque es poco lo que se alcanza a apreciar, es el río Naya, exactamente en el Cimarronal, uno de los lugares preferido por la comunidad para ir a nadar, pues es extremadamente hermoso, así mismo, pintó peces, árboles, montañas, aves, es realmente impresionante que en todo el dibujo haya naturaleza y desde ahí empieza y se va generando esa unión con el territorio.



En niño, nos explicaba que lo que más disfruta es jugar fútbol e ir al río, desde que era muy pequeño le enseñaron a nadar y realmente lo disfruta, desde entonces nada prácticamente todos los días, inicialmente lo acompañaban los padres, pero cuando aprendió, lo dejan ir solo o con los amigos.



Este dibujo lo pintó un niño de 6 años, es un niño muy listo, nos contaba que le gusta mucho jugar futbol, pasar por el Sinaí y la finca que tiene su abuela, él vive con su papá por lo que se pintó al lado de él, además, pintó las botas pantaneras que es muy típica en la región.



En su relato la niña nos cuenta que vive con sus padres, en una casa muy bonita, la cual está rodeada de mucha naturaleza, ahí también tienen animales de carga con los que trabajan arriendo sus tíos.